

VOCES MAPUCHES

Mapuche Dungu

EDITADO POR CARLOS ALDUNATE Y LEONEL LIENLAF

XILOGRAFÍAS DE SANTOS CHÁVEZ ACOMPAÑADAS POR POEMAS DE LEONEL LIENLAF

FOTOGRAFÍAS DE NICOLÁS PIWONKA



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO



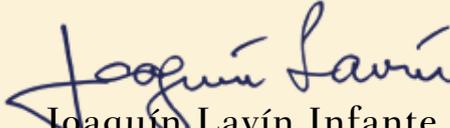


En esta nueva publicación, heredera de la larga y sostenida colaboración de nuestra institución con el Banco Santander Chile y sus antecesores, presentamos la Cultura Mapuche a través de los relatos, poemas, cantos y el arte de los integrantes de este pueblo. Ya no son las voces académicas u “oficiales”, que nos explican el mundo mapuche. Son ellos mismos que transmiten la profundidad de sus vivencias y su sensibilidad.

Estamos orgullosos de haber sido un vehículo para esta obra que marca una diferente manera de conocer a un pueblo y una cultura extraordinarias.

Agradecemos al Banco Santander Chile el haber continuado esta línea de publicaciones, que en más de veinte volúmenes forma un impresionante testimonio bibliográfico del legado de los pueblos originarios de América.


Juan de Dios Vial Correa
Presidente
Fundación Familia Larraín Echenique


Joaquín Lavín Infante
Alcalde
Ilustre Municipalidad de Santiago

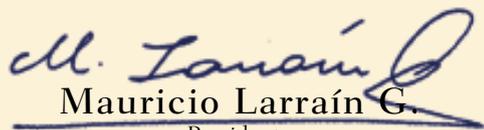




Banco Santander se complace en participar en esta publicación, cuyo objeto es rescatar el patrimonio cultural del pueblo mapuche a través de las voces de sus propios actores. En esta iniciativa pionera, los lectores podrán conocer el rico legado oral de este pueblo y las expresiones más íntimas y profundas de su alma, entre las que se distinguen especialmente su poética, su oratoria y las expresiones plásticas, incluidas algunas de autores mapuches contemporáneos. El indispensable complemento fotográfico está enteramente al servicio de mostrar el paisaje natural y cultural que acoge a esta cultura.

Por la importancia de editar esta obra en castellano, *mapudungun* e inglés, una edición especial de este libro será entregada como aporte al Ministerio de Educación, para ser utilizado como texto en las escuelas públicas con mayor presencia indígena del país, dentro del Programa de Educación Intercultural Bilingüe.

A través de esta nueva publicación, Banco Santander refuerza su profundo compromiso con el desarrollo cultural de Chile. “Voces Mapuches” es una nueva edición que enriquecerá aún más la extensa colección que hemos desarrollado conjuntamente con el Museo de Arte Precolombino durante los últimos 22 años. Esta alianza, ha permitido año a año realizar libros inéditos de la más alta calidad editorial, académica, cultural y artística que rescatan el patrimonio de los habitantes originarios de América.


Mauricio Larraín G.
- Presidente
Banco Santander


Fernando Cañas B.
Gerente General
Banco Santander

Introducción

El pueblo mapuche es una de las etnias originarias más numerosas de América. Su cultura milenaria contiene el legado de los antiguos cazadores, recolectores y horticultores de los bosques templados del sur de Chile. También recibió aportes hispánicos, producto de los tres siglos de contacto con los españoles y chilenos en el peculiar sistema llamado de La Frontera, que alternaba episodios de convivencia bélica y pacífica. Desde el s. XVII, la cultura mapuche extendió su área de influencias y traspasó la cordillera de los Andes, llegando hasta el Océano Atlántico, influenciando fuertemente a los indígenas de las pampas argentinas, los que hasta hoy se identifican como mapuches y hablan esta lengua.

Recién a fines del siglo XIX, el Estado de Chile toma posesión del territorio mapuche y desde entonces los integrantes de esta etnia viven en las tierras que fueron asignadas a cada comunidad. De acuerdo a los últimos censos hay alrededor de un millón de mapuches en Chile, la mitad de los cuales vive en las ciudades de Santiago y Temuco. Aunque es difícil constatarlo empíricamente, es posible que gran parte de la nación chilena sea fruto del mestizaje con este pueblo.

A pesar de las hondas transformaciones sufridas por la cultura mapuche en el siglo XX, aún subsisten con vital energía los elementos más profundos de su cultura. Su lengua, el *mapudungun*, ha sobrevivido a los embates del castellano, a veces impuesto como lengua oficial, así como a las desiguales condiciones de una lengua que es minoritaria y oral. Su comprensión del extraordinario paisaje que habitan también se conserva a pesar de las drásticas transformaciones que imponen el reemplazo de bosques por plantaciones, construcciones de represas y otros proyectos nacionales de desarrollo. Sus creencias y valores, que parten por reverenciar la tierra que les da sustento y a todos los seres vivos que integran el cosmos, permanece con gran vitalidad animada por la *machi*, cuyo papel es mediar y equilibrar las relaciones entre las divinidades dadoras de vida y el hombre.

Las ciencias que estudian al hombre, por muchos años produjeron una enorme cantidad de descripciones de las culturas y pueblos llamados “no industriales”. Los mapuches también fueron objeto de estos estudios. Aunque estos textos académicos son muy importantes, especialmente por su valor histórico y etnográfico, hoy ha surgido la necesidad de que los integrantes de estas culturas hablen por sí mismos, emergiendo de allí otra visión mucho más rica y profunda de su cultura, que identifican el ethos de ese pueblo.

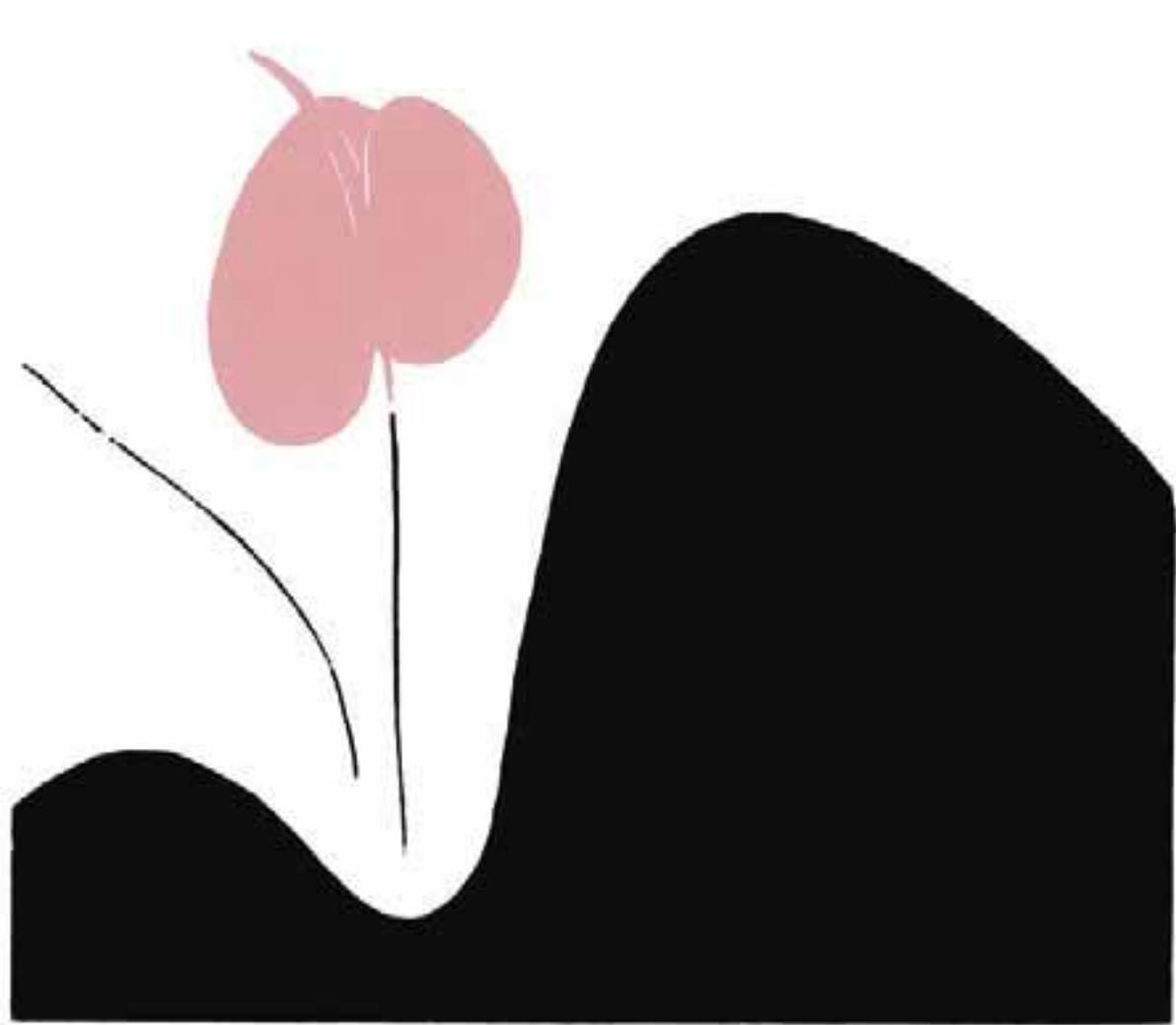
La cultura es vida y la vida de cada hombre o mujer contiene la cultura de su pueblo. En esta publicación nos hemos propuesto el desafío de que el lector conozca a los mapuches -especialmente aquellas partes más delicadas e íntimas de su cultura- directamente de sus protagonistas. La oralidad, parte fundamental de este tipo de cultura y que nada tiene que ver con nuestra “literalidad”, está presente en los poemas y cantos chamánicos de la machi, que nos transportan a un mundo desconocido, potente y lleno de sobria belleza. Los relatos e historias nos llevan a la intimidad de los hogares, donde al calor del fogón los asombrados niños reciben de los mayores las historias, los mitos, junto con el lenguaje y la cultura de su pueblo. La comprensión del paisaje que habitan y que habitaron también está presente en los relatos sobre los antiguos y míticos viajeros que atravesaron el cono sur de América desde el Pacífico hasta el Atlántico. El arte no sólo es belleza, también trasmite mensajes y la sensibilidad de un pueblo: los dibujos y xilografías de un eminente y recientemente fallecido artista mapuche muestran su mundo de infancia; los cantos de cuna con que los niños son arrullados transmiten el cariño y las esperanzas de sus abuelos paternos en la continuación de su linaje y la trasmisión de su cultura.

Entrada a soñar

Hay silencio en las palabras,
el fuego duerme,
sólo la flor de la ceniza
baila sobre las brasas

Konpa umag

*Ñiküfüy ta ñi dungu
chongmekey ta kütral
Achelpenmütem
pürupürungey
wente ailen*



Indice

III	Carta del Museo Chileno de Arte Precolombino
V	Carta del Banco Santander
VI	Presentación
VIII	Poema: Entrada a soñar - <i>Konpa umag</i>
X	Indice
1	Poema: Palabras Soñadas - <i>Pewma dungu</i>
3	CANTO DE MACHI
5	HISTORIAS DEL FOGÓN EN ALEPÚE
11	Poema: Meulén - <i>Meulen</i>
13	CANTOS DE CUNA
17	Poema: Dormitar - <i>Chonkintun</i>
19	ESPÍRITU AZUL - <i>KALLFV PVLIV</i>
20	Hablando con la gente de la tierra de arriba <i>Nvtramkaleyíñ taiñ pu wenu mapuche</i>
21	En este suelo habitan las estrellas <i>Tvfachi mapu mew mogeley magvlen</i>
23	Cuando en mis sueños cantan las aguas del este <i>Ñi pewma mew vlkantunmu ti puel mapu witrunko</i>
25	Sueño Azul <i>Kallfv pewma mew</i>
37	Para sanarte vine, me habló el Canelo <i>Tami tremoam ta kvpan, pienew ti foye</i>
41	Poema: Espíritus Antiguos - <i>Kuilike Pülli</i>
43	ESTOY DE PIE AQUÍ, EN ESTE LAGO - <i>MACHINGEN DÛNGU</i>
44	El lago Lleu Lleu
48	Es difícil ser <i>machi</i>
54	Nos vamos olvidando de nosotros mismos
55	Mi canto
57	Poema: Paisaje - <i>Mapu Lliügün</i>

59 NACÍ PARA SER TEJEDORA

- 59 Mi origen
63 Mi mamá es de una familia de tejedoras
69 Yo aprendí de *metiche*
74 Los porfiados siempre ganan
78 Esto tiene alma

81 Poema: Quinquén - *Quinquen*

83 POEMAS ALADOS

- 83 Hombre pájaro
Ünümche
85 El pato *Ürüwüll*
Tachi üruwüll Ürüwüllkawün
87 El Cisne de cuello negro
Tachi Piupiükürüpel Piupiükürüpel kawün
89 La Tagua
Tachi Trawatrawa Trawatrawakawün
91 El pato *Warü*
Tachi Warü Warükawün
93 La Huala
Tachi Wala Walakawün
95 El pato *Küllfü*
Tachi Küllfü Küllfükawün

97 Poema: Sueño - *Pewma*

99 LOS NAPÜLKAFE, VIAJEROS DEL WALLMAPU, EN EL ANTIGUO PAISAJE MAPUCHE

- 100 Inntroducción
102 Los viajeros *Napülkafe*
111 El *Wall Mapu*: una plataforma esparcida entre dos mares
128 *Kallfumapu*: el paisaje de horizonte infinito y azul

141 Poema: Baile Sagrado - *Waichef Purrun*

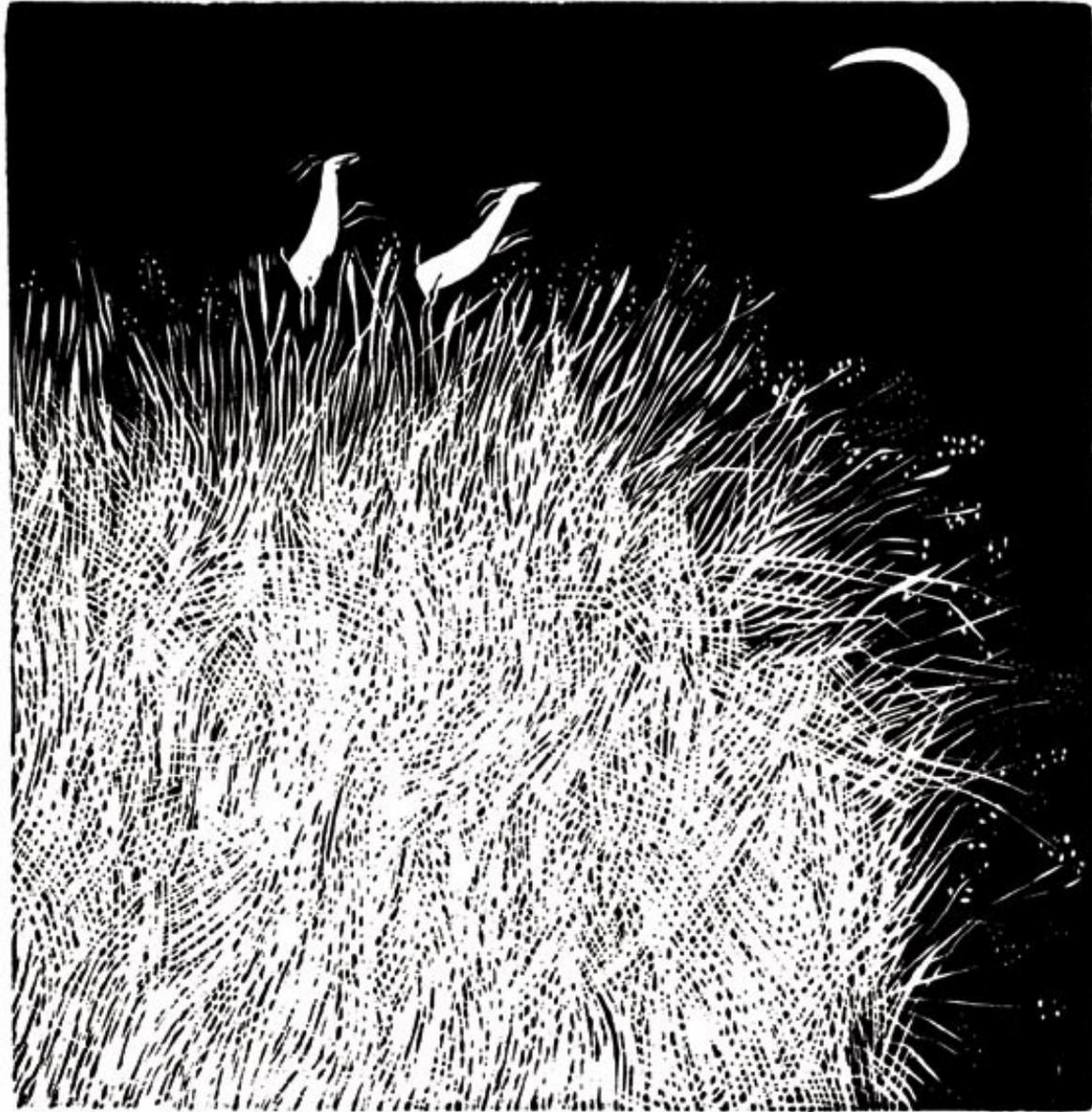
- 143 Glosario
145 Presentacion de Autores
147 Agradecimientos
148 Referencias
149 Créditos

Palabras soñadas

Me adentro
en estos cantos de sueños,
dormitando cerca del fuego
mientras afuera
el viento
hace bailar las montañas

Pewma dungu

*Konan tachi ulkantun pewmamu,
düngunpewmamu
chonkitunmew kachill kütral
Wekun ta kürriif
pürulmekefi mawida*





Canto de Machi

ANITA ASTORGA, MACHI DEL LAGO LLEU LLEU

Afuera
el trueno da vueltas su caballo por las montañas
Un *weche-wentru* en el medio cielo
se ha dormido y cae sobre la tierra
Se derrite su corazón como el hielo
Se agrandan sus palabras
en el medio de las montañas
El *tren tren* lo observa desde la distancia

Lleu-lleu
gritan las aves dando vida a sus aguas
Lleu lleu viajan desde el cielo
grandes nubes se amontonan sobre su cabeza.
Desde su ombligo nace un cerro
Allí se salvarán los mapuches
dice en su canto la antigua *machi*

Wekun
Waichüfyawi kúrúf
Mawidantuple

Kiñe weche wentru
Rangin wenu mapu umagkúnowi
Chidi ñi piuke
Pepi fúcha dunguwelay
Ti trengtren púle piam pewi

Lleulleu püle
Wirarüpuy gúñúm
Fuchake tromu güñülnagpay
Feitimew
Wechualu pu mapuche pingey



Historias del fogón en Alepúe

LEONEL LIENLAF

Sentado al lado del fuego, cuando las noches de invierno eran eternas, escuchaba a mi abuela contar la historia de la familia hasta muchas generaciones atrás, cuando vivían en grandes territorios cerca de lo que hoy es Villarrica.

Recuerdo a mi abuela sentada en un *wanco* pequeño, en un extremo del fogón, revolviendo la ceniza donde asaba papas, que luego comía con una pelota de sal ahumada y ají machacado.

Las imágenes e historias se sucedían como en un sueño: veo a mi bisabuela sentada en la puerta de su casa, mirando como los jotes bailan en la cima del volcán. Luego, en mis sueños, viajo hasta sus entrañas donde me encuentro con antiguos parientes, muchos de ellos *kalkus*, que trabajaban para mantener constantemente encendido el fuego. Me cuentan que alguna vez, un pariente se perdió en la montaña y llegó al mundo de los espíritus *pangi*. Encontró allí a muchos antepasados que trabajaban con la Señora de las Montañas.

Por parte de mi abuela materna hay toda una tradición de *machis* y sanadores. En su casa del cerro que dominaba el valle de Mehuín por el norte y la bahía de Chanchán por el sur, yo, de pequeño, escuché sus historias sobre *kalkus*, espíritus aliados y enemigos que vivían en las tierras que habitábamos.

Los *kalkus*, contrariamente a lo que se piensa, no están ligados a la maldad, aunque la mayoría de ellos se dedica a eso por ser la forma más fácil de controlar ciertas energías. Pero el verdadero *kalku* se prepara para otras cosas, para ser un guerrero espiritual y servir de esa manera a la comunidad. Su trabajo tiene que ver con la muerte, a diferencia de la *machi* que tiene que ver con la sanación y la vida.



Recuerdo a mi abuela sentada en un wanco pequeño, en un extremo del fogón, revolviendo la ceniza donde asaba papas, que luego comía con una pelota de sal ahumada y ají machacado.

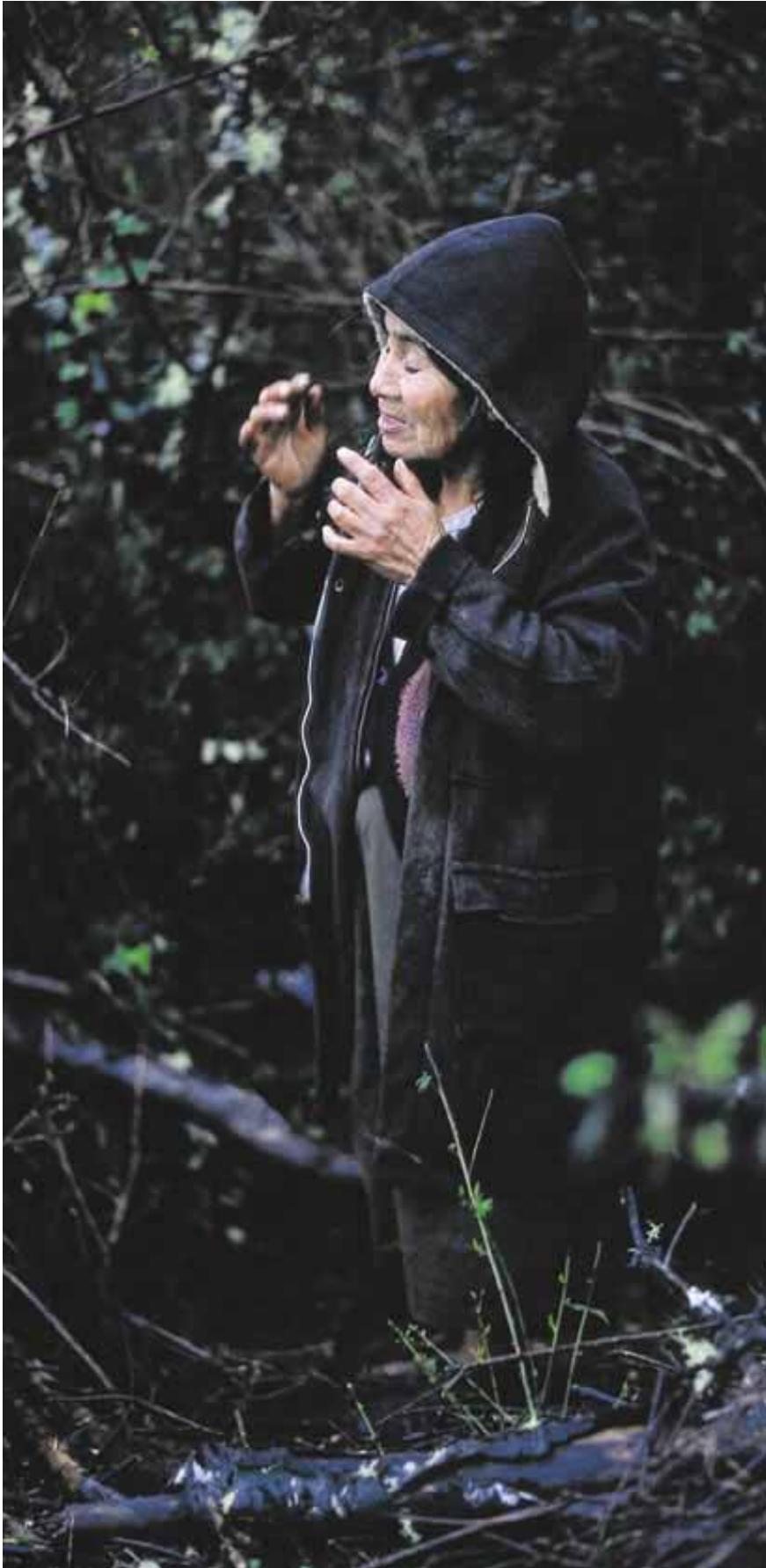


Quise volver al camino, pero éste ya no estaba y me pareció haber llegado a otra parte, a una pampa enorme rodeada de un bosque grande. La neblina daba una extraña claridad a la noche. Caminé un poco y recordé lo que decían en mi casa. Que había interrumpido una reunión de brujos.

El *kalku* es una especie de soldado que se prepara para causar daño al enemigo. Se dice que en tiempos de la guerra fueron muy importantes, pero con la introducción del cristianismo y la derrota del pueblo mapuche entraron en decadencia y se dedicaron a males menores.

Los *kalku* tenían un conocimiento acabado de todas las plantas, sobre todo las venenosas y alucinógenas. Un amigo *kalku*, me cuenta que su fuerza proviene del *Minche Mapu*, el mundo subterráneo. Al comienzo tiene que ir siguiendo un camino, donde se encuentra con el espíritu que tiene que alimentar, encarnado en un objeto o animal. Se habla de una piedra blanca en forma de corazón con brazos piernas, ojos y boca que se alimenta con sangre de animales. Otros mencionan a dos serpientes pequeñas, un macho y una hembra, de color blanco, que se guardan en cántaros especiales y son alimentados con leche y sangre.

Estos le dan el poder al *kalku* que puede controlar su cuerpo y moverse con toda libertad por lo material. Se dice que los *kalkus* desarrollan tres corazones envueltos cada uno en un paño rojo, el más pequeño es de la compasión, los más grandes son de la muerte y la vida.



*Por parte de mi abuela
materna hay toda una
tradicción de machis y
sanadores.*

Recuerdo que alcancé a conocer a un tío abuelo de mi papá. Se llamaba o le decían Manke. Lo recuerdo siempre, con su negra manta pasando por el camino cerca de mi casa montando su yegua blanca llamada Fortuna. No le dirigía la palabra a nadie. Tenía además un zorro y un *piwichen*, una especie de serpiente voladora, cuyo grito se oye, aunque no se ve. Estos animales siempre se escuchaban antes que él pasara por el camino.

Se contaba también de otros vecinos y gentes del lugar, pero eran cosas que en la casa se hablaban a medias.

Cuando una noche volvía desde el pueblo a mi casa, vi en un claro, a la vuelta del camino, muchas luces pequeñas formando un círculo. Curioso me acerqué a verlas, pero desaparecieron al instante. Quise volver al camino, pero éste ya no estaba y me pareció haber llegado a otra parte, a una pampa enorme rodeada de un bosque grande. La neblina daba una extraña claridad a la noche. Caminé un poco y recordé lo que decían en mi casa. Que había interrumpido una reunión de brujos. Entonces me senté a esperar que la alucinación pasara. Creo que dormité un rato y me despertó el frío de la noche. Entonces me di cuenta que estaba sentado en medio del camino. Me levanté y fui a mi casa, le conté a mi madre lo que me pasó y me preparó unas yerbas que eran contra. Estuve como tres días sin ánimo de nada y lleno de sueños en que veía a varias personas que conocía degollando serpientes y lagartijas.

Mientras avanzaba la noche, mi abuela se adentraba en relatos que hablaban de parientes que habían desaparecido en los caminos y otros que alguna vez se casaron con los espíritus de algún estero, llamados *shumpall*. Por lo que yo entendía, de alguna manera estábamos emparentados con los espíritus de la naturaleza del lugar que ahora habitaba mi familia. La comunidad de Alepúe.

Por el lado de mi mamá tenía un tío que era *machi* y otro tío lejano también. Al primero lo conocí bien, pues vivía cerca de nuestra casa. Siempre tenía muchos enfermos que llegaban a su casa y además lo buscaban de comunidades distantes. El abuelo Lorenzo, tío lejano de mi mamá, también tenía fama de buen *machi*. En la casa del enfermo hacía un *rehue* con dos largos *colihues*, que eran enterrados en medio del patio. Allí cerca mandaba hacer un gran fuego. Luego, cuando



entraba en trance, normalmente en la noche, subía bailando hasta la punta de los *colihues* que se cimbraban con su peso. Entonces bajaba y mandaba que sacaran todo el fuego y lo desparramaran dentro de la casa. Mientras, él seguía bailando sobre las brasas y con un tizón en la mano perseguía a los espíritus malos. Tenía tal control del fuego que, aunque las casas eran de paja ratonera, no provocaba incendios y nadie se quemaba. Sus *machitumes* eran tan espectaculares que a veces se le consideraba también un brujo.

Sus remedios eran otra historia, nunca daba grandes cantidades. Cuando chico, yo me enfermé de algún mal y me envió un pequeño frasco de remedio que alcanzó para un vaso. Sólo con eso me sanó. Más tarde supe que los *machi* de nuestra familia estaban ligados al fuego y al agua y esto es lo que los hacía dominar esos elementos. Empecé entonces a entender la diferente naturaleza de cada *machi*, que también existe entre los *kalku*.



Mankian Abuelito Huentiao, Pucatrihue.

Según la forma como fueron iniciados, los *machi* son del agua, de la tierra, del aire y del fuego o del trueno. Y cada uno tiene su forma de entrar en trance. Se dice que los *machi* de trueno son los más poderosos y entran en trance en medio de los truenos y relámpagos de las noches tormentosas. El *machi* de fuego también es poderoso y necesita el fuego para comunicarse con los espíritus. Por eso me explico los fuegos que mandaba hacer este tío abuelo. Si los *machi* son mujeres, dicen que su poder aumenta mucho más y que ningún hombre puede durar mucho con ellas. Tienen tanta energía que al final los matan. Estos son los más temidos pues, por su tremendo poder, fácilmente pueden dañar a alguien si lo quieren.

Recuerdo que alcancé a conocer a un tío abuelo de mi papá. Se llamaba o le decían Manke, tenía además un zorro y un piwichen.

Meulén

Entre nubes de polvo
Meulen bajó hacia los valles,
susurrando entre las piedras

Dicen
que en la madrugada
volando
Meulen cruzó los aires

Dormido entre los *tayos*
estaba yo escuchando su murmullo,
pasó la noche suave entre los cerros

Veloz,
un pájaro de polvo
entumeció mi cabeza
con su vuelo.

Meulen

*Wirafkülen akuy pingey
trufürülfi mapu
wedake dungu miawiili pigney*

*Pegney piam
wente winkul
lladkün miawün meulen
kiñe fücha güñümreke
müpunmu rupay fachi pun*

*Umagtumekefun inche
kachill tayu
pun nütram allküfin
ale
peñameneu ñi küwü*

*Kiñe güñüm trokifiñ
rupay kürfreke wente
ñi lonko*





Cantos de Cuna

CARROTE (TORIBIO) LIENLAF

Eso mi niño

Eso mi hombre

Baila

El *purrún*

Baila a saltitos

Como *canin*

Eso mi hombre

Baila ya

Arrastradito

Mueve las patas

Como *canin*

Eso mi niño

eso mi hombre

baila el *purrún*

Eso mi *guagua*

Eso mi niño

Baila mi hombre

Baila ya

Tati ñi guagua

Tati ño püñün

Purrunge wentru

Purrunge nga

Tati ñi püñün

Tati ñi wentru

Purrunge nay

Kanin reke

feita ñi wentru

Pürrunge nga

Nüngúmnge mi namun

Kanin reke

Feita ñi wentru

Feita ñi püñün

Purrunge nga

Duermete hombrecito
Duermete ya
Ahonde esta mi “gallo”
Ahonde esta mi “pancho”
Duermete hombrecito
Duermete ya
puede venir *Kukuy*
puede venir oso
puede venir pancho

Ahí viene la “ñeca”
Vamos a tocar *pifillka*
Vamos a tocar *trutruka*
Vamos a cantarle al hombre
Para que se duerma ya
Duermete mi hombre
Duermete ya

Umagtunge wentru
Umagtunge ya
Cheu müley ñi gallo
Cheu mülley ñi pancho
Umagtunge wachu
Umagtune nga

Kupayafuy kukuy
Kupayafuy “oso”
Kapayafuy ñeka

Pifilkatuayu
trutrukatuayu

Wentru ülkantuafiyu
Umagtunge wentru
umagtunge naga

Nota:
Los nombres entre comillas son de los perros de la casa y la gata.





Dormitar

Es hora
en que el fuego comienza a dormir
abuela
y el camino del cielo
me trae tu voz
desde las sombras

Es hora de dormir,
me dices
mañana otros pasos andaremos
porque otras son
las palabras en el día

Chonkitun

*Dewma
chongnagtuy kütral
chuchuy
chai llümlüim mekey wanglen wenu mapu*

*Umagnagain nga,
wüle
wüño waichüfkinoway antu
kaley nütram
liwenmew*



Espíritu Azul

Kallfv Pvllv

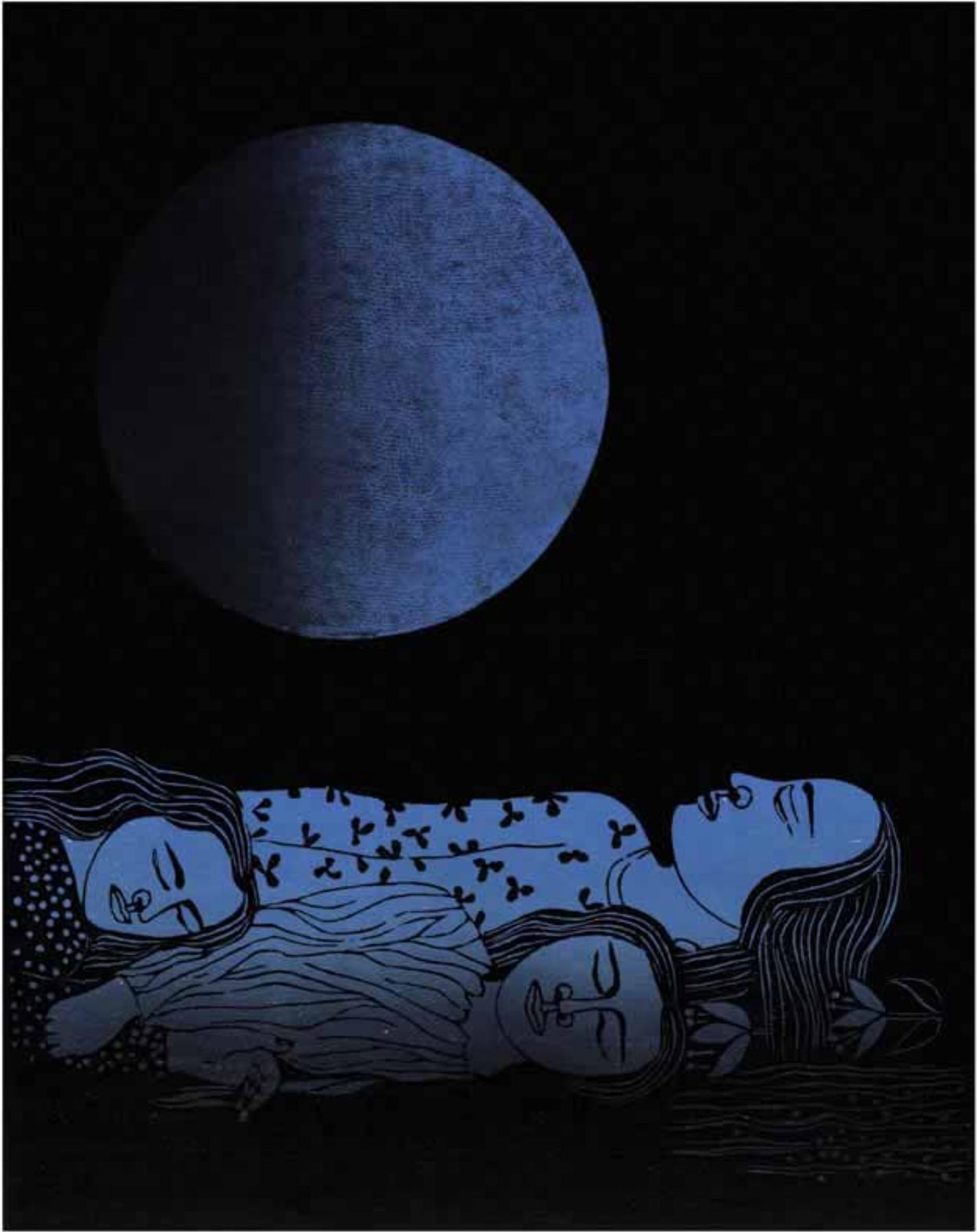
ELICURA CHIHUAILAF

Hablando con la gente de la tierra de arriba

Cabalgo en círculo, llevado
por el aliento de los animales
que te ofrecí en sacrificio
Galopo, galopo, Soñando voy
por los caminos del cielo
De todos lados vienen
a saludarme las estrellas
Oo!, Anciana, Anciano
Doncella y Joven de la Tierra
de Arriba
en vuestro Azul se regocija
mi sangre.

Nvtramkaleyĩn taiñ Pu wenu mapuche

*Tretrogklen awvlerpun
pu kulliñ ñi neyen yewkvlernun
genoafelwvvn mew elufeyu
Wiraf, wirafgen, Pewmantulen amun
Wenu Mapu rvpv mew
Wallke pvle chalipaenew ti
pu wagvlen
Oo! Fvchakecheyem
Vlchakezomo ka Wechekeche
mvlelu Wenu Mapu
mi Kallfv mu ayvwy ñi mollfvñ.*





**En este suelo
habitan las estrellas**

En este suelo habitan las estrellas

En este cielo canta el agua
de la imaginación

Más allá de las nubes que surgen

de estas aguas y estos suelos

nos sueñan los Antepasados

Su Espíritu –dicen- es la Luna llena

El Silencio: su corazón que late.

*Tvfachi mapu mew
mogeley wagvlen*

Tvfachi mapu mew mogeley mogeley wagvlen

Tvfachi kallfv wenu mew vlkantukey ta

ko pu rakizwam

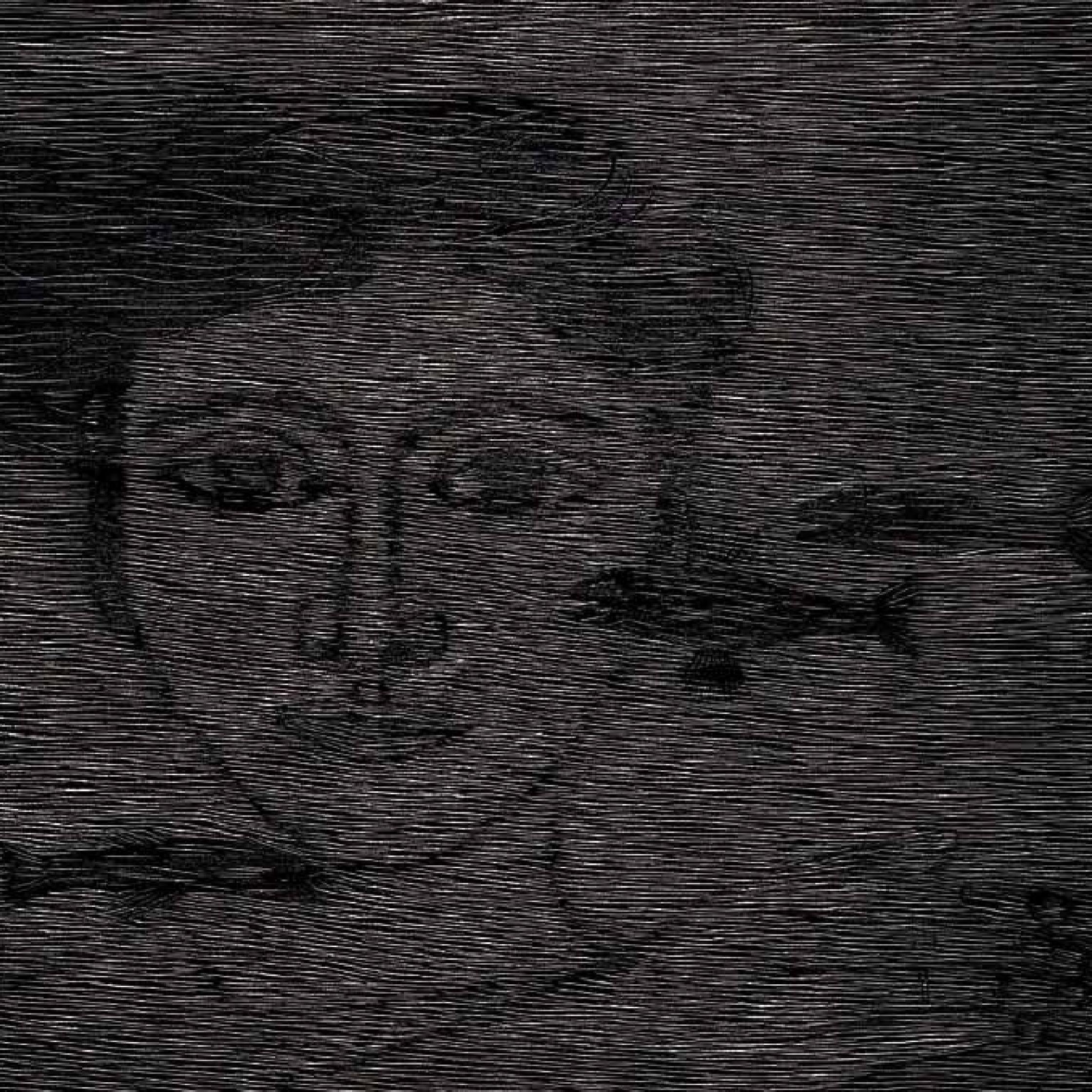
Zoy fvtra ka mapu tañi mvlen ta tromv

tripalu ko mew ka pvllv mew

pewmakeiñmu tayıñ pu Fvchakecheyem

Apon Kvyen fey tañi Pvllv -pigekey

Ñi negvmkvlechi piwke fewla Ñvkvfvy.



**Cuando
en mis sueños cantan
Las aguas del este**

Marchito pasto soy
haciendo señales
a la lluvia
mas luego siento
las primeras gotas
que caen sobre el campo
¡Que me moje esta agua!
me oigo decir, bailando
entre las flores
Al despertar me elevaré
emocionado
sosteniéndome en el aroma
de una lavanda.

*Ñi pewma mew
vlkantunmu
Ti puel mapu witrunko*

*Choñv kachuwn
gvnetulmekefiel ti mawvn
ka pvrvm wamfiñ ti pvlef
chi mawvn
witrulu lelvn mew
Gvforechi mu ti mawvn!
allkvтуwvn, puru purugen
ti rayen mu
Nepeli fey ayiwkven witrañ
pvramuwan
nvwkvean feyti kvme nvmvn
lafanza rayen mu.*



*La casa Azul en que
nací está situada en
una colina.*

Sueño Azul

La casa Azul en que nací está
situada en una colina
rodeada de *hualles*, un sauce
nogales, castaños
un aroma primaveral en invierno
-un sol con dulzor a miel de *ulmos-
chilcos* rodeados a su vez de picaflores
que no sabíamos si eran realidad
o visión: ¡tan efímeros!
En invierno sentimos caer los robles
partidos por los rayos
En los atardeceres salimos, bajo la lluvia
o los arboles
a buscar las ovejas
-a veces tuvimos que llorar
la muerte de algunas de ellas
navegando sobre las aguas-

Por las noches oímos los cantos
cuentos y adivinanzas
a orillas del fogón
respirando el aroma del pan
horneado por mi abuela
mi madre o la tía María
mientras mi padre y mi abuelo
-*Lonko* de la comunidad-
observaban con atención y respeto
Hablo de la memoria de mi niñez
y no de una sociedad idílica
Allí, me parece, aprendí lo que
era la poesía
Las grandezas de la vida
cotidiana
pero sobre todo sus detalles
el destello del fuego, de los
ojos, de las manos

Kallfv Pewma Mew

Ñi Kallfv ruka mu choyvn ka ñi
tremvn wigkul mew mvley
wallpaley walle mu, kiñe sause
kama pu aliwen
kiñe pukem chi choz aliwen rvmel
tripantv mu kiñe antv allwe
kochv ulmo reke
ka tuwaymanefi chillko ta
pu pinza
rvf chi kam am trokiwiyiñ, kiñe
rupa kvnu mekey!
Pukem wamfiñ ñi tranvn ti pu
koyam ti llvfkeñ mew
wvzam tripalu
Zum zum nar chi antv mu
tripakiyiñ, pu mawvn mu
ka millakelv nar chi tromv mu
yeme ketuyiñ ufisha
-kiñeke mu gvmañpekefiñ
ka kura ñi nvtramkaken ta kulliñ
lan mu egvn
weyel kvlerpun mu pu ko egvn-

Pun fey allkvтуkeyiñ vl, epew
ka fill ramtun
inal kvtral mew
neyentu nefiyiñ ti nvmvn kvtral
kofke ñi kuku
ka ñi ñuke ka ñi palu Maria
welu ñi chaw egu tañi laku egu
-Lonko lechi lof mew-
welu kvme az zuwam pukintu keygu
Pichikonagen chi zugu nvtram
kaken welu ayekan chi pu
kom zugu no
Welu fey mu kvme kimlu ti vlkantu



*Por las noches oímos
los cantos cuentos y
adivinanzas a orillas del
fogón respirando el aroma
del pan horneado.*

Sentado en las rodillas de mi
abuela oí las primeras
historias de árboles
y piedras que dialogan entre sí
con los animales y con la gente
Nada más, me decía, hay que
aprender a interpretar
sus signos
y a percibir sus sonidos
que suelen esconderse
en el viento
Tal como mi madre ahora, ella
era silenciosa y tenía una
paciencia a toda prueba

*trokiwvn
Fillantv pvrám niel chi mogen
welu pichike inakan zugu no
wilyf tripachi kvtral, pu ge mu
pu kvwv mu*

*Luku mu metanieenew ñi kuku
allkvken wvne ti kuyfike
zugu tati aliwen egu
ka kura ñi nvtramkaken ta
kulliñ ka ta che egu*

*Fey kamvten, pikeenew, kimafimi
ñi chum kvnwvken egvñ*



Sentado en las rodillas de mi abuela oí las primeras historias de árboles y piedras que dialogan entre sí con los animales y con la gente.



Salgo con mi madre y mi padre a buscar remedios y hongos. Bailan, bailan, los remedios de la montaña.

Solía verla caminar de un lugar
a otro
haciendo girar el huso
retorciendo la blancura
de la lana

Hilos que, en el telar de las
noches, se iban convirtiendo
en hermosos tejidos

Como mis hermanos y hermanas
-más de una vez- intenté aprender
ese arte, sin éxito
Pero guardé en mi memoria el
contenido de los dibujos

que hablaban de la creación
y resurgimiento del mundo mapuche
de fuerzas protectoras, de
volcanes, de flores y aves

También con mi abuelo
compartimos muchas noches
a la intemperie

Largos silencios, largos relatos
que nos hablaban del origen
de la gente nuestra
del Primer Espíritu mapuche
arrojado desde el Azul
De las almas que colgaban

en el infinito
como estrellas
Nos enseñaba los caminos del
cielo, sus ríos, sus señales
Cada primavera lo veía portando
flores en sus orejas
y en la solapa de su vestón
o caminando descalzo sobre
el rocío de la mañana
También lo recuerdo cabalgando
bajo la lluvia torrencial
de un invierno entre bosques
enormes
Era un hombre delgado y firme



ka allkvam ti wirarchi zugu allwe
 ellkawvn mu kvrvf mew
 Ñi ñuke reke wvla, kisu
 ñvkvfklekey che mu rume
 pekan llazkvkelay
 Fey pekefiñ ñi wall trekayuwken
 tuwaykvmekey ñi kuliw
 poftun mu ti lvg kalifisa
 Feyti frw fey kvme pun ga
 witralkvley kvme ñimiñ
 zewkvlerpuy

Ñi pu peñi ka ñi pu lamgen -zoy
 kiñe rupan mew- upa kimfuiñ

 feyti ñiminkvzaw
 welu weza tripan
 Welu lonkotukufiñ ñi kimvn feyti
 ñiminkvzaw
 fey zuguley ñi chumgechi ñi ta
 pu mapuche
 ti afkintu newen, ti zeqvñ mew
 ti rayen ka vñvm egvn

Ka tañi laku iñchiw ñoñmen
 tuwkiyu kalechi pun mew
 Pvtrvkeñma ñvkvf narvn
 fvtra nvtram
 ñi chumgechi ñi wefvn taiñ

 pu Kuyfikeche feyti
 Wvne mapuche Pvllv vtrvf
 narpalu Kallfv mew
 Feyti pu wenu am pvltrv lefulu
 ti afchi wenu kvrvf mew
 wagvlen reke.
 Kimel eyiñ mu ta wenu rvpv, ñi
 pu lewfv ka ñi pewma.
 Kiñe pewv pekefiñ ñi pilun yenen
 rayen ka ñi wente ekull mew
 mulugechi pu liwen triltra
 namuntu yawvn.
 Ka tukulpakefiñ kawelltu yawvn
 mu ragi mawvn mew, ka fvtrake



Vagando entre riachuelos
bosques y nubes, veo pasar
las estaciones:
Brotos de Luna fría (invierno)
Luna del verdor (primavera)
Luna de los primeros frutos
(finde la primavera
y comienzo del verano)
Luna de los frutos abundantes
(verano)
y Luna de los brotes cenicientos
(otoño)

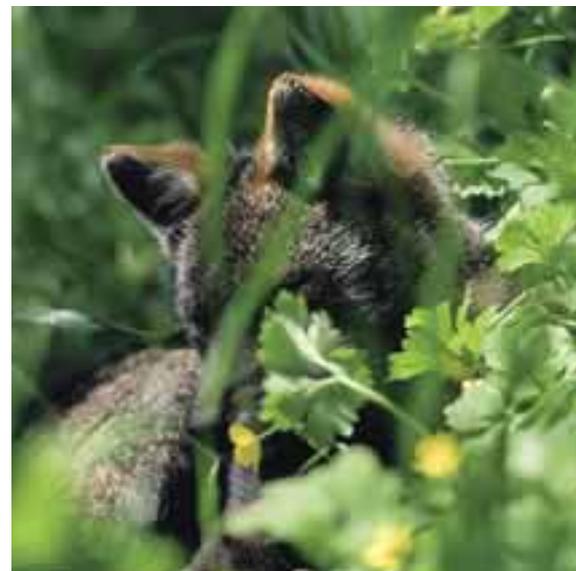
Salgo con mi madre y mi padre
a buscar remedios y hongos
La menta para el estómago
el toronjil para la pena
el *matico* para el hígado y para
las heridas
el coralillo para los riñones
-iba diciendo ella
Bailan, bailan, los remedios
de la montaña -agregaba él
haciendo que levantara las
hierbas entre mis manos
Aprendo entonces los nombres de
las flores y de las plantas
Los insectos cumplen su función
Nada está de más en este mundo
El universo es una dualidad
lo bueno no existe sin lo malo
La Tierra no pertenece a la gente
Mapuche significa Gente de la
Tierra -me iban diciendo

En el otoño los esteros
comenzaban a brillar
El espíritu del agua moviéndose
sobre el lecho pedregoso
el agua emergiendo desde los ojos
de la Tierra
Cada año corría yo a la montaña
para asistir a la maravillosa
ceremonia de la naturaleza
Luego llegaba el invierno
a purificar la Tierra
para el inicio de los nuevos

*mawizantu ragni kom kvleche
pukem
Allwe trogli ka newen che gekefuy*

*Nampiawvn ragniñtu ko new
mawizantu
ka tromv egu
pekefiñ rupan ta kakerumen
antv tripantv:
Wvtre alof Kvyen (pukem)
karv pewv Kvyen (pewvn)
wvne fvnkun anvuka Kvyen
(afchi pewv mu ka epe konpachi
walvg mu)
fillem fvnkun anvuka Kvyen
mew (walug)
ka welu tvfkenvwchi choynv
Kvyen (rimv)*

*Tripan ta ñi chaw ka ñi ñuke
inchiñ kintuam lawen ka
pvke lawen
Koleu pvtra mu kon pelu, waka
lawen weñagkvn mu kon pelu
palgin kay fukuñ kon pelu ka
allfen mu kon pelu
zenkull kuyagki kon pelu -fey
pilerpuy ñi ñuke
Purukeygvn, purukeygvn, tati pu
lawen ta mawizantu mu
-ka pirpuy kisu ñi chaw
femlerpuy witrañ pvramnlu reke
ti lawen iñche ñi kvwv mew
Femgechi mu kimfiñ ñi vy ti
fillem lawen ka fillem anvuka
Feyti pichike piru mvley ñi
femal egvn
Chem rume zoykvelelay tvfachi
mapu mew
Fey tvfachi afmapun epun
trokiñkvley
kvmekelu ta mvley wezakeñma egu
ta mvleam
Che ta rumel mogen Mapu gelay
Mapuche fey piley Mapu mu
tripachi che piley -pinerpuenew*





Nometulafken: Escultura de Christian Collipal, Tirúa.

Sueños y sembrados
 A veces los pájaros *guairaos*
 pasaban
 anunciándonos la enfermedad
 o la muerte
 Sufría yo pensando que alguno
 de los Mayores que amaba
 tendría que encaminarse hacia las
 orillas del Río de las Lágrimas
 a llamar al balsero de la muerte
 para ir a encontrarse con los
 Antepasados
 y alegrarse en el País Azul

Una madrugada partió mi hermano
 Carlitos
 Lloviznaba, era un día ceniciento

 Salí a perderme en los bosques
 de la imaginación
 (en eso ando aún)
 El sonido de los esteros
 nos abraza en el otoño

 Hoy, les digo a mis hermanas
 Rayén y América:
 creo que la poesía es sólo

un respirar en paz
 -como nos lo recuerda nuestro
 Jorge Teillier-
 mientras como Avestruz del Cielo
 por todas las tierras hago vagar
 mi pensamiento triste
 Y a Gonza, Gabi, Caui, Malen
 y Beti, les voy diciendo:
 Ahora estoy en el Valle de
 la Luna, en Italia
 junto al poeta Gabriele Milli
 Ahora estoy en Francia
 junto a mi hermano Arauco



*Rimv mu ta wilvfi ta witrunko
Feyti ko ñi pvlv negvm mekey
wente kachu kuragechi ko mew
feyti ko ge Mapu mu weftripa
mekey
Fill tripantv lef pvraken ti
mawizantu mu pemeam ti azel
ka Mapu lechi chemkvn ñi
trawvn mew*

*Fey ka akuketuy ti pukem mogeltu
Mapu petulu
ñi wiñotuum ta weke Pewma*

*ka tukatuam
Kiñeke mu tati weraw kimel
vrpakeyiñ mu ta kutran ka lan
Weñagkvken ta ñi rakizwamvn mu ñi
ayin Fvchakeche mu
amualemay rvpvtupeaymay inal
Lewfv Kulleñu mu
gvtrvm am tati wampofe la
yerpapelu
tañi pewputuam ñi Kuyfikeche egu
ñi ayiw am ti Kallfv Wenu
Mapu mew
Kiñe pu liwen amurumey ñi pichi*

*A veces los pájaros guairaos
pasaban anunciándonos
la enfermedad o la muerte.*



*Salí a perderme en los
bosques de la imaginación
(en eso ando aún).*

Ahora estoy en Suecia
junto a Juanito Cameron
y a Lasse Söderberg
Ahora estoy en Alemania
junto a mi querido Santos Chávez
y a Doris
Ahora estoy en Holanda
junto a Marga, a Gonzalo Millán
y a Jimena, Jan y Aafke
Juan y Kata

Llueve, llovizna, amarillea
el viento en Amsterdam
Brillan los canales
en las antiguas lámparas
de hierro
y en los puentes levadizos
Creo ver un tulipán azul
un molino cuyas aspas giran
y despegan
Tenemos deseos de volar:
¡Vamos!, que nada turbe
mis sueños - me digo
Y me dejo llevar por las nubes
hacia lugares desconocidos
por mi corazón.

*peñi Karlu
Fvrfvrkvley, kagechi trufken
antvgey
Tripan ñi ñampuam rakizwam mew
ragiñ mawizantu mu (petufemyawen
fey mu)
Witrunko zugun rofvl mekeyiñ mu
tati rimv antv mu*

*Fachantv fey pifiñ tañi pu
lamgen Rayen egu ta Amerika:
feyti vlkantun zugu re kvmv neyv
am genozugu trokiwvn mvten
ñi feypieyiñ mu taiñ Jorge
Teillier*

*Kawelu Wenuñamku reke
wall ke mapu mu rulpan ñi
weñagkvn rakizwam
Gonza kay Gabi, Kawi, Malen
ka Beti fey pinerpufiñ egvn:
Fewla mvlen pelon Kvyen feyti
lelfvn mew, Italia mu
Gafriele Milli iñchiv mvleyu
Fewla mvlen Francia mu
ñi peñi Arawko iñchiv
Fewla mvlen Suecia mu
Juanito Kameron inchiv ka Lasse
Söderberg
Fewla mvlen Alemania mew
ñi kvme ayin wenvi Santo Chaves
ka Doris egu
Fewla mvlen Olanda mew, Marga
Gonzalo Millan ka Jimena, Jan
ka Aafke, Kata ka Juan inchiñ*

*Mawvni, ta fvrfrmawvn, chozvni
ta kvrvf Amsterzam waria mu
Wilvf ti witrunko waria mew
kuyfike fieru pelon mew
ka feyti lefazisu kuikui mew
Kallfv tuliparay pelu trokiwvn ka
kiñe wigka kuzi feyti
mvpvtripakelu ka tvgnagkelu
Kvpa mvpvfuyiñ: Felepe!
chemnorume nepel layanew -piwvn
Fey yelwvn ti tromv mew kake kim
noelchi mapu ñi piwke mew.*



Para sanarte vine, me habló el Canelo

Para sanarte vine, me habló
 el Árbol sagrado
 Ve y recoge mis hojas, mis
 semillas, me está diciendo
 De todas partes vinieron
 tus buenas *Machi*
 mis buenos *Machi*
 desde las cuatro Tierras
 desde las cuatro Aguas
 mediamos, me están diciendo
 sus poderes
 en tus nervios, en tus huesos
 en tus venas
 ¿O deseas acaso abandonar
 a nuestra gente?
 Elevaré mis rogativas, le digo
 Ay, mis pensamientos se apartaron
 de los apacibles ríos
 de mi corazón

Piedra Transparente será éste
 por mí, dijiste
 Oo! Genechen, envíame tu aliento
 tu resollar de aire poderoso
 Éste va a ser cantor, dijiste
 entregándome el caballo Azul
 de la Palabra
 Hasta la Tierra de Arriba llegará
 en sus Sueños
 confundiendo al mensajero de
 sus enemigos
 Me oirá cuando hable desde
 la savia de las plantas
 y de las flores. Así dijiste
 Mas yo quise olvidar el consejo
 de las Ancianas
 y de los Ancianos
 por eso estoy enfermo ahora
 Mis pensamientos se alejaron
 de los apacibles Ríos
 de tu Corazón

Tami tremoam ta kvpan, pienev ti Foye

Tami tremoam ta kvpan, pienev
ti Foye
Kvpage ka gvmituge ñi tapvl, ñi
fvn pipiyeenew
Wallkapvle kvpay mi kvmeke zomo
Machi ñi kvmeke wentru Machi
meli trokiñ Mapu mew
meli trokiñ Ko mew
gillanzuguayu, pipiyeenew ñi
pu newen
mi pu fvv kechi kalvl mew, mi
pu foro mew, mi mollfvñ mew
Kam rupa elimi am taiñ pu che?
Pvraman tañi llellipun, pifiñ
Ay, ñi pu rakizwam wvzaygu
ñi lewfvmu ñi pivke:

Feyta nomekintun chi Elvgkura
iñche mu, pimi
Oo! Genechen, kvpatulen tami
kochv kvrvf, tami newen,
tami neyen
Feyta ta vlkantu fegeay, pimi
wvlmeketew Kallfvkawell Zugun
Wenu Mapu mu kvtu puway ñi
Pewma mu
tati kalvl zugulefi tati pu kayñe
ñi werken
Zuguli ta allkvanew ñi kimvn
anvmka lawen mew ka pu rayen mu
Femgechi feypimi
Iñche rupa goymafun ñi pu
Fvchakecheyem ñi gvlam
fey mu fewla kutrankvlen
Ñi rakizwam wvza tripaygvn ñi
Lewfvlen Pivke mu

Azkintuen, petu pewman fey mu
petu pvrans tami tapvl mew
Feyti puliwen KallfvTraytrayko
gvforvmapaenew ñi mvlfvrvvn





Mírame, estoy soñando que he
subido por tus hojas
La Cascada Azul de la mañana
vino a mojar mis labios
con sus aguas
Subí, subí con ellas, pero

me sujetó el murmullo
de los peces
Caminé luego sobre el aroma
de los bosques
Después bailé. En él estaba
colgado mi poder

Las buenas Visiones y los buenos
Sueños lo rodeaban
Lloré entonces, lloré, abrazado
por el espíritu de mi Canelo.



*ñi ko mew
Pvran, pvrayu, welu tvgvn enew
challwa ñi ñochi zugun
Feyka trekan ti nvmvn tripachi
mavizantu mu
Ka rumen mu purun. Kisu mu*

*pvlrvley ñi newen
Kvmeke Pelontun ka kvmeke Pewma
tuway manieyu
Gvman may fey mu, gvman
rofulnienew ñi Foye ñi pvlly.*

Espíritus Antiguos

Han venido los espíritus
dando vueltas sobre el fuego
y en el canto de los zorros
me hacen llegar su palabra

Kuifike Pülli

*Kontupaenew pu alwe
waychüfkütrali yengün
dungudungungepay
ngüru ñi wankünmew engün*





Estoy de pié aquí, en este lago

Machingen Dûngu

ANITA ASTORGA - MACHI DE LLEU LLEU

El lago Lleu Lleu

Yo me llamo Anita Astorga y soy machi de la comunidad de “El Malo” aquí en el lago Lleu Lleu
Esta comunidad se llama así, porque al *Treng-Treng* se le rompió una patita cuando las aguas del mar inundaron todo esto y creció para que los mapuches se pudieran refugiar en él
Por eso ahora ya no podría salvar a los mapuches como lo hizo aquella vez.
Esto dicen que ocurrió muchos años antes, cuando esto era sólo mapuche.

Todavía allí arriba está el esqueleto de una ballena y el lugar de donde se desprendió la pata de *Treng-Treng*,
Es un abismo al que nadie se atreve a entrar
Está por allá, en una parte del lago
Al frente hay una isleta que dicen es la pata desprendida de *Treng-Treng*.
Los que se han atrevido a acercarse cuentan que se escuchan rugidos del agua, si uno se acerca mucho, el cerro empieza a temblar.

Creo que antiguamente algunos *machis* iban allí a pedir fuerzas para hacer algún trabajo

*Inche ta anita astorga pingén
Machi nen tachi mapu malo pingelu,
malo pingey tachi lov, feichi güyngey
ti treng-trengmew.*

*Kuifi piam trmi ti winkul pu mapuche ñi
mongeam, fey ta w'ño nagtulu, kiñe
ni namun ta katriintukuwi, fey ta ayew pu
lafken ta meley ñi namun pingeky.*

*chew ni tripamun ñi namun piam kiñe fúcha lil
múley, kiñe foro ballena ta múley pikey amukelu
che feymu.*

*ayew wenu ta penekey.
kiñe piuchi wapi ta múley ayew ponwi fey ta
treng-treng ñi namun pikey pu antikuyem che*

*Lululúmekekey ka pinkey.
kuifi ta pu machi amukefuy feymew
newentuameael, fewla ta kalewey, ngewelay
newen chachay*

*kuifi piam ta aliin machi mülefuy faple,
feula epu mütem müley.
alín pu lof ta m'ley faple Ranquilhue,
Lolcura, Choke, Ranquelhue Chico y
San Ramón feula kay pu mapuchenorume*

para la comunidad, ahora ya no hay fuerza para eso, antes los *machis* se unían

Hoy en día estamos muy dispersos.

Antes había muchas *Machis* por aquí pero han ido desapareciendo

Ahora quedan como dos, aunque hay muchas comunidades:

Ranquihue , Lolcura, Choke, Ranquelhue

Chico y San Ramón

Hoy ni siquiera los mapuches se interesan en nuestro trabajo

A mí muchas veces me dan fuerza gentes de otras sangres que me vienen a visitar, sobre todo gente de las ciudades.

Así es pues, hermano, antes se sabía que no estábamos solos que había espíritus que regían todos estos espacios

Usted ve el lago así, muy tranquilo pero allí habitan muchos espíritus, algunos buenos y otros malos, por eso hay que tenerle respeto a los lagos y ríos.

Este río no está solo como nosotros tiene hijos, tiene familia. Hay muchas cosas aquí los *cueros* que toman a la gente y también muchos remedios, buenos y malos, machos y hembras que nos dejó nuestro *chao* Dios. Todas esas plantas están protegidas por un espíritu.

Por eso hay *perrimontun*, apariciones en el lago está el *shumpall*, gente viva que se ve en el río bañándose, lavándose el pelo.

También se ve un toro, una y miles de cosas que dejó nuestro creador

Pero cualquiera no ve estas cosas solo los que *chao* Dios quiere que vean. Un abuelito dice que vio todo esto. Mi hombre dijo que vio también un toro en el río brillaba como si tuviera pelos de plata dijo.

kintukelainmu

*feytamu ta kichungelain ta chachay
pefiin ti lafken welu kichungneulay*

*ni ñi pu mongen, feymew ta müley lawen ta
feitimew*

*Müley ta pülli feymew, inchin reke ka feyengün
niey ta püñen, yall*

femechi ta eli mapuc chau dios

*feymew ta müley küime lawen ka wecha
lawen, welu kom yengün niey ñi pülli*

*fey mew ta müley perrimontun tachi mapumew,
shumpall ta müley fau, kuifi piam pengekefuy
kiñe fúcha toro llümllemümekeken müñetupelu
feitichi leufumew.*

welu chau dios pinmu mütem pengekey.

*ñi werntroi ta pefi kiñe antu lien reke ta niey ñi
kal pienew*

inche ta machilngen ayeu nagtu

fey ta cheu muletuy tranaquepepüle

changleufu pingechi mapu

feytiple ta machilngen inche

doy küla mari tripantungepeno

Kuifi piam küpay tachi dungu femechi ta

elkünon ta chau dios tüfa

Inchin pewmamu, perrimontunmew ta tukefiyn

kutran, machingealu ta che

müna kutrankey ta

femechi ta mülekein ta chachay

feymew ta wenuntukein ñi gnillatun

ayüwküleam may iñ pülli

iñ fileu

femechi ta mülekein lamngenKuifi piam küpay

tachi dungu femechi ta elkünon ta chau dios tüfa

Inchin pewmamu, perrimontunmew ta tukefiyn

kutran, machingealu ta che

müna kutrankey takuifimelmu may elungen

tachi dungu, inchin kam kidungüneuno

iñ machingenmu feymew witralkan fachi

mapumew ka

femechi ta peukein dungu.

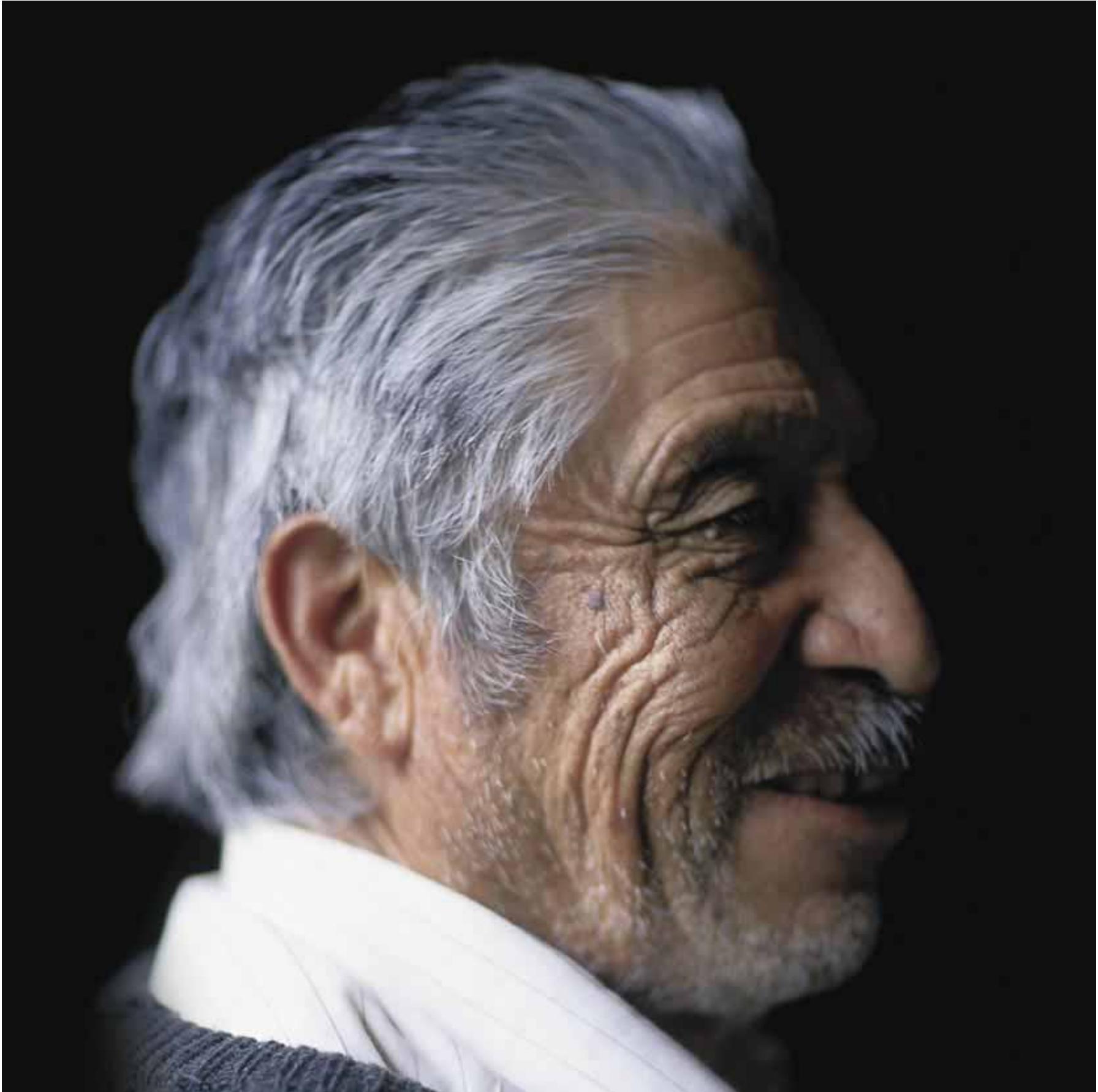
mülei ka kiñe fúcha pülli ta ñi mütrümetew

feymew may machingekey che

fey ta elueinmew rali, kaskawilla,



*Está por allá, en una parte del lago
Al frente hay una islita
que dicen es la pata
desprendida del Treng-Treng.*



Juan Bautista Carinao



Es difícil ser *machi*

Aunque yo nací mucho más abajo
allá, cerca del mar, conocí estas historias.
De grande ya, me vine a esta tierra
porque yo soy huérfana y me criaron otras gentes.
Luego me casé con mi hombre
el que ahora también es mi *dungu machife*,
el que recibe e interpreta los mensajes cuando yo estoy en trance
El me ha acompañado mucho.

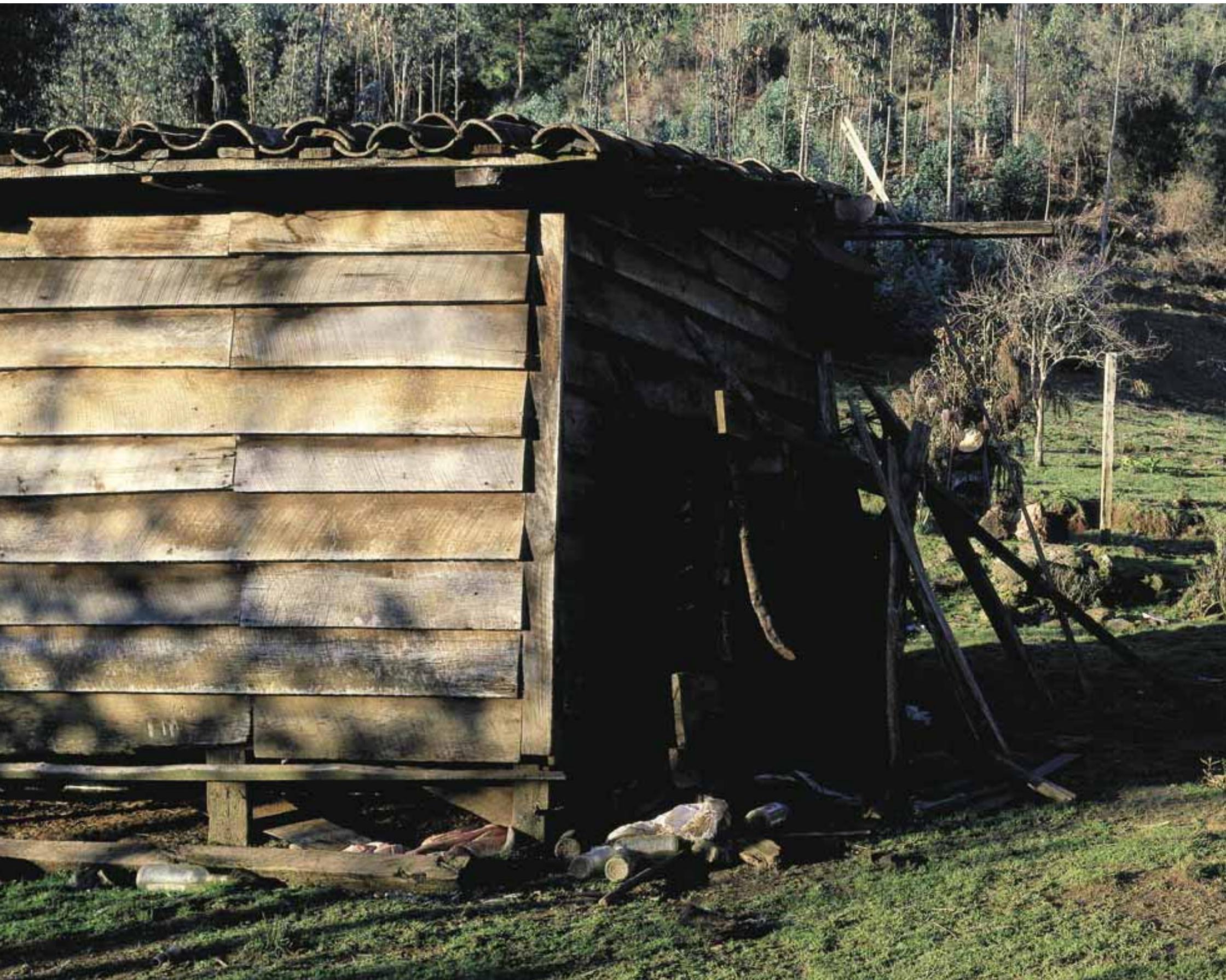
Porque es difícil ser *machi*.
Hay que tener alguien que a uno la comprenda
porque esto de ser *machi* viene desde muy antiguo

*Ngillatun ka elukefi newen ta machi,
fewula welu oimay ta che ñi ngilatuweael,
duamvelafi ta chao dios ta pu che*

*wekeche wentrú ta amukey karamew fey upekey yengún ñi mapuche ngen.
welu inchin ka nieyin culpa ta dungüwetulain, ka rakiduamkelain ta ñi
mapuchengen*

kutranenmu mütem ta machi müley pikein, müley ta dios pikein.

*Feymay kintungekein.
inche aliin kutran kimfin.
chau dios ta kimmelkeinmu lawen.
kiñekemu ta alupu müley ñi amuael
nikelu kam ñi púlli ti lawen*





“... me casé con mi hombre, el que ahora también es mi dungu machife...el me ha acompañado mucho”



*Cada una es diferente a la otra
Cada planta tiene su propio espíritu.*



Así es como lo dejó el padre Dios.
Por eso nosotros tenemos visiones
nos avisan en sueños
en las cosas que nos pasan
ahí tomamos la enfermedad.

Cuando uno va a ser *machi*
se sufre mucho, *chachay*.
Cuando yo era chica en el lugar donde crecí
los espíritus me amarraban los pies
una serpiente me amarraba las piernas porque
iba a ser *machi*
Chao Dios me eligió, me enseñó, por eso llegue
a ser *machi*.

Antes estaba postrada , enferma
mucho sufría yo de enfermedades
no podía comer, no podía beber
no tenía fuerza para bailar en el *nguillatun*
nada.

Pero cuando me hice *machi* ahí comencé a
tomar fuerza
a vivir.
Ya en esa época tenía seis hijos
pero eran pequeños
El que ahora está en Santiago era el más
grande
los demás todos eran pequeñitos que no se
daban cuenta de nada.

Yo fui hecha *machi* por allá abajo
en lo que hoy es Tranaquepe
en un lugar llamado Changleufu
Me hizo *machi* uno de Huallapen y otro de
Ranquilhue, que era mi padrino
Entonces me dieron las fuerzas.

Ya hace mucho tiempo que he recibido estos
poderes
porque nosotros no estamos así no mas en la
tierra
nos rige un espíritu más grande.
Por eso hacemos *ngillañmawun* y usamos el
rali, el *kultrun*, el *kaskawilla*
para que nuestros espíritus estén contentos



y podamos trabajar con ellos

Así nuestro *fileu* nos enseña
Así estamos nosotros los *machi lamngen*.
Así somos, no estamos así no mas.

Deben ser ya más de 30 años que soy *machi*
y más de 26 que llevo aquí
Mi *rehue* debe tener la misma edad
porque cuando compramos esta tierra
inmediatamente

lo traje aquí antes vivíamos en un
arrendamiento en otro lugar.
Ahí juntamos fuerza para comprar esta tierra.
El *rehue* es lo más importante que tiene la
machi
junto con su *kultrun*
porque son su alimento, le dan fuerza
Por eso la *machi* hace *nguillañmawun* en su
rehue.

*Solo a veces, cuando alguien se
enferma se acuerdan que existimos
las machis ahí soñamos.*

Nos vamos olvidando de nosotros mismos

También los *nguillatun* le entregan
fuerza a la *machi*
porque es la comunidad la que la hace vivir
aunque ahora la gente no tiene mucho interés en los
nguillatun

No es como antes, que los *nguillatun* se hacían siempre
era muy importante hacerlos
pero ahora no se hacen
ya la gente no quiere a *Chao Dios*.

La gente joven se va a las ciudades
y se va olvidando
pero no solamente ellos
los mayores también tienen culpa
de que nos vayamos olvidando de nosotros mismos.

Solo a veces, cuando alguien se enferma
se acuerdan que existimos las *machis*
ahí soñamos
porque nosotros conocemos enfermedades de resfrío, de
pasma.

Algunas tienen espíritus
que enferman a la gente
personas jóvenes que tienen *trafuwman*
les damos remedios contra.

Bueno, todas las enfermedades
que me mande a curar *Chao Dios*
desde dolores de estómagos,
todo lo que esté a mi alcance
así nosotros damos los remedios.

A veces, para buscar algunos remedios
tengo que ir muy lejos,
porque aquí ya no van quedando muchos
Otras enfermedades exigen que uno vaya a un sitio
porque las plantas son difíciles
Cada una es diferente a la otra
cada planta tiene su propio espíritu.







Mi Canto

Estoy aquí

El padre me ha dejado aquí y así me ha dado el camino,
la fuerza el haz

Tengo mi *cawinkura*, el padre de arriba me ha dado mi *cawinkura*,
Chao Dios me lo ha dado

Cawinkura madre, anciana, madre de arriba

Me están guiando, padre, anciana, tengo mi *cawinkura*

Estoy de pie aquí, en este lago

Levántame y dame luz para llevarme a esta tierra
donde me van siguiendo

Porque tengo mi *kultrun*, por eso me están viendo,
por eso me buscan y por eso
estoy cantando aquí

Esta gente de otras tierras me ha pedido que haga esto

Por eso yo estoy aquí, como tu hija, como una humilde mujer

En esta tierra estoy

Están de pie junto a mí el antiguo padre y la antigua madre.

Estoy haciendo sonar mi *cawinkura* y hasta aquí voy a llegar en el
canto, al lado de este lago, porque ustedes están aquí

Chao padre y madre antiguos



Paisaje

Más allá

de los árboles muertos
un tímido chilco aparece
escondido tras el barranco

Mapu-llügün

Doy yeple

ta lalechi aliwen

kiñe chilko pewmakey

kachill lil ta

kichu llükalen lelitumekey

Nací para ser Tejedora

MARÍA TERESA CURAQUEO LONCÓN

Mi Origen

Mi nombre es María Teresa Curaqueo Loncón. Nací en el *lof* de Rangintuleufu, sector Kagtünche, en la comuna de Nueva Imperial. *Kagtünche* es el nombre original de mi comunidad y significa “gente del Cautín”.

Mi papá es originario de aquí y su familia siempre ha vivido aquí. Su nombre es Aureliano Curaqueo, Kúraqueo en mapuche. Mi mamá es Adela Loncón y ella es originaria de Calbuco, que es un sector de la comuna de Temuco. En la actualidad ellos aún viven en la comunidad.

Mi papá es Curaqueo Neculhual. El abuelo de mi papá, por parte de su madre, se llamaba Manquepi. Era arribano y con otros viejos de apellido Marifil, Huaiquipán, los Huencho también, se vinieron arrancando y se les dio cabida aquí, en lo que es el sector de Rangintuleufu. El siempre habla de ese tema que es importante para ellos. Los arribanos fueron los que llegaron perseguidos por el ejercito *huinka*, por la guerra. Entonces mi papi cuenta eso, de que ellos se instalaron aquí. Los del lado de la abuela eran de origen *lonko*, a los Curaqueo no les correspondía.

Mi papá se siente como bien orgulloso cuando cuenta su origen, ese es el origen del lado de mi papá, donde yo nací.

En el caso de mi mamá, ella proviene del sector de Peleco, ahí nació ella. Peleco está a 15 kilómetros, hacia Vilcún. El papá de mi madre es de *Puel Mapu*, de la cordillera. El vino arrancando igual del otro lado y le dieron cabida en la comunidad de los de Kidel, lo que es Peleco, pasado Truf Truf. El apellido original de mi abuelo era Pichulmañ, que se le cambió después de la radicación por Loncón, porque mi abuelo era de pelo café y le pusieron el apodo Loncón, que quiere decir *lloncón*, cabeza bonita, brillante.









Mi papá es originario de aquí y su familia siempre ha vivido aquí. Su nombre es Aureliano Curaqueo, Küiraqueo en mapuche. Mi mamá es Adela Loncón y ella es originaria de Calbuco, que es un sector de la comuna de Temuco.

La mamá de mi mamá es del sector de Calbuco; ella es de los *kalfucoche* o “gente de *kalfuko*”, agua azul, unos 20 kilómetros arriba de Peleco. Ellos son descendientes de los *lonkos*, porque su apellido es Marilef. Los Marilef que pelearon acá en el sector cuando iban a fundar Temuco son de origen *lonko*, tienen esa descendencia.

Calbuco no está muy lejos. Según ellos, antes vivían más acá, más cerca de Temuco y fueron arrinconándose hacia ese sector. Ellos cuentan que al otro lado del río Cautín, o sea de aquí hacia Padre las Casas, eso era territorio de ellos. En el período de la guerra, los viejitos Marilef de mi abuela, atacaron a los *huinka* y raptaron a una blanca española, lo que hace que ellos lleven el apellido Sandoval.

Y ella dice que ahí sacaron una araña que hace un hilado, como una pequeña lanita así, y a través de un nguillatun sacaron esa lana y la amarraron en la mano a mi mamá.



Existe un apellido Sandoval que es la bis o tatarabuela parece, no estoy muy clara ahí pero... ellos siempre dicen que los rasgos de la familia de ese lado son como bien blancos, distintos al resto de la gente, eso se cuenta, entonces.

Mi mamá es de una familia de tejedoras

La mamá de mi mamá se llamaba Luisa Marilef Sandoval; ella era una experta tejedora y le enseñó a mi mamá y a mis tías. En la actualidad, todavía queda una “abuelita” de 70 años que se llama María Platero, sobrina de mi abuela, que también aprendió la técnica por parte de ella.

De mi abuela se me pierde, no tienen conocimiento ellos. Me dicen que se trae de tradición. Mi mamá recuerda cómo le enseñaron a ella. Dice que tuvieron un verdadero ritual cuando comenzó a aprender de su madre. Hicieron todos como una pequeña reunión de mujeres que sabían tejer, se juntaron un día en la casa, tomaron mate y todo el cuento. Y bueno, hicieron como una pequeña rogativa entre ellas, donde declaraban a mi mamá como una tejedora más. O sea, como que dicen, “yo anuncio a la comunidad que vos vas a ser una tejedora”.

Mi mamá tenía como 12 años, dice. Previo al inicio dice que su mamá le hizo un ritual en el monte y la llevó frente a un *coyán* decía ella, que es un árbol... *coyán* es el *hualle* (*Nothofagus obliqua*). Y ella dice que ahí sacaron una araña que hace un hilado, como una pequeña lanita así, y a través de un *nguillatun* sacaron esa lana y la amarraron en la mano a mi mamá, para que la niña fuera una buena trabajadora del textil.







Entonces mi mamá dice que lo primero que se aprende es a hilar, a conocer la fibra, la lana.

Una tejedora no tiene un dominio de todas las técnicas porque esto era un secreto familiar que se guardaba en forma celosa por cada persona. Uno no puede decir, “yo me lanzo a aprender técnicas y me las sé todas”. No es así, se guarda celosamente, incluso el color. Si una familia lograba un color determinado que fuera muy aceptado, ellos guardaban el secreto de cómo se lograba. Eso se traspasaba solamente, eran cosas de entendidos. No cualquiera entra en los

Ella dice que debe haber tenido unos ocho años, dice que era chica, ella lo recuerda. Dice que su mamá le habría dicho “vos vas a tener que ser una buena tejedora, como eres mujer, tienes que tejer para tu familia”, por eso le hicieron esa rogativa. Eso pasó y al tiempo a ella la oficializó. A ella, cuando la oficializaron como tejedora, le enseñaron un tipo de tejido, en este caso el *ñimin*, que es una técnica de las *lamas*. Esa es la primera que le enseñó su mamá.

En este caso se va aprendiendo todo de a poco. Mi mamá con sus hermanas, porque ella es una de las terceras en el orden de las hermanas, va aprendiendo de las otras mujeres, de las otras niñas, cómo lo hacen, porque uno acá aprende todo de a poco. Entonces mi mamá dice que lo primero que se aprende es a hilar, a conocer la fibra, la lana. Dice que aprendió a hilar. Muchas veces hiló, hizo el hilo, ayudaba a urdir y después ya la tiraron sola, así la oficializaron. Pero primero hay todo un aprendizaje, es lo mismo que después pasó con uno. Entonces, más o menos, ese es el origen de cómo mi mamá llega, o sea mi familia y todas las demás tejedoras. Es lo que yo recuerdo, es lo que me cuentan.

Entonces mi mami dice que siendo ella bastante niña, su mamá falleció y quedaron bien jóvenes solas, pero que las trasladaron a otras casas de parientes que estaban alrededor de ellas. Allí tomó hartos conocimientos, porque estaban sus tías, todos vivían muy cerca.

Entonces mi mami me dice que ella fue una de las privilegiadas, porque a ella le enseñaron más que a mis otras tías. Porque dice que ellas no manejan mucho conocimiento. Y mi mamá dice que ella era demasiado inquieta cuando niña y siempre andaba metida en esto, como que le tomaron más atención.

A mi mamá le enseñaron una técnica y a mi tía le enseñaron otro tipo de técnica. Porque mi abuela dominaba lo que era el *ñimin* y el *welu wüdef*. A mi mamá le enseñaron el *ñimin*, a la tía le enseñaron otro tipo de *ñimin*, y el *welu wüdef* que es la técnica del *trariwe*, se los enseñó una parienta que se llama María Platero.

A la mujer le enseñan una técnica, una sola y se transforma en la experta de eso, en este caso mi mamá quedó experta en eso. Pero qué pasa, que las tejedoras después, a través de los parientes, van aprendiendo nuevas técnicas de confección.





Entonces yo me metía a los telares de las tías, les echaba a perder los hilos. Para mí todo eso era bello, veía enormes telares con colores, súper lindos.

círculos de las tejedoras, es muy difícil entrar, cuando a una la consagran puede entrar y cuando no, las mismas viejitas te hacen el vacío, o sea no te pescan. No puedes entrar no más.

Muchos secretos, mucha información, cuando no quedan herederos y no hay a quien enseñarle, no hay continuidad, se van a la tumba con su secreto. Ellas no están abiertas a enseñar porque son secretos de familia. A cada familia le fue dada, según ellos en forma como divina, un diseño, en este caso una técnica, un color, que ellos siguen cultivando porque todo esto tiene una explicación mística desde el punto de vista de los mapuche. No es tanto cómo se inventó la técnica, sino que pasó antes que ellos lograron el conocimiento. En la vida del mapuche todo es así, todo sagrado.

Las técnicas se van transmitiendo mucho con las parentelas, siempre las tías por parte de mamá son las que transmiten las técnicas a las niñas. Tiene mucho que ver la relación social que haya, así como de amistad, pacto de amistad que hacen los mapuche, los *lakutun*, así se van traspasando las técnicas. Y lo otro también, cuando la mujer se casa y se va a otra parte a veces logra que la suegra le enseñe algo. Entonces así se van más o menos, si una mujer se casa y lleva una técnica a un lado, allá también aprende otra. *Trafkintu* le dicen a esto de intercambiar cosas, pero todo eso se mantiene en secreto, no es abierto.

Los hombres no se meten mucho en este mundo, excepto para cosas relacionadas, como no sé... elaborar un telar. Aquí pueden participar los hombres. Claro que ellos de repente piden los tejidos que quieren. En el caso de los rituales, los que manejan el ritual mayoritariamente son los hombres. Si los hombres tienen que realizar una ceremonia, si necesitan un poncho de determinado color o una *lama*, lo van a pedir. O buscan la tejedora que hace tal prenda, entonces por eso que se prestigian las tejedoras, por lo menos si una tejedora hace poncho de amarras o *trarikan*, ella sabe su técnica y si esa técnica sirve para un ritual, se busca esa persona y se le manda a hacer, casi con ceremonia. O sea, es como bien respetada.



Yo aprendí de *metiche*

Yo aprendí, como se dice vulgarmente, de *metiche*. Lo que pasa es que me protegían las tías y en el tiempo que me tocó la niñez, mi abuelo era *sargentu* del *nguillatun*. Entonces como yo soy la mayor dentro de la familia y en ese tiempo no se *ahuinkaban* tanto, a mí me tocó observar mucho todo este cuento de cómo se movían ellos. Porque en ese tiempo mis tías vestían con el atuendo mapuche, mis dos tías que tenía. Mi mamá no. Y había otra señora de un tío también dentro de la casa del abuelo, todos vivían... mapuche. Y estaban todos los utensilios mapuche. Me tocó vivir esa parte, esa etapa donde todavía estaba en pleno.

Esto fue cambiando. En ese tiempo, yo creía que el mundo era así y no lo era. Todo me llamaba la atención, sobre todo lo que veía de los tejidos, que en mi caso era como bien especial. Las tías tejían y estaba como prohibido ir a mirarlas. Entonces yo iba a mirar y me empezó a llamar la atención el textil. Bueno, en ese tiempo cuando niña, estoy hablando de seis años, ocho años, cabra chica.



Entonces yo me metía a los telares de las tías, les echaba a perder los hilos. Para mí todo eso era bello, veía enormes telares con colores, súper lindos. Yo miraba y a veces ellas se enojaban conmigo porque les desarmaba los telares. Ellas decían: “esta va a tener interés en tejer”. Entonces el interés mío parte por ahí. En lo mapuche, cuando uno se mete en algo, la gente te va dando algunas labores que tienes que hacer. En mi caso, desde muy chiquitita comencé con el cuento de la lana.

En esos tiempos me hicieron un huso para hilar. Eso me lo hizo mi mamá: agarró un palo, lo arregló con un cuchillo, le puso una tortera y dijo: “esta loca que hile, porque no se queda tranquila”, porque siempre andaba metida en los telares. Entonces empecé a hilar siendo chica, a los ocho o nueve años, a aprender el cuento de la vuelta que hay que darle al huso. Después, más grandecita, empecé a conocer el proceso de la lana y mi mamá me enseñó cómo se lava un vellón. Desde la ovejita... te nombran una oveja y te dicen “ésa va a ser tuya y cuando se coseche la lana tú vas a tejer lo que quieras”.

Los hombres sacaban la lana, pero cuando estaba lista, era tu lana y vos tenías que lavarla, procesarla y todo ese cuento, e hilarla, y bueno, soñar qué prenda vas a hacer.



Yo seguí insistiendo y seguí con el trabajo. Mi mamá, al darse cuenta de que yo seguía, ella no muy feliz, pero aceptó y se vio en la obligación de seguir guiándome no más, porque yo no paraba.

que alguien joven se pusiera a tejer. Por eso decía que yo no tuve el mismo ritual que mi mamá, mi mamá fue otra cosa.

Entonces en el asunto del *ñimin* o el *welu wüdef*, tejer cosas más complejas, eso pasa un tiempo. Tú tienes que dominar todas las técnicas de lo liso, primero el pelero para el caballo, con lisos sin colores; después uno puede tejer frazadas para orientarse en las piezas grandes, cómo tiene que ir. Luego se puede pasar a tejer fajas de nuevo, porque en tejidos pequeños uno puede

Los hombres sacaban la lana, pero cuando estaba lista, era tu lana y vos tenías que lavarla, procesarla y todo ese cuento, e hilarla, y bueno, soñar qué prenda vas a hacer. En mi caso, yo siempre soñaba tener una frazada de colores; no se cumplió mi sueño, pero ahí estaba mi oveja y mi mamá tejía esa lana. Y en el hilado, yo creo que en el hilado, mi mamá me empezó a dar explicaciones y empecé a ayudar. Yo tenía más o menos 10 u 11... el cuento del hilar, retorcer la lana, lo primero que fui aprendiendo fue todo eso. Mi mamá después, con eso de ser ayudante de ella, lo primero que aprendí fue el urdido, pasé de las hebras a conocer un poco el asunto.

Y para tener mi propio telar pasó bastante tiempo. Tipo 15 años, siendo adolescente, ya tuve mi propio telar, pero no porque mis papás me lo impusieron, sino por iniciativa mía. Partió primero por tener las dos piezas fundamentales en el telar mapuche: el *külou*, y el *ngürewé*. Porque el telar mapuche cuando uno lo ve es un armatoste de palos, pero hay dos piezas que son para toda la vida: el *külou* y el *ngürewé*, que va abajo.

Mi papá me improvisó estos palos. Había un *külou* viejo que no se usaba, mi papá los cortó más chicos y me hizo unos que son para mí, que aún los conservo. También me dieron un *ngürewé* que no se usaba y mi papá lo arregló. Bueno, esas fueron mis primeras herramientas de trabajo para empezar a tejer y el resto de las piezas de telar se improvisaron: el *wicha-wichal*, el *reñidelwe*, todo eso se improvisa porque son maderas no elaboradas que se toman del campo así no más. Y de ahí, a tejer pues, a tejer qué?... piezas pequeñas, piezas como *trariwe*, pequeños, sin labores, así, lisos.

Mi mamá me lo iba ideando, me decía: “tu vai a tejer cosas pequeñas”, porque no podía tirarme con un telar grande. En el caso mío yo empecé a tejer esas cosas que siempre se regalan a alguien de la familia. Tejer una fajita para el hermano, hasta un tío por ahí tocó una fajita.

Pero entonces era como una novedad dentro de la familia



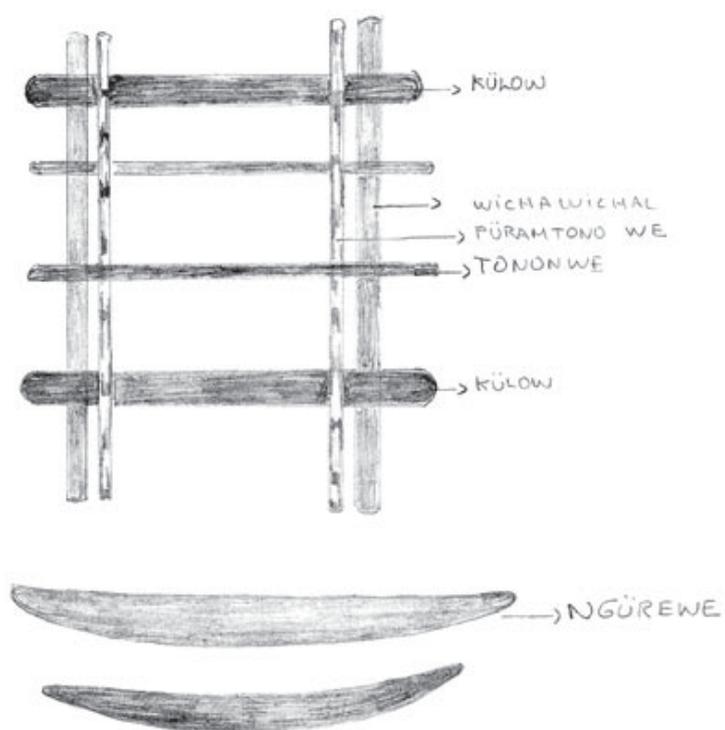
*Mi mamá me lo iba
ideando, me decía
“tu vai a tejer cosas pequeñas”.*

72

manejar mejor la técnica. Así, después yo hice fajas labreadas y ahí me internalicé en lo que es el labreado de la faja. La primera técnica de labor que aprendí fue el *welu wüdef*.

Mi mamá no me hizo el ritual, nada de eso, porque ellos le metieron en la cabeza o se le metió, no sé, que yo tenía que estudiar, ser secretaria o profesora, que mirara pa' otro lado y que nunca volviera a la raíz de uno, menos a las cosas tradicionales, porque ellos lo tradicional lo practicaban así, como decir, escondido.

Entonces ver que su hija “loley”, como a ellos les gustaría, no se interesaba por eso, sino que se iba de lleno a un tema que les complicaba la vida a ellos, porque tenían la presión de la gente que le rodeaba. “¿Cómo la señora Adela tiene a su hija educándose en un liceo y la niña está tomando el cuento mapuche y se interesa por eso?”. Yo veo ahí la explicación de porque mi mamá no me hizo los rituales ni nada.







Los porfiados siempre ganan

Pero aquí los porfiados siempre ganan. Yo seguí insistiendo y seguí con el trabajo. Mi mamá, al darse cuenta de que yo seguía, ella no muy feliz, pero aceptó y se vio en la obligación de seguir guiándome no más, porque yo no paraba. Y cuando ven que uno no obedece, en este caso como que lo castigan...”vos vai a tejer tal cosa para la venta, para la economía familiar”. Entonces yo tuve que apoyar mucho, porque se tejía para la venta y me transformé en ayudante de mi mami, donde entre las dos tejíamos. O sea ellos de repente me lo tiraban como castigo pa’ ver que me aburriera pronto. Pero yo no es que me aburriera, sino es que seguí, seguí sacándole todo lo que ella sabía, fui aprendiendo más del tejido, de las técnicas que ella hacía.

Ellos me quisieron mostrar que eso es difícil de hacer. Yo creo que muchas veces a lo mejor me desesperaba de tener demasiada presión, pero resulta que también aprendí a descubrir de que el mundo del textil es amplio. O sea, no sólo mi mamá sabía, sabía mi tía, una vecina, después descubrí a otra señora de acá... A mí me gustaba lo que era textil y aprendí de que mi abuela era tejedora, de que la tía era tejedora y seguí adelante con lo del tejido, sabiendo todas las técnicas de mi mamá, hasta donde mi mamá sabe.

Y bueno, yo aprendí la técnica del *ñimin* después, de 18, 20 años. Esa fue una técnica que me la enseñó mi tía, la hermana de mi mamá, porque ella abandonaba la actividad textil. Eso fue lo que me dijo en ese tiempo. Porque en ese tiempo se murió mi abuelo paterno y mi tía se convirtió al “evangelio”, en ese tipo de creencia le prohibían ejercer el tejido, hablar en *mapu dungun*. Yo era grande ya y como mi tía veía que yo tenía interés, un día, hablando informal, yo estaba tejiendo y le dije: “tía porque no me enseña esta técnica”. Lo que pasa es que las tejedoras, cuando aprenden una técnica, es más fácil que aprendan otra, se van como enlazando, son códigos que se van enlazando. Entonces de ella aprendí esa técnica y bueno, después mi tía ella se fue a Argentina, no ha vuelto y dejó la práctica del tejido. O sea yo aprendí de ella eso.

En el caso mío, yo, como a los 21 años decido ser tejedora. Decido ser tejedora porque es un oficio que yo elijo, más que oficio, es cómo un modelo de vida. Porque el tejido es así, es como que tenés que ser distinto, porque todo esto tiene como un alma, tiene como... hay ciertas reglas que uno sigue. Cuando yo decido ser tejedora, empiezo a abrirme más al mundo, mirar más e investigar un poco y a preguntar acerca del tejido



La técnica del yepán la he ido aprendiendo de la abuelita Platero, la más viejita que queda de la familia de nosotros.

Los familiares que a mí me afirmaron son del lado materno, había una línea viva. Entonces a mí me dio como el impulso para decir bueno, esto es mío y corresponde, porque por el lado paterno no había nada. Es que también, por donde se transmite este oficio es por lado materno, no había na' que hacerle por el lado papá. Y cuando yo decido ser tejedora, yo me empiezo a relacionar con otras tejedoras de otros lados, no necesariamente parientes. Como yo ya hacía tejidos, la tejedora te conoce, entre tejedoras se conversa, se preguntan a veces por el color, se preguntan a veces por las técnicas. Entonces yo empecé a ver eso y empecé de a poco, o sea, a contactarme con gente, a conversar, cosa que no era tan simple, porque resulta que al ser joven, los viejos piensan que uno siempre va a estudiar o a hacer otra cosa.

En el caso mío, yo seguía volviendo con ellos. Había un cierto rechazo, pero yo seguía adelante con eso y muchas veces a lo mejor me dediqué a enseñar otras cosas a mujeres que estaban interesadas. Y lo otro fue ir aprendiendo el significado y el uso ritual de los tejidos, ya no sólo transmitido del lado de mi familia sino de gente de las otras comunidades. Aunque mi mamá suavizó el tema, igual ella me ha aportado después, cuando ya vio que yo era grande, me ha

aportado mucho, me ha dado como los últimos toques de lo que significa una textilera, hasta cómo debe comportarse, cómo debe hacer las prendas, todo eso. De repente te hablan de la venta de las prendas, porque las prendas siempre se han vendido en la cultura mapuche; antes eran trueques y ahora se compra con dinero. Te dicen la importancia que tienen y el estatus que la tejedora va adquiriendo según la capacidad que tenga para hacer sus prendas. Y toman un estilo, como dirían los *huinkas*, una característica, una forma. Así saben de qué tejedora es una prenda.

Y actualmente, en mi caso, yo he ido aprendiendo muchas técnicas, lo que no era común antes. Casi sé la totalidad de las técnicas del textil mapuche, o sea, en más de 10 años en esto, me he ido posesionando de los conocimientos que son de diferentes lugares, de diferentes familias.

De las familias que me han enseñado hay una familia Loncón de Chomío que me enseñó una técnica, porque ellos ya no la van a usar. Entonces te la enseñan. La viejita, la abuelita, me dijo: “te la enseñó para que tú la guardes hija, es como lo último que me queda, que yo ya no lo uso”. Lo dicen con pena, porque eso era como el orgullo de la familia. Para la mujer mapuche tejer era su orgullo, al igual como usar la platería. Para ser una mujer que sea interesante dentro de la sociedad mapuche había que manejar el tejido. Era muy importante antes.

De otra gente he ido recibiendo otras técnicas. El *trarikan* o la técnica de reserva, la he ido recibiendo de otra señora de Tranapunte; entonces la técnica del *yepán* la he ido aprendiendo de la abuelita Platero, la más viejita que queda de la familia de nosotros. La técnica de la faja igual, porque resulta que son gentes que todavía mantienen vivo el textil, aunque no lo estén practicando mucho pero lo tienen en la memoria. O sea, a ellas cuando le hablan del textil se emocionan y saben de lo que te están hablando, saben que eso es parte de ellos, su alma, es su vida.

Claro que ahora ven que ellos dicen: “ya las lolas no hacen esto, no lo hacen”. Pero yo estoy abierta a enseñar, lo mío parte por ahí. También le he puesto de mi cosecha, de lo que es mío, porque uno va captando ahora lo que se usa. El textil ha ido cambiando, ahora no se teje lo que se tejía en los tiempos de mi mamá o sea ha habido muchos cambios. En mi caso yo hago mucho de lo que se hacía antes, el tejido antiguo... esos tejidos todavía tienen vida en algunos lugares de aquí de los mapuche. Siempre se van a usar para rituales, exclusivamente para rituales.

Hay sectores donde se hacen *nguillatun* y los viejitos necesitan ponchos y si no hay una tejedora no es que compren cualquier poncho. Ellos prefieren ir a una tienda de telas y se compran el color, el color que más o menos se le asemeje a lo que ellos necesitan. No es que elijan cualquier poncho porque ahora dentro de los mapuche todavía se teje, pero se teje de mala calidad, no cumple con las características que tenían antes. Y las cosas tienen otro valor. Entonces, cuando uno se da cuenta de eso empieza como a darse cuenta que tiene vida el asunto. Es porque las tejedoras se han ido olvidando, perdiendo mucho y dejan de tejer. Otro es que fallecen las abuelitas y se llevan todo el secreto. Y así se va transformando, esa es la transformación que uno va viendo con la textilera. Se va perdiendo de a poco, como también puede nacer por otro lado, pero eso todo tiene que ver con los mapuche. El mapuche se ha tenido que adaptar a este mundo, a este ritmo que lleva la sociedad.





*Soy de una familia
de tejedoras.*

Esto tiene alma

Yo no tengo hija, no creo que tenga. No, pero si yo no tengo hija voy a tener sobrina. Es medio imposible que en mi familia no nazca ninguna sobrina, aunque no ha nacido por el momento, pero eso es en primer grado porque sí tengo sobrinas en segundo grado. Alguien de la familia tendrá que salir con el mismo interés, no lo doy por descartado. Y si no fuera, supongamos que no naciera nadie, yo me estoy planteando desde ahora el trabajo de poder transmitir esto a los mapuche. ¿Cómo hacerlo?, ¿a quién se lo voy a dejar?, ¿a quién se los transmito que siga una línea familiar como he llegado yo?. Lo veo un poco difícil, bastante difícil, pero si se puede transmitir a las nuevas generaciones ya no desde el punto de vista de la familia, quien tenga interés aprenderá.

Porque a lo que yo he llegado, es que esto es un arte. A la larga se la clasifica como artesanía, pero para mí, aunque todavía no tengo argumentos para decir, es un arte el tejido. Cuando uno analiza una obra de arte, el textil mapuche es lo mismo, donde la tejedora pone toda su creatividad. Entonces por ahí va a tener que transmitirse, sino es por la familia directa enseñarlo no más. Veo que hay poco interés si, no es una cosa de primera necesidad, es una cosa que muy pocos lo ven, no es de primera necesidad.

Es como ver el tejido, pero yo, conociéndolo, no tiene comparación con el tejido a palillo, crochet o lo que se hace por hobby. Esto acá tiene alma y pertenece a la tradición nuestra, de los mapuche. Y los mapuche a lo mejor, aunque no tejan, van haber otros que van a tener que cultivarla porque es el alma, la identidad mapuche, casi la bandera mapuche. Es lo mismo que pasa con los tejidos de los otros pueblos, ahí está la idiosincrasia mapuche, el alma, lo que lo caracteriza. Un mapuche así no más no tendría, se conjuga, eso es lo que pasa con el tejido... Están todos los símbolos ahí, uno no ha sacado ni la mitad, no hay trabajos de eso.

Pa' mí que las técnicas son ancestrales. Yo creo que no han inventado técnicas en 300, 500 años, vienen de muy atrás porque todas tienen su explicación en *mapu dungun*. Y alguna vez apareció en el mundo alguien que les dejó esas técnicas a los mapuche. No se habla de que alguien se iluminó y creó la técnica. Eso es lo que se narra dentro de la gente. Ahora, uno puede diseñar de nuevo, eso se puede hacer, porque inventar nuevos diseños se puede. Pero la técnica yo creo que viene con la vida de los mapuche.

Ellos dicen que apareció una mujer sola y enseñó a las viejas a tejer. Ellos siempre hablan de una mujer clara de cabellos de distintos colores... bayo, que les gusta mucho a los mapuche, que lucía entera de plata y se aparece no sé, en un árbol, un río. Es un personaje mítico. Es *Llalliñ kuse*. Es una mujer que trae ese tipo de conocimiento y es como fuerza para los mapuche. Porque se menciona en las oraciones de los *nguillatun*. Esa mujer trajo el color, trajo el tejido y como que impregnó a las demás mujeres para que hicieran el trabajo. Entonces por eso es como muy respetada, incluso en las oraciones donde se pide en los *nguillatunes*, la invocan como fuerza sobrenatural. La fuerza de la mujer del color, que trajo el color.

Esto es un compromiso. No eres sola, te pasaste a comprometer con la gente mapuche en general. No es que digas: “yo tengo mi técnica, mi tejido” y de repente lo muestro, esta soy yo. No, es como que te dicen, “ella es tejedora y tiene su compromiso”, o sea así se siente.

No soy igual que antes, que yo tejía y tenía mi prendita por ahí. No, ahora ya esta mujer domina la técnica de reserva, de amarra, hace los poncho de *ñimin* o las fajas, ya no eres lo mismo. O sea, ya eres una mujer donde pasaste a otro nivel, tienes otra responsabilidad, yo me siento con una responsabilidad.

De repente vienen y me dicen: “nosotros para el ritual necesitamos tal cosa”, pero a la larga lo que te están diciendo es que tú les ayudes a construir lo que está faltando. ¿Por qué? Porque según ellos, la habilidad o el asunto te lo dio Dios. Porque las abuelitas me han dicho: “tú eres así no porque lo quisiste, porque a mi se te dio la real gana y a los 20 años, no sé cuantos, dijiste voy a ser tejedora”. Según ellas, yo nací para ser esto y está pa' esto. Esa es su vida, según algunas abuelitas me han soñado, según ellas me miran, me observan “¡ah no, hija, tu naciste para eso!”. Tú, hicieras lo que hicieras, te hubieras ido a los Estados Unidos, te hubieses ido a la luna, no sé a donde. Eso es como extraño, eso me ha tocado vivir, una experiencia nueva que me ha tocado vivir.

Por eso, el trato que me da la gente de la comunidad, ya no es el mismo trato. Yo aquí antes era igual, o sea como dicen los “lolos”, no me pescaban, por más que fuera amable, no era. Pero en el momento que la gente que ha ido conociendo el textil, ven mi trabajo y parece que me vieran por el trabajo más que por mí. Como que hacen un reconocimiento a un ser que hace un trabajo que a ellos les llega mucho, que les emociona, porque ellos dicen: “esto se hacía antes, esto se perdió”. O sea, a la gente más vieja le produce una emoción bien especial, esto era nuestro.

Es una cosa que no podría mucho explicar con palabras, porque como es bien especial, pasa algo especial en ellos, en la viejita, en el viejito que de repente aparece. Y es como que te miran y te observan de otra manera, o sea como diciendo: “¿Cómo una persona que se viste así, con blue jeans o andai así, se la sabe toda, quién le enseñó?”. Lo mismo me dijeron las personas que me enseñaron muchas cosas. Me decían: “esto tienes que manejarlo tú, no que lo andes difundiendo porque es sagrado, no es llegar y tirarlo”. Eso te lo dejan claro, muy claro.

Por eso yo hablo de repente que es como un compromiso: eso es que lo me ha tocado ahora último y es lo que hace que uno se cierre un poco. Hay una parte de los mapuche que es secreto. Por eso te digo que es distinto, ser tejedora es distinto. No es lo mismo que te pasa con la sociedad *winka*, que te dice que eres artesana y te ponen pa' allá, pa' acá, pa' la foto para todo el cuento. Y yo creo que es al alma de nosotros los mapuche y si un día lo escriben, que lo escriban bien, con el énfasis o el respeto que tiene. Debiera ser con el peso que la cultura le da, porque yo lo veo así. Porque ahora, claro, se dice la artesana, que la tejedora a telar en la cultura *winka* es así y en la cultura mapuche es distinto, entonces date cuenta de la cultura mapuche.

Las abuelas soñaban con el tejido, las viejitas dicen que soñaban, yo no me sueño. Antes soñaban los diseños, los colores y cómo hacerlo... Dicen que antes los viejos soñaban todo, pero yo no he escuchado mucho relatos de gente que se sueñe mucho. No, yo con el tejido no me sueño, tapá en tejido no más...



La invocan como fuerza sobrenatural. La fuerza de la mujer del color, que trajo el color.

Quinquén

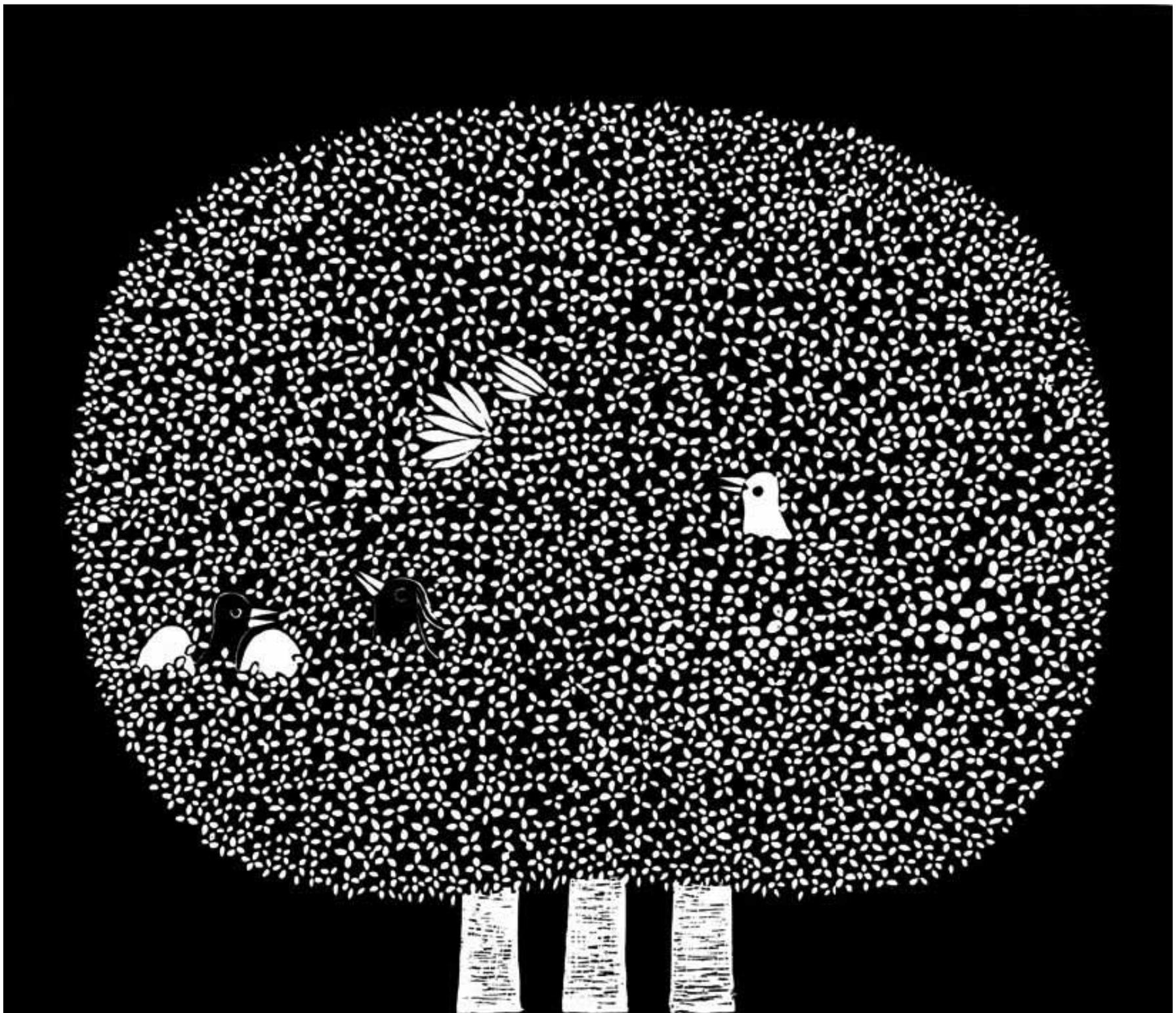
De a pie
a la caída del sol
me descolgué
por la tierra de los árboles

Quinquen
y el miedo de mi sombra se durmió
abrazado por el canto del estero.

Quinquen

*Rel trayen
namuntu nagpan
kiñe lof mawidapüle
umagnagün*

*Quinquen mapupüle
ñi aiwiñ
rofülerpuy ñi llükan*





Poemas Alados

LORENZO AILLAPÁM

Hombre Pajaro - *Ünümche*

Yo *-ünümche* – tuve sueño en el *We Tripantu* ...

Un ave semejante al *raki*,
De pico largo,
una especie de jeringa como se usa en los hospitales
me sacaba una buena cantidad de sangre del índice derecho de la mano
El pájaro volaba lejos.

En la señal del sueño
fui llevado a un cerro de la costa *Lafkenche*
En una planicie del alto
había un círculo de varias personas
con tremendos atuendos y joyas para la ocasión

Allí, en una ceremonia,
fui consagrado para convertirme en Hombre Pájaro Mapuche de este milenio
Pu Ngenpin, Pu Machi dijeron a la gente reunida:
“éste es el Elegido y el Escogido”.
Desde ahora y siempre será el *ünümche* para todos los idiomas en países y
continentes.

Al final del sueño presentí un desmayo
y al volver a la normalidad desperté en un gran estadio y escuché gritos que decían:
“*Mari chi weuuuu*”, con el *afafan* o *kefapan*.....



El pato Üriwüll

(Chloephaga picta)

Ave de vega y río de colores blanco y gris,
de arco iris la forma de su vuelo
en agosto recurren a sus nidos
para esperar en primavera a sus polluelos,
rápidos entonces van saliendo
y aparecen y desaparecen raudos por el lago
solo su canto los distingue en la ribera

üriwüll üriwüll, al frente estoy saltando
üriwüll üriwüll, al frente estoy saltando

no se mezclan con otras aves del lugar
se prefieren entre ellos los patos *üriwüll*,
en bandadas de cincuenta y tantos, vuelan y vuelan
siempre lejos de las gentes, y otras aves
solo el queltehue es su amigo previsor

üriwüll üriwüll, al frente estoy saltando
üriwüll üriwüll, al frente estoy saltando

solo de pastos se alimentan en la ribera
pero a las siembras de trigo acuden muy contentos,
se les caza entonces por malvados
por comerse casi entero los sembrados

üriwüll üriwüll, al frente estoy saltando
üriwüll üriwüll, al frente estoy saltando

Tachi üriwüll Üriwüllkawün

Tachi lefüin ünüim relmu reke amukey ñi üpiünin
rulu lefüin ka lefüi ünüim lüg piriül kadiungey
kuramkey tripan Pukem agosto küyen püle
Pewüngen püle chauwükey wera pichike üriwüll wefkey
ngenika leflefui tripan ka konpuy inaltun elufü püle
feyti pichike üriwüll ünüim kiduke ni eyey wakeñ iilkantu.

Wünül: üriwüll üriwüll – relmu üpiün üpiün
üriwüll üriwüll - relmu üpiün üpiün

Reyüwükelay newe kake ünüim engün
kiduke femngen pu wera üriwüll feyengün mütem
aliün miyaukeyngün epe kechumari doy üpiün miyaukey
inaltun lefüi cheuñi newe müleniün fentreke pu che
fey püle weyal küntraykiyaupuyngün, welu pewütulekeyngün
feyti Tregül ünüim rumel pewütuley küpan tralkatufe che.

Wünül: üriwüll üriwüll – relmu üpiün üpiün
üriwüll üriwüll – relmu üpiün üpiün

Re kachu rulu meu ka feyti kenewiñ ikey rumel engün
müleyiüm ruluketrave ketran kachilla rume ayiumaleyngün
fey epeke kom pitron iyafilu feyti chod ketran trokiley
rume fentregelu kam tachi üriwüll ünüim

Wünül: üriwüll üriwüll- relmu üpiün üpiün
üriwüll üriwüll – relmu üpiün üpiün

El Cisne de cuello negro

(Cygnus melancoryphus)

Esta ave grande de cuello negro va,
Habitante antiguo del Lago Budi salado,
Así escuche a mi abuelo nueve pumas, Aillapangi,
Ave noble, símbolo del Lago Budi
Sus alas cantan al volar
Y su canto produce una tristeza extraordinaria

Piu piu piu piu wikür wikür wikür wikür
Piu piu piu piu wikür wikür wikür wikür.

Desde que existe el salado Lago Budi
Bandadas de cisnes de cuello negro,
Secretamente anidan entre los matorrales,
Y luego aparecen los polluelos saltando
De a cuatro, de a cinco, de a seis
Padre y madre se turnan para cuidarlos.

Piu piu piu piu wikür wikür wikür wikür
Piu piu piu piu wikür wikür wikür wikür.

Pero un tiempo llegaron los de afuera,
Gentes de otros lados que trajeron la desgracia
Fueron persiguiendo cuanta ave encontraban a su paso
Así fueron desapareciendo
la gallina mapuche y el cisne de cuello negro
por eso hoy,
es lastimero su canto de ida y vuelta.

Piu piu piu piu wikür wikür wikür wikür
Piu piu piu piu wikür wikür wikür wikür.

Tachi Piupiükürüpel Piupiükürüpelkawün

Tachi piupiükürüpel üñiün wefküley
rumel mülekey feytachi ayiumafal Furi Leufü meu
pikéfuy tañi ñidol laku füttra aillapangiyem
fey müpafmüpaf üpünüyüm ülkantu wakeñkey ñi femngen
kiñeke meu üpiün amutukey fentren ka wüño akutukey aliün
kañpüle may tuwülupe, fey ñi wakeñ ül lladkü weñangülchey.

Wünüil: Piu piu piu piu wikür wikür wikür wikür
Piu piu piu piu wikür wikür wikür wikür

Kuyfi deuma mülen tachi Furi Leufü wera piupiükürüpel wefkey
rumel fentren mülekerfuy tachi füttra üñiüm pañud pichuñgelu
dañeuke ka chawümkey ellka entu wepiümi feychiwüla
walfentu ka tromentu meu melike, kechuke, kayuke,
chauwün pichike yall niekey
epungentu alka engu kude piupiükürüpel llüpadma nieyewi
tañi dañe wüne ka feyta ñikuram ka tañi chauwün pu yall.

Wünüil: Piu piu piu piu wikür wikür wikür wikür
Piu piu piu piu wikür wikür wikür wikür

Doy pataka tripantu rupalelu akurumey wera ka che ka mollfüñche
tachi dulliñ mapu meu “kiñe weda ianutun akulingün”
fentren wedake wampo ka wera challwafe akuy leufü meu welulkaupaygü
feyengün may wemüg lepiümpafingün füttrake üñiüm fill dungu nieyepalu
mapuche ñi achawallem felekefuy leufükomeu tachi piupiükürüpel
fey meu feula lladküün ngümangekey tañi wakeñ ül amutuy/wüño akutuy.

Wünüil: Piu piu piu piu wikür wikür wikür wikür
Piu piu piu piu wikür wikür wikür wikür.





La Tagua

(Fulica spp.)

Ave del salado lago Budi, tocaya de la comunidad Trawatrawa,
gentes de la tagua, lugar de donde ellos vienen
Un cerro alto es su lugar,
Weychamó llamado de tiempo inmemorial
Donde cada dos vueltas de año
once comunidades se vuelven a juntar
en hermosas ceremonias sagradas.

Trawa trawa
Trawa trawa trawa

Aves de muchos hijos
Desde muy antiguo en el circulo ceremonial son conocidas,
a orillas del Océano Pacífico ayudan en la rogativa
Al pasar las gentes escuchan
un gran concierto de esa ave negra azul
Largo rato levantan su canto las taguas

Trawa trawa
Trawa trawa trawa

En el lago Budi y en Traytrayko - río Imperial
Tiene su casa esta hermosa ave de agua
Suave y blanda como una mujer
De carne siempre llena
Tanto se aprecia de verdad
Esta ave acariciable y hermosa

Trawa trawa
Trawa trawa trawa....

Tachi Trawatrawa Trawatrawakawiin

Furi Leufü üñüim laku iykoni kiñe Lof meu
fey Trawatrawa che pingey cheutañi tuwiin feyengün
feytichi Lof Mapu meu müley kiñe kawinehwe (pürüwe)
Weychamu pingey tañi iyy kimfalay tunten tripantu tañi mülen
epuke rupan tripantu mülekey fütra lllipun allangelu
doy marikiñe pu lofche trawwüpukey pürüwal.

Wüniül: Trawatrawa Trawatrawa Trawatrawa Trawatrawa
Trawatrawa trawatrawa trawatrawa trawatrawa

Tachi trawatrawa üñüim rume frentren chauwkey-yallüim
feypüle kawinehwe kuyfintu deuma kimtukuniengekey
epe inalafken tuwüküley feyti "Ngillatun"
che rumeyyüim feypüle allkütuy ka fey ayiumay
allangechi wakeñ kefapan feyti kürü kallfü üñüim
frentrentu mekey ülkantun ka kefapanengün.

Wüniül: Trawatrawa Trawatrawa Trawatrawa Trawatrawa
Trawatrawa trawatrawa trawatrawa trawatrawa

Cheutañi mülen traytrayko mangiñ leufü ka trükon leufü
mülekey tachi rume poyefal leufüko achawall üñüim
domo trüri ngüfad ka pañudtungey
ka rume motrin ilo niekey
müna duamtungekey kiiwü meu tunieyafel
riif trüyu poyefal allangechi üñüim

Wüniül: Trawatrawa allangechi paniid trawatrawa
Trawatrawa allangechi paniid trawatrawa



El pato *Warü*

(Anas flavirostris)

Habitante inmemorial del lago Budi,
Vividor de las orillas del gran río Imperial,
Conocedor de pajonales, totorales y junquillos,
Donde anida cada año desde siempre

Warü warü de gusanos me alimento
Warü warü de gusanos me alimento

Pato de color café gris rojizo
Modelo de alfarero milenario
Figura del joyero silencioso
Donde alguien trabaje con las manos
Allí será su figura imprescindible

Warü warü de gusanos me alimento
Warü warü de gusanos me alimento

Muchas de estas aves del lago Budi
Tienen el mismo pico , varios huevos, varios polluelos
Patas nadadoras y alas dispuestas para el vuelo
Emprenden largos viajes y siempre vuelven
A esta tierra

Warü warü de gusanos me alimento
Warü warü de gusanos me alimento

Tachi Warü Warükawiin

*Tachi warü üñüim rumel mülekey Furi Leufü meü
ka ruluntu meü mülekelu inaltun Traytrayko leufü
cheuñi petu mülen walfe, tromentu ka rümentu kachu
cheuñi ellkawal ka fey deumayal tañi dañe
kuraman kidu ka fey chauwüimual fentrentu
fill tri pantu femngechi rumel aliün warü üñüim mülekeyal.*

*Wünül: Warü warü pid pid pirültulen
Warü warü pid pid pirültulen*

*Warü üñüim kolü kadü pid pid femngey
Kiñeke meü wüdiife metawekelu rumel tukulmangekey tañi ad
feyti rütrafe che rakiduan nentukey ñi ad tachi üñüim meü
femngechi tachi warü üñüim küpal, rumel mongeyal
fill püle cheuñi wüdüken pu che feyti rag metawe
fey meü mülepuy tañi küme ad tachi ayifal üñüim.*

*Wünül: Warü warü pid pid pirültulen
warü warü pid pid pirültulen*

*Kom tachi lelfün ka fey ko leufü üñüim kimfaluwi
tapiüd wüntuley, aliün kuran nentukey, wera yall chauwüimkey
epu weyülfe namun nieyey, ka üpünfe müpütuley
fütra kañpüle üpünkeyngün ka üpün wüñotukey
kidü kimfaluwi tañi nall chumngen
ka fey chumnyauken ka fey kidü tañi üyngen.*

*Wünül: warü warü pid pid pirültulen
warü warü pid pid pirültulen*

La Huala

(Podiceps major)

Muchos pájaros hualas hubo antes
Hoy sólo algunos dan vueltas por allí,
por el río Cholchol a veces aparecen.
Una comunidad de allí tomó su nombre,
Hualacura será así para siempre
Allí donde se enamoró el hombre pájaro mapuche

Ayay ayay ayay ay
Pobre *huala*, ayay ayay pobre *huala*

Como una madre triste llora desconsoladamente,
Llora y llora y canta su canción
Cuando se marcha su amante,
Cuando mueren sus polluelos
Cuando se marchan sus hijos
Cuando el río violento de invierno
Arrastra sus nidos hacia el mar

Ayay ayay mi pobre nido
Ayay ayay mis huevitos, ayay ayay

Todos los años
Llora y llora la *huala* su desgracia
Desconsolada siempre, la hembra *huala*
llora a sus polluelos arrastrados por la corriente
Y se pierden en el gran océano
por la desembocadura del Budi

ayay ayayay pobre *huala*
ayay pobre sus hijos,
ayay pobre su nido
ayayay ayayay ay

Tachi Wala Walakawiin

*Kuyfi may rume mülekefuy tachi Wala üñüim
feula petu newe ngewelay ella müfii mütem miyaukey
Chol-chol mangiñko leufii püle wefkiaukey
müley kiñe Lof pu mapuche tañi iytukun meu
feyta Hualacura pingey rüf rumel deuma feyta felerpual
cheutañi mülekefel kuyfi üñam tachi üñüimche llemay.*

Wiñiül: *Haayy haayy haayy haayy haayy haayy
Haayy Walayem Haayy Walayem Haayy Walayem*

*Feyti kiñe Ñuke reke mekekey tañi ngüman
Auwüngen ngümay, auwüngen ngümay ka wakeñ iil nentuy
ñamrumelu tañi mürg-lalu tañi chauwiin, tañi amun kañpüle pu püñeñ
fapüle furi Leufii cheutañi mülen koniün Furi Leufii
leufiiko konpulu fütra lafkenmeu tripal pukem
fey küntray amukey witrunko meu yelu tañi dañe ka tañi kuram.*

Wiñiül: *Haayy haayy – dañeyem haayy haayy kuram amuy
Haayy hayy – dañeyem haayy haayy kuram amuy*

*Fillkon tripantu femekey tachi Ngen Newen lefiün mapu
fey meu weda inautulu auwüngen ngümay ngümakey
tachi kude Wala kiñe domo reke weñanguy tañi piuke
we chauwiin tañi pu püñeñ yeñmaeyeu mangiñko leufii
koniün Furi Leufii konpuy fütra Lafkenko meu
fey meu ngümay, auwüngen ngümay Wala üñüim.*

Wiñiül: *Haayy Walayem haayy püñen haayy dañe amuy
Haayy Walayem haayy püñen haayy dañe amuy*





El pato *kiülfü*

(Tachyeres patachonicus)

Pájaro de tierras pantanosas y de ríos

Pato *kiülfü*

Del mapuche primera gallina doméstica

Su imagen el primer cántaro de greda,

Sigue siendo aun hoy entre los mapuches,

Tambaleando tambaleando

ladeando la cabeza saluda

Que hermoso cántaro de greda, pato *kiülfü*

de color café rojizo, inconfundible figura

desde lejos se le observa

acariciable como una bella joven contorneada

Tambaleando tambaleando

ladeando la cabeza saluda

Tachi *Küülfü* *Küülfükawün*

Rulu lelfün ünüüm ka leufü meu mülekey tachi küülfü

mapunche rüf fey tañi wüine achawall

fey meu ta wüine metawe küülfü pingey

rumel amuley feychi dungu pu mapunche meu

Wünul: Küülfük küülfük ütrüf lonko chalin

Allangechi rag metawe küülfü ünüüm

kolü kelü femngey tañi adngen tuchi meu rume triürlay

fütra fentren ka mapu kimfaluwi tañi küime ad

rume ayifal küime malen reke, trümfülküley tañi trawa

Wünül: Küülfük Küülfük ütrüf lonko chalin

Küülfük Küülfük ütruf lonko chalin

Tachi küülfük rulu ka feyta leufü ko ünüüm

rumel motrilekey müna küime ilo niekey

petu ñi akuniin pu ka che-ka mollfün tachi mapu peu

rangiñ pu mapunche nieyekefuy wera iloye ünüüm kuyfimel

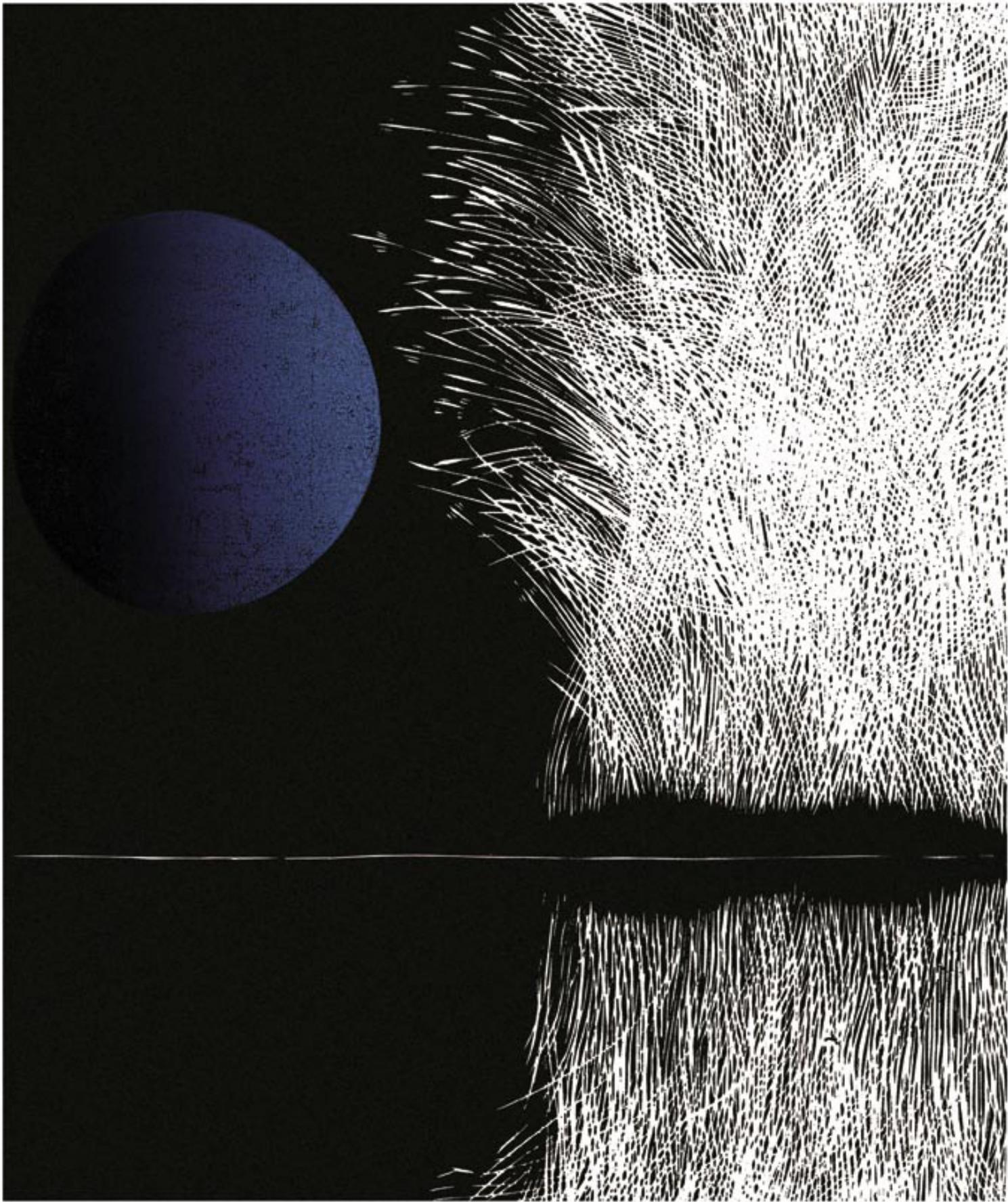
chumngechi tañi chauwümküleken rume fentren

ka femngechi ilontukuniengekefuy ngen mapu tañi

yallümün

Wünül: küülfük küülfük ütrüf ütrüf lonko chalin

Küülfük küülfük ütrüf lonko chalin



Sueño

Viene la noche
sobre los cerros
y en el fogón de la casa
mis antepasados
me hacen señas
desde la distancia

Pewma

*Nagpay pun
wente winkul
kütralwe-püle
kuifikeche
maichül-maichülngey
allfüley ta mapu
pilu trokifiñ*



Los napülkafe, viajeros del wallmapu, en el antiguo paisaje mapuche

JOSÉ ANCÁN JARA

...entonces, como antes, la gente iba al *Puel Mapu*. Cuando mi padre fue para allá, porque era muy argentino... quizás cuantos días, meses, quizás cuánto tiempo. Dicen que yo estaba por nacer... Nací al amanecer y algún día voy a morir al amanecer... así es... las personas antiguas así como se fijaban, así resultaba... Al avanzar la mañana, rodeando los animales de mi padre, el finao Ankañ dicen que llegó a ver a mi madre... “tuve *guagua*” es que dijo mi madre... “¿qué es?” preguntó el hombre... “¡Ay!” que dijo mi tío Pancho... así hablaban los viejos... “tráigalo para acá señora”... y dicen que me tomaron en brazos, yo era chiquitito, recién nacido. En ese momento dijo mi finado tío “¡Ha nacido mi *laku* señora, ha nacido mi *laku*. Se llamará Juan Ankañ”. Porque Juan Ankañ era el padre de él... En eso introdujo su saliva en mi boca. “Algún día este será hombre sabio, será orador, estará en medio de buena gente”, es que dijo finao Pancho... Entonces sabe lo que hizo? Trajo una camisa vieja y me envolvió con ella... “Tendrá mi sabiduría” es que dijo... “Es muy bueno ser sabio”. Entonces, cuando llegó mi padre del *Puel Mapu* ya tenía nombre... Finao Pancho, ese era su abuelo, verdadero abuelo...a sí me crié yo... **(Relato de mi abuelo paterno, don Juan Kalfin [Ankañ] de Wiló, traducido del mapuzungun, al igual que los otros testimonios, por Víctor Cifuentes Palacios).**

Introducción

Buen tiempo hace ya que escuché de mi *laku* Juan por vez primera esta historia fascinante, que de tanto en tanto vuelve a surgir de su boca desgastada, pero aún enérgica y alegre cuando corresponde. Relato a su vez escuchado de sus mayores; historia que en destellos de otro tiempo vuelve a situar a antiguos y actuales en el círculo poderoso de la oralidad. No es en vano que mi viejo me cuenta siempre este relato, pues él sabe más que nadie que por sangre y alusión directa de los antepasados, me involucra y al hacerlo, vincula a éste, mi tiempo dislocado, con ese olor que emana a epopeya, en la figura protagónica del padre de mi padre; *kimche* y *napülkafe* que enfiló sus huellas en el amplio tiempo de la libertad. No conocí de él más que en los *nütram*, que diáfanos reproducen su palabra y sus viajes famosos hacia el *Puel Mapu*, desde donde dicen que trajo prestigio y poder, emblemas que a los de ahora aún parecen acertijos y que tal vez algún día descifraremos.

Cerca o más de 100 años tiene ya mi querido tata Juan, que nunca derivó en agricultor. Por longevo ya no puede montar su caballo, que se le presenta presto y ensillado esperándolo en la puerta de su *ruka*. El siempre, con una sonrisa, espera mis preguntas, que invariablemente derivan en otras preguntas, ansiosas por recuperar siquiera en la imaginación una brizna de lo perdido. Lo que sigue, como un antiguo camino que apenas se supone antes de recorrerlo es, sin duda, una referencia directa de todo eso...



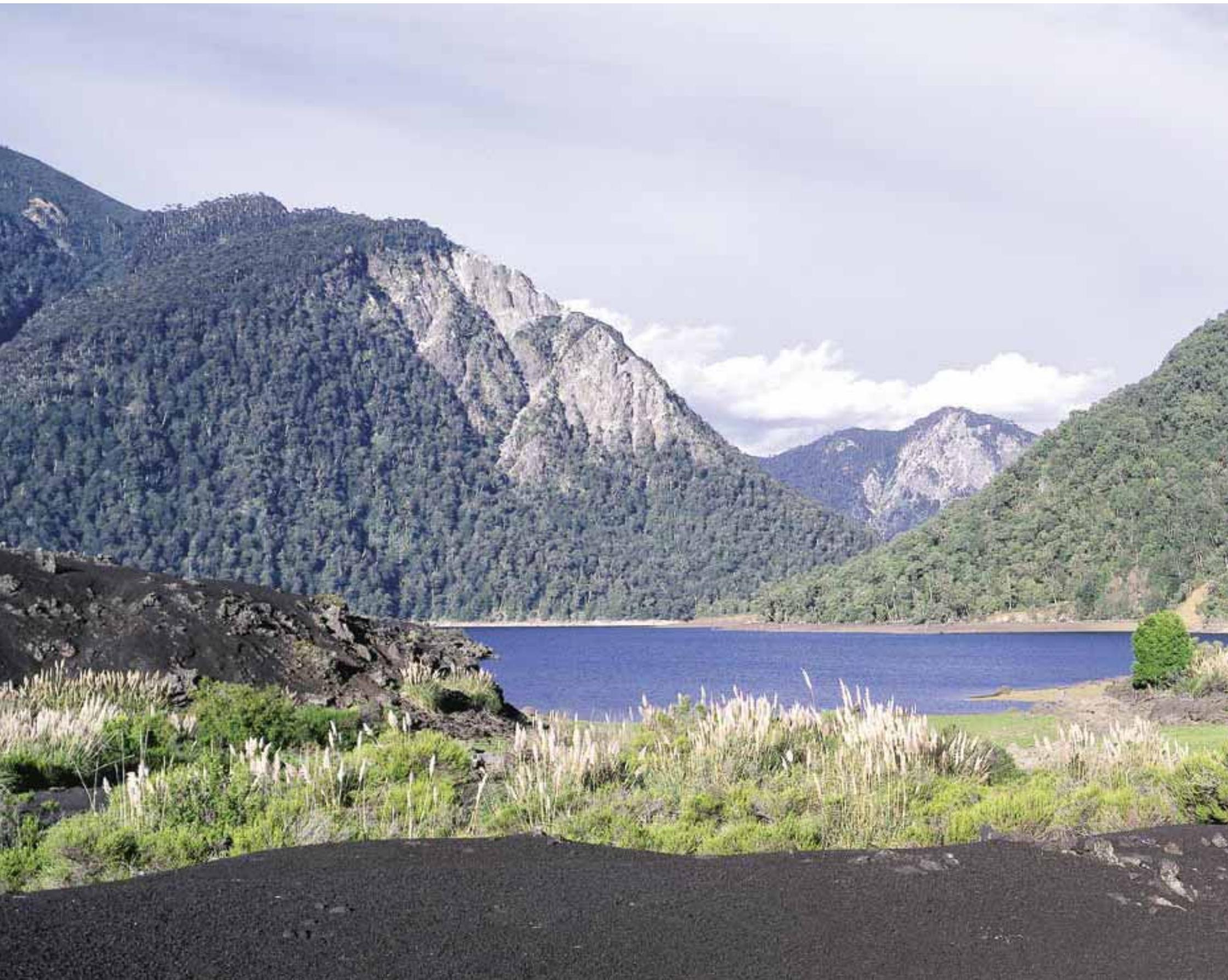
Los viajeros *Napiülkafe*

Los que hemos tenido la fortuna de vencer distancias aparentes, por ser partes integrantes del círculo privilegiado del habla tradicional mapuche, recreada en su amplio registro de posibilidades por algún anciano memorioso, hemos escuchado muchas veces, ya sea en la clave del canto o relato y en tono que resuena a hazaña épica, la expedición hacia el otro lado de la cordillera de algún viajero, a veces un antepasado directo, un *napiülkafe*. “Palabra de los antiguos”, con nostalgia dicen hoy los viejos al mentarla. En desuso en el lenguaje cotidiano, alude a significados hoy extraños, en su derivación de *nampiülkan*, que algunos traducen como libertad. Algo es claro, el concepto siempre se atribuyó a las largas peregrinaciones hacia las tierras del *Puel Mapu* oriental (actual Argentina), aquel dilatado territorio que en su actual insólita vastedad, se estiraba y estiraba en holgada promesa, hasta tocar las orillas del océano Atlántico.

Con otro paisaje y otros usos en la mirada, estos jinetes *napiülkafe*, hasta hace poco más de un siglo enérgicos, transitaban caminos inscritos en el *Ngulumapu* - actual Araucanía chilena - en medio de selvas enormes y espesas, hoy inimaginables en el paisaje de carreteras y poblados que cubren por doquier esta parte del País Mapuche. *Ngulumapu*, tierra entre dos cordilleras hasta el borde del mar Pacífico, era un concepto que claramente percibía las peculiaridades de este espacio occidental, de límites mucho más amplios que la actual Región de la Araucanía.

Honda paradoja para las percepciones actuales, pero reflejo evidente de una aptitud de movilidad y adaptación que sorprende. En sus continuas travesías, remontables a ese lejano





En lengua mapuche - mapudungun - lago se dice lafken, lo mismo que el el mar.



Lago Conguillío.



tiempo en que el caballo dejó de ser sorpresa tornándose en orgullo y necesidad de notables, aquellos caballeros mapuche fueron conociendo e incorporando al imaginario cultural colectivo una compleja y eficiente red geográfica, que daba funcionalidad y coherencia a esta inmensa comarca, nombrándola desde una lógica espacial determinada, fuertemente señalada por su sentido direccional oeste-este. Semejante nevadura de hitos, ajustados en una naturaleza desbordante, pero no antagónica a la ocupación humana, acogía huellas multidireccionales *-rüpiü-*, miradores elevados *-adkintuwe-*, rios *-lewfü-*, mares/lagos *-lafken-*, volcanes *-seiñ-*, colinas, vados, confluencias, rastrilladas, *menoko* y muchos otros, cada uno con su nombre y su secreto, todos accidentes naturales y culturales que posibilitaban comunicaciones, desplazamientos e influencias múltiples entre las diferentes jurisdicciones que poblaban el *Wall Mapu* autónomo.

El *Puel Mapu*, porción oriental de aquel *Wall Mapu*, ofrecía un radical cambio de fisonomía con respecto al *Ngulumapu* del poniente. Hasta hoy cualquier viajero curioso, al cruzar el macizo andino en esta zona, puede dar cuenta de cómo casi abruptamente aparece dicho suelo. Territorio de bordes resueltos y tonalidades ocres, una vez abandonadas las últimas estribaciones cordilleranas, también es denominado *Waiduf Mapu* o toda tierra que está detrás de los cerros. Aquí se abre a la Pampa llana, seca, plana y profunda en su extensión horizontal; tan diferente





*viajar desde el Ngulumapu
a las tierras orientales,
generalmente portando
un cargamento de textiles
y platería, era evidencia y
mensaje de intercambio*

en sentido y configuración a ese verdor circunscrito y húmedo del lado poniente. Repentino cambio de perspectiva espacial, ahora abierta y sin mayores puntos de emplazamiento, salvo las referencias estelares en los traslados nocturnos y el secreto lenguaje de los vientos. La mirada configuraba allí una amplia y constante línea de horizonte azuladamente lejana, pero embrolladoramente atractiva para los aventureros *Nguluche*. Así, el concepto *Puel Mapu* -hasta donde la tierra plana alcanza- adquirió pleno sentido en la paradigmática e irrefrenable promesa de prosperidad y poder (en el amplio sentido del concepto), que para esos antiguos *napülkafe* proporcionaba esa ruptura ambiental. De seguro que no era más que la heterogénea continuidad de un solo gran país, donde las montañas nevadas y los desfiladeros desafiantes eran sólo un accidente en la ruta y parte consustancial de ese *Wall Mapu* soberano.

Malamente acostumbrados por una historia reciente de forzadas y relativamente efectivas chilenizaciones y argentinizaciones, que en más de un sentido ya amenazan con ser elementos culturales definitivos, en nuestro caso hemos tendido a considerar solamente a los pequeños y cada vez más restringidos espacios reduccionales como el exclusivo Territorio Mapuche, sumisa consideración que hoy larvadamente empieza a ser cuestionada. Más allá de ello y pese a la cruda cercanía de la derrota político-militar de fines del siglo xix, todavía nos cuesta imaginar otro horizonte que no sea sólo la imagen agresivamente contrapuesta de campesinos cercados de alambradas, espigas esmirriadas y árboles extraños, cuando no la cruda invisibilidad mapuche de migrantes y urbanos.

Pero ese otro tiempo memorable y vasto no es tan remoto como para que se haya quedado encerrado para siempre en los deslindes fantásticamente difusos del mito o la leyenda. Algo más que los ecos ajenos de una entonación distintiva en ademanes y gestualidades se ha quedado rondando en las reminiscencias fragmentadas que habitan los recuerdos más añosos, esos que alcanzaron a formar sus primeras armas en los últimos destellos de la tradición autónoma. Esos recuerdos están fijos en sus dimensiones más insondables y por eso más profundas de todo conocimiento humano, en la de su memoria. A la simple vista del extranjero estas reminiscencias confunden lo que se llama real con lo mágico, atesoran en sus recovecos no sólo la prueba irrefutable de lo que para los actuales es “la verdad”, sino que una verdadera caja de sorpresas multiforme e inagotable.

En efecto, para nuestros “antiguos”, el viaje al *Puel Mapu* era mucho más que una aventura económica o comercial de intercambio de bienes, mucho más. Era experiencia pedagógica de hombres por excelencia y también la marca iniciática que separaba la niñez de la edad de “ser persona”. Prueba socialmente irrefutable de valor, viajar desde el *Ngulumapu* a las tierras orientales, generalmente portando un cargamento de textiles y platería, era evidencia y mensaje de intercambio a las relaciones establecidas o por establecer en la ruta. A veces, si el viaje duraba más de la cuenta, mejor era entonces la recepción a la vuelta y mayor el prestigio ganado por el viajero. Elocuente testimonio eran las cabezas de ganado cimarrón o el secreto *newen*, que en forma de piedras caminantes, dicen, podía conquistarse en aquellas tierras vedadas a los menos valientes. Tanto o más importante que ello eran las alianzas familiares ganadas en el camino, elemento fundamental dentro de la trama del gran tejido de lazos parentales que horizontalmente cruzaban a la sociedad mapuche autónoma de hace poco más de un siglo.



Elementos der arte ecuestre mapuche. Colección Museo Chileno de Arte Precolombino.

Aperos y cabalgaduras, artefactos, vestuario, cantos y un cierto aire decidor, hasta ahora se asocian indudablemente a un rango de prestigio cultural

Doblemente impuesta en los imaginarios colectivos a ambos lados de los Andes, la línea de frontera implacable marcó, desde fines del siglo xix, no sólo la bipartición mapuche en dos repúblicas diferentes, sino que la misma configuración y desenvolvimiento futuro en los respectivos estados nacionales. Si bien es cierto que con la derrota e incorporación a Chile y Argentina se rompió abruptamente la independencia política mapuche y de hecho la correcta conjugación del concepto *Wall Mapu*, un cierto resabio de esas antiguas travesías, vías de comunicación y movilidad cultural entre las familias que quedaron a ambos lados de la cordillera se mantuvo algún tiempo después, atesorado en las tradiciones de este lado, cada tanto reflejadas en el marcado prestigio atribuido a todos aquellos rasgos clasificados como “argentinaos”. Aperos y cabalgaduras, artefactos, vestuario, cantos y un cierto aire decidor, hasta ahora se asocian indudablemente a un rango de prestigio cultural a los ojos de quienes mantienen la reminiscencia de los itinerarios y las historias memorables que se depositaron en el rastro polvoriento de aquellos *napüllkafe*.



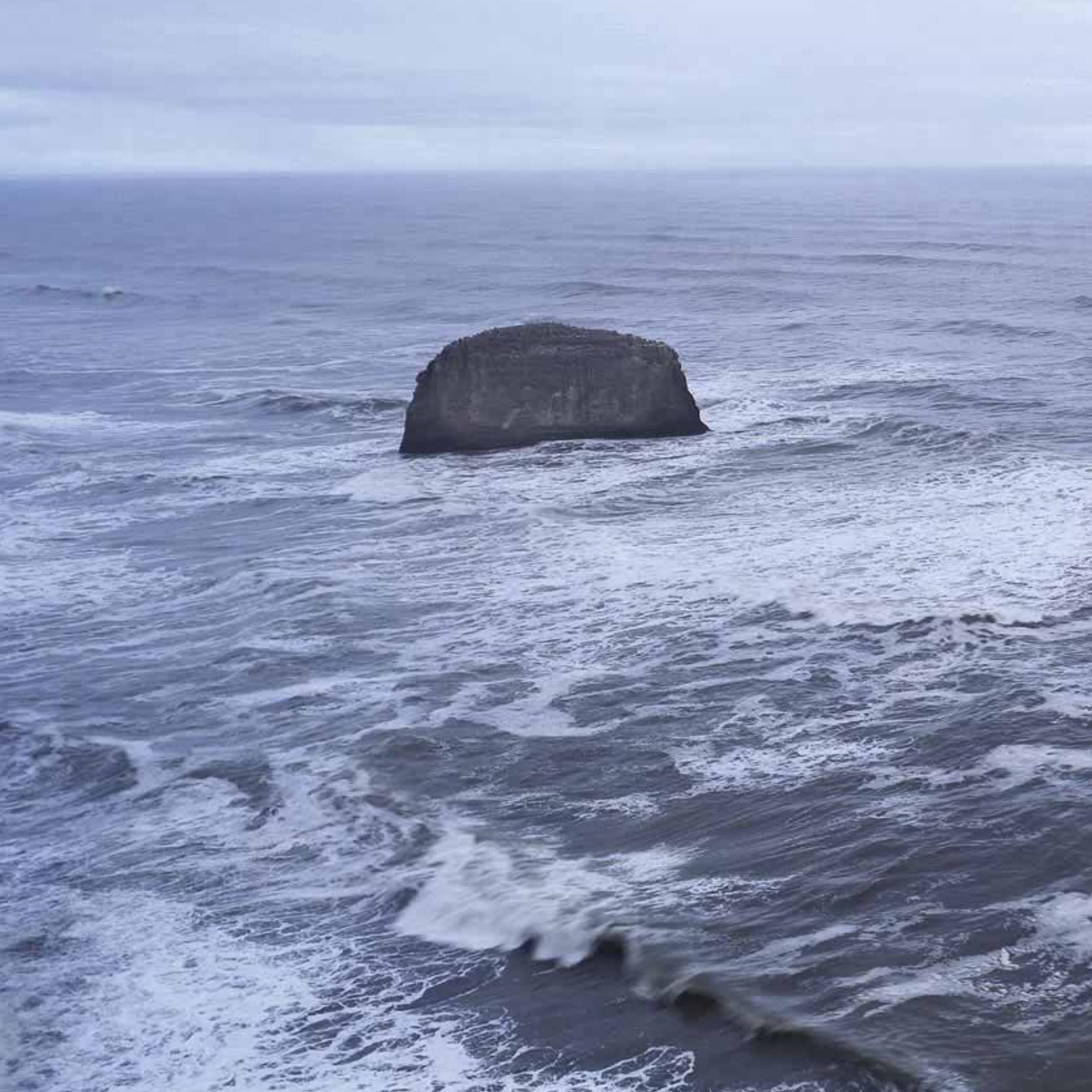


Mankian Ruca Lame, Lobería.

El *Wall Mapu*: una plataforma esparcida entre dos mares.

En la cordillera había una piedra... decía mi papá que hay que pasar a hincarse, a hacer oración... ahí. Si a uno que le va ir mal, se trompieza, se cae y va estar mal, va estar enfermo, no va a encontrar trabajo, esa es la seña que le da... si le sale mal tiene que volver... tiene que soñar... Después, *Waidüf Mapu*, ese lugar [que está] como aquí no mas... *Waidüf Mapu* está allí no más decía mi papá... ahí pasan a empezar a trabajar poco... cualquier trabajo... Es como la primera etapa... al entrar en Argentina... a Bahía Blanca llegaban... Buenos Aires también... *Wenusai* le decían... (Testimonio de Rosa Kuriwentru de Wilfo).

Todos los pueblos y las culturas, en cualquier época y circunstancias, van ordenando y nombrando su mundo inmediato y lejano, allá hasta donde alcanza a abarcar su propio concepto del universo. Los pueblos se ubican en su cosmos estableciendo determinadas lógicas temporales y espaciales, en gran medida de acuerdo al lugar donde florecen, se achican o agrandan, se pierden o ganan. La mapuche no es evidentemente una cultura que mire hacia el mar, ni como referente principal de su dispositivo heredado ni como una dimensión probable para ser culturizada en su vastedad. La relación mapuche de la zona central de la Araucanía con el mar, acaso nunca fue de evidente potestad como para que, por ejemplo, en su cosmogonía aparecieran héroes míticos que hayan venido de alta mar a bordo de una canoa sorteadora de marejadas y cataclismos. El mar aparece en la mayoría de nuestros relatos en oposición complementaria a una tierra donde la especie humana se redime del exclusivo dominio del agua y asienta. Incluso en las zonas *Lafkenche* aledañas al océano, se accede a éste y se obtiene beneficio circunstancial sólo en sus orillas y entorno inmediato. El acceso mar adentro generalmente ha estado circunscrito a historias de restricciones fabulosas como la piedra *Mankian* o al *Nometulafken* -la tierra al otro lado del mar- donde para algunos mapuche van a parar los espíritus de los muertos. Este lugar, sin embargo, no es tan lejano





Nometulafken (Isla Mocha) “la tierra al otro lado del mar - donde para algunos van a parar los espíritus de los muertos”.





El acceso mar adentro generalmente ha estado circunscrito a historias de restricciones fabulosas como la piedra Mankian o al Nometulafken la tierra al otro lado del mar.

e inaccesible como para que no se vea en forma de isla desde la tierra firme, pues el viaje de los espíritus trasmutados no es tan largo. Por otra parte, las canoas tradicionales -*wampos*-, que en imitación a sus similares del mundo de los vivos trasladan a esos pasajeros en la muerte, nunca fueron diseñadas para largos viajes marítimos.

En tiempos de fulgor de los *napülkafe*, ambos océanos, el Pacífico y el Atlántico, uno cercano por origen y el otro conocido por aventura, constituyeron las antípodas, la conciencia del fin de la tierra firme a ambos extremos de los caminos. Fue así porque ambos delimitan en sus ribetes externos precisamente la totalidad significativa del concepto *Wall Mapu*. Fue esa plataforma extendida y sus altibajos contenidos entre uno y el otro *lafken*, donde se expresó y aún se expresa lo esencial de la cultura mapuche tradicional, que a todas luces ha ordenado su perfil mirando tierra adentro. El ángulo inicial del espectador sapiente de esa mirada, según todas las evidencias, se estableció desde tiempo inmemorial teniendo a sus espaldas las costas del Pacífico. El macizo andino con sus múltiples accidentes y circunstancias, es el telón de fondo, el punto de fuga de los primeros golpes de vista en la mañana de la cultura y los días, ojeadas que naturalmente se enfocan hacia el oriente, tierra de cerros y *seiñ* -volcanes vigorosos- donde por germinación y auspicio en rogativas, se piden beneficios y poder. Toda tierra que en preeminencia se eleva por sobre el plano, un simple peñón rocoso o la cima de los volcanes y cerros, también los *adkintuwe* - miradores de altura - eran accidentes de enorme importancia en la configuración del mapa mental del territorio independiente. Desde allí se podía tener una visión con profundidad de un paisaje que a ras de suelo estaba delimitado en su perspectiva por declives y frondosos bosques.

También esa mirada mapuche se posó en tiempos anteriores en los puntos cardinales extremos, por eso existe un norte y un sur siempre avistados, pero que, a lo largo de la trayectoria histórica post-contacto con los europeos, fueron delimitados por una presencia extranjera de la cual ya no fue posible



Desde allí, llegar a la punta sur del Calafquén o Trailafkén, como se le denominaba entonces.

desligarse. La frontera del Bío Bío clausuró ya a mediados del siglo xvii el límite norte y salvó a los que allí se quedaron y que a comienzos del siglo xix pasaron a ser Pueblos de Indios. Ser mapuche ya era sinónimo de gente al sur del Bío Bío y hasta Chiloé. Un sur que en su diversidad de identidades y formas culturales también estaba seccionado por los enclaves heredados de los españoles y más tarde por la temprana colonización europea. Entonces, quedaba abierta la vista hacia el oriente, hacia la tierra que estaba detrás de esas montañas nevadas, por donde sale el sol y donde naturalmente se enfoca la mirada al salir por la puerta principal de las *rukas*.

El amplio complejo de huellas habilitadas por caravanas de viajeros en medio del paisaje natural ancestral, era verdaderamente el eje de aquella orientación que eficaz y libre duró hasta fines del siglo xix. Los caminos *-riipü-* no estaban trazados al azar en el medio de ese territorio, pues bien asentían a comunicaciones y tráficos que probablemente hayan existido por estas tierras ya desde antes de los españoles. Al parecer una huella central, equivalente a la carretera longitudinal actual, interrumpida por sectores poblados y todo lo que contenía un marco natural poco intervenido, era la columna vertebral de ese territorio. Desde la frontera del Bío Bío esta era la ruta que usaron

comerciantes, viajeros y luego los soldados chilenos para internarse en el País Mapuche. Otro sendero de importancia era el que transitaba el país por la orilla del océano, ruta que habían seguido los españoles en sus primeras incursiones y que en su parte sur, desde Valdivia, tuvieron oportunidad de recorrer viajeros como Paul Treutler. El otro camino importante recorrido por este personaje era el que saliendo desde Valdivia hacia el noreste, alcanzaba hasta Mariquina, para internarse luego cerca del actual Loncoche y desde allí, llegar a la punta sur del Calafquén o *Trailafkén*, como se le denominaba entonces. La otra variante era seguir hacia el norte, de nuevo en el sentido de la actual Carretera Panamericana, pudiendo así arribar a Pitrufoquén, punto de vital importancia en el *Ngulumapu*.

Muchas de las huellas de consideración, sobre todo aquellas con sentido oeste-este, utilizaban como referencia el curso de los ríos y en complemento a su corriente, los escogidos sitios donde estos torrentes podían ser vadeados por las excursiones de viajeros. Múltiples relaciones testimoniales y documentales hablan del río Toltén como uno de los polos articuladores de esa ordenación. Testimonios como los de Pascual Koña y otros muchos, certifican que a lo largo de todo el recorrido de ese río, por su orilla sur, iba adosada una huella que se prolongaba desde la costa del lago Budi hasta los pasos cordilleranos de Villarrica, Paimún y Carrerriñe. Quizás en razón de aquello y de la importancia que tenía como nudo vial, es que el poblado de Pitrufoquén tenía tanta importancia geopolítica en época independiente, que los descendientes de los Paillalef, tradicionales dueños de esas tierras, aún recuerdan.

Un segundo elemento asociado a los cursos de agua y trascendental en el ajuste y percepción del espacio autónomo, eran los significados atribuidos como ordenadores del entorno a los lagos. En lengua mapuche -en *mapudungun* - lago se dice *lafken*, lo mismo que el mar. Para la idea mapuche se podría decir que los lagos serían algo así como mares interiores, que por su ubicación en el territorio, a medida que se avanza de mar a cordillera, dan la percepción correcta de la extensión horizontal del paisaje abierto. Un lugar desplegado en ese rumbo, a la manera de una plataforma o una mesa que tiene accidentes varios como bosques, cerros y volcanes, pero que adquiere pleno sentido como totalidad, al ser los lagos como extensiones del océano. Ojos de mar, tal como lo insinúa la remembranza, que para algunos huele a candidez, pero que certeramente reafirma la toponimia en denominaciones como Calafquén (*Kalafkén*, el otro mar), antes mencionado como *Trailafken* o mar que brota, *Mayolafquén* (*Mallolafkén*, mar de aguas blancas). El Huechulafquén (*Wechulafken*, el mar del extremo, de la frontera o del término) es el lago-mar cordillerano que alegóricamente empieza en *ngulumapu* y va a morir en uno de sus brazos extendidos, como ningún otro, hacia el comienzo de las tierras planas de las pampas orientales. Oportuna aproximación de significado propio, no sólo para aquellos espejos de agua que en la Araucanía central son como las puertas de entrada que anuncian la aventura de los desfiladeros cordilleranos. La derivación significativa de *lafken* impregna de fuerza y alcance a la suposición que indica que, en primer lugar, los nombres de aquellos lugares fueron instalados por los primeros *napülkafe*, que en algún lejano momento, antes o después de los españoles, se empezaron a aventurar hacia el *Puel Mapu*, hacia ese paisaje abierto y yacente, en el que los jinetes, mientras más se internaban, podían llegar a terminar con la plataforma de tierra firme bajo las patas de sus caballos y experimentar de esta forma la inigualable sensación de haber recorrido toda la tierra hasta alcanzar el horizonte.

Pero antes de poder visualizar siquiera esa tierra plana que esta más allá del *Waiduf Mapu* quebrado, había que traspasar precisamente esas montañas de la cordillera de los Andes que favorecieron al establecimiento de la frontera. Esta es aquí mucho más que una línea imaginaria





A lo largo del río Toltén, iba adosada una huella que se prolongaba desde la costa del lago Budi hasta los pasos cordilleranos.



El oriente, tierra de cerros y volcanes vigorosos, donde por germinación y auspicio, en rogativas se piden beneficios y poder.



Volcán Villarrica.



trazada al arbitrio de algún acuerdo o capitulación. Existe, es plenamente tangible y en muchos de sus puntos es casi inexpugnable. Por eso es que hasta hoy día, salvo el caso de los pasos habilitados, trazados sobre antiguas huellas mapuche, son conocimiento exclusivo de iniciados y en otros tiempos poderío de quienes conocían sus secretos y controlaban sus rutas de acceso.

Boquetes cordilleranos como el de Villarrica (actual *Mamiüll Malal*), al parecer el más antiguo y reputado dada su transitabilidad casi ininterrumpida durante todo el año; el de los lagos Lacar y Piriñueico (que corresponde al actual paso Huahum) y los de Ranco y Riñihue, fueron conocidos y utilizados desde muchos años. Otra gran cantidad de pasos menores, muchas veces son sólo transitables en tiempo de verano. Importa aquí mencionar que falta el desconocido paso de Carrerriñe por donde pasó y volvió del *Puel Mapu* la expedición de Pascual Koña, que en la zona del lago Huechulafquén conocen como Paimún o de los volcanes, ya que en su trayecto pasa por una ruta que bordea los volcanes Lanín y Quetrupillán.

Antiguas huellas mapuches son conocimiento exclusivo de iniciados.







*Su trayecto pasa por una ruta
que bordea los volcanes Lanín y
Quetrupillán.*

Es bien probable que, cuando los caballos pasaron a ser parte y requisito ineludible del repertorio cultural mapuche, sólo ahí fue que el concepto de *Puel Mapu* debió cristalizar en promesa de prosperidad y aventura desafiante para los jinetes *nguluche*. Ese fue el tiempo en que las montañas nevadas tuvieron que abrir sus secretos y darle paso a algunos viajeros, los que pedían permiso y augurios en *Kuramalal*, el templete de piedra que vigilaba la entrada a las cumbres cordilleranas, allí donde los *Napiülkafe* por obligación debían pasar a pedir fuerza y buen augurio, para poder continuar su ruta. Un viaje exitoso al *Puel Mapu* era aquel que de vuelta traía el poder *-newen-* que allá se conquistaba, que otorgaban riqueza y larga vida a quienes lo poseían y que, según su fuerza, podía alcanzar a sus descendientes. En la memoria colectiva usualmente esos poderes estuvieron asociados a piedras de color azul o verde: “de esas piedritas que dicen que tienen poder... si uno no sabe usarlo termina la persona... eso hay en Argentina, de esas piedras poderosas que andan caminando...”

(Rosa Kuriwentro). Otras piedras “a veces las utilizan para ciertas afecciones... las hierven y con el vapor de esas piedras, dicen que se mejoran”. Se mencionan además las piedras blancas llamadas *mallo*, que tienen características parecidas a las anteriores. “Piedras que traían secreto... como le llamaban, lo molían así y lo tomaban [...] Para circular la sangre, pá tener fuerza la sangre..”, afirma don Brunildo Ñankulaf.

El expertizaje ecuestre, trazó huellas por aquí y por allá, que como las venas de un vertebrado, buscaron el mejor vado, arreglaron el desfiladero por la falda del cerro, se adaptaron a los declives y precipicios y finalmente se abrieron paso hacia donde los ríos corren al revés. Del otro lado apareció primero una franja parecida a la última antes de la montaña del lado occidental. Después de esa tierra quebrada y su bajada inmediata se empezó a llamar *Waiduf Mapu*, que también podría ser nombre de toda tierra detrás de un cerro o montaña y hasta se utilizó para los que viajaban al revés. Ese *Waiduf Mapu*, umbral perfecto del itinerario hacia aquel horizonte que de tan lejano es azul, semeja ese golpe de la mirada, que de una sola ojeada permitió a Pascual Koña mirar hacia el oriente y adelantar en su silueta, la promesa de su arribo. Únicamente cuando desaparece todo rastro de colinas y árboles, bastante más adentro del actual límite fronterizo que hace que hoy existan mapuche chilenos y argentinos, sólo ahí empieza a desplegarse el verdadero *Puel Mapu*. Que en palabras de don Manuel Mankepi,

es hasta donde llega la tierra, porque si doy un paso más piso en el agua. *Puel*, este es *Puel* para nosotros, cuando dicen *Puelmapu*... la tierra dura, donde podemos pisar, después ya encontramos agua no más. *Puelmapu*...

Las llanuras pampeanas, el *Puel Mapu* en todo su rigor, atraieron irremediablemente a los *nguluche* por su lejanía y riquezas latentes. En aquella tierra no había términos medios; o se regresaba poderoso en prestigio y ganados, o se moría en el intento. Tierra en que se dio la sorprendente paradoja que elementos culturales traídos por los europeos, como las vacas y caballos, encontraran sin quererlo el hábitat ideal para reproducirse libremente y a la vez enriquecer orgánicamente el suelo que llegó a contener miles y miles de cabezas. Este sorprendente mecanismo operó con una rapidez inusitada cambiando no sólo el aspecto objetivo del paisaje, sino que el imaginario cultural de varios pueblos. El *Puel Mapu* comenzó entonces a ser fabulado en los bosques húmedos occidentales a partir de las noticias que traspasaron la cordillera y anunciaron tiempos de riquezas y expectativas. Estas referencias de seguro llegaron al *Ngulumapu* acompañadas por imágenes tan arrebatadoras como el





mar de caballos alzados y sin dueños que llegó a rodear por un lapso de tres semanas a un viajero de mediados del siglo XVIII.

Esta imagen se adhirió en lo más profundo de las conciencias y fantasías y en su expresión concreta hacía recorrer miles de kilómetros a los *napuilkafe* occidentales, en viajes que duraban a veces dos o tres años. Un viajero estaba obligado por ese imaginario a volver con señales de su paso por aquellos parajes y sus ademanes de distinción eran las tropillas de caballos, guiados por la campana de la “madrina” -la potrancia guía de la tropilla- que a los lejos anunciaban su regreso, los recuentos infinitos y los agasajos de los parientes o de la *kastaimpe*, esposa que esperó a su marido viajero.

Kallfumapu: el paisaje de horizonte infinito y azul

Los que han viajado conocen la vida, decían... Y el que no sale no sabe nada lo que pasó... ahí ésta arrollado en la casa al lado de su mujer no más tomando mate... pero el hombre que ha salido y ha sufrido conoce la vida, decía mi papá. Por eso a mi me quería llevar [al *Puel Mapu*] de cabro. (**Testimonio de don Segundo Curihuentro de Wilío, Chile**).

Decía mi abuela que *Kallfumapu*, es... un lugar... que sería la pampa... [y que] se nota muy distinto a la zona de acá... [ahí] vos ves todo azulejado... (**Testimonio de Teresa Tripailaf, del sector Aukapán Abajo, al nororiente de Junín de los Andes, Provincia de Neuquén, Argentina**).

La súbita transmutación de simples caminantes a jinetes soberbios inauguró un período de auténtica expansión sociocultural mapuche hacia las pampas orientales, evento que transformó gran parte de la cultura y hasta su concepto del territorio y el espacio circundante. Lo más trascendente fue la radical expansión de los bordes posibles de perspectiva geográfica, en que la cultura y los usos propios tenían sentido. Por más lejana que estuviera la línea de ese horizonte, que de tan distante pero aún asible era azul, la llegada a ese *Puel Mapu* extremo y extendido era todavía más reputada, más famosa. Como llegar a esa tierra prometida era difícil, pero en su dificultad embrujante, eran pocos y connotados los que allí arribaban, y si lo hacían, debían merecer tal nombradía y buscar la riqueza encerrada en el ruido sordo y gallardo de los cascos de caballos y vacas que, como secuela del *newen* logrado en aquellas tierras, debía retumbar en la memoria de los suyos en el regreso.

A partir del siglo XVII, algo muy potente, una especie de imán, hizo que un gran contingente de la población mapuche masculina del *Ngulumapu* estuviera permanentemente en movimiento hacia las pampas. Algo hizo que este pueblo abandonara un estilo de vida aparentemente plácido y sin mayores contratiempos en cuanto a la disponibilidad de recursos. Una fuerza que les impulsara a abandonar su territorio de origen, donde practicaban una agricultura incipiente, complementada con caza y recolección en un contexto natural apto, cubierto en gran parte por una tupida vegetación boscosa, alternada con cerros, ríos, esteros y lagos de distinto tamaño, que como hábitat, era surtidor de caza de animales menores y aves, cortezas, raíces, savias y hierbas que crecían en añosos árboles, con fines de alimentación, terapéuticos o leña para usos domésticos.

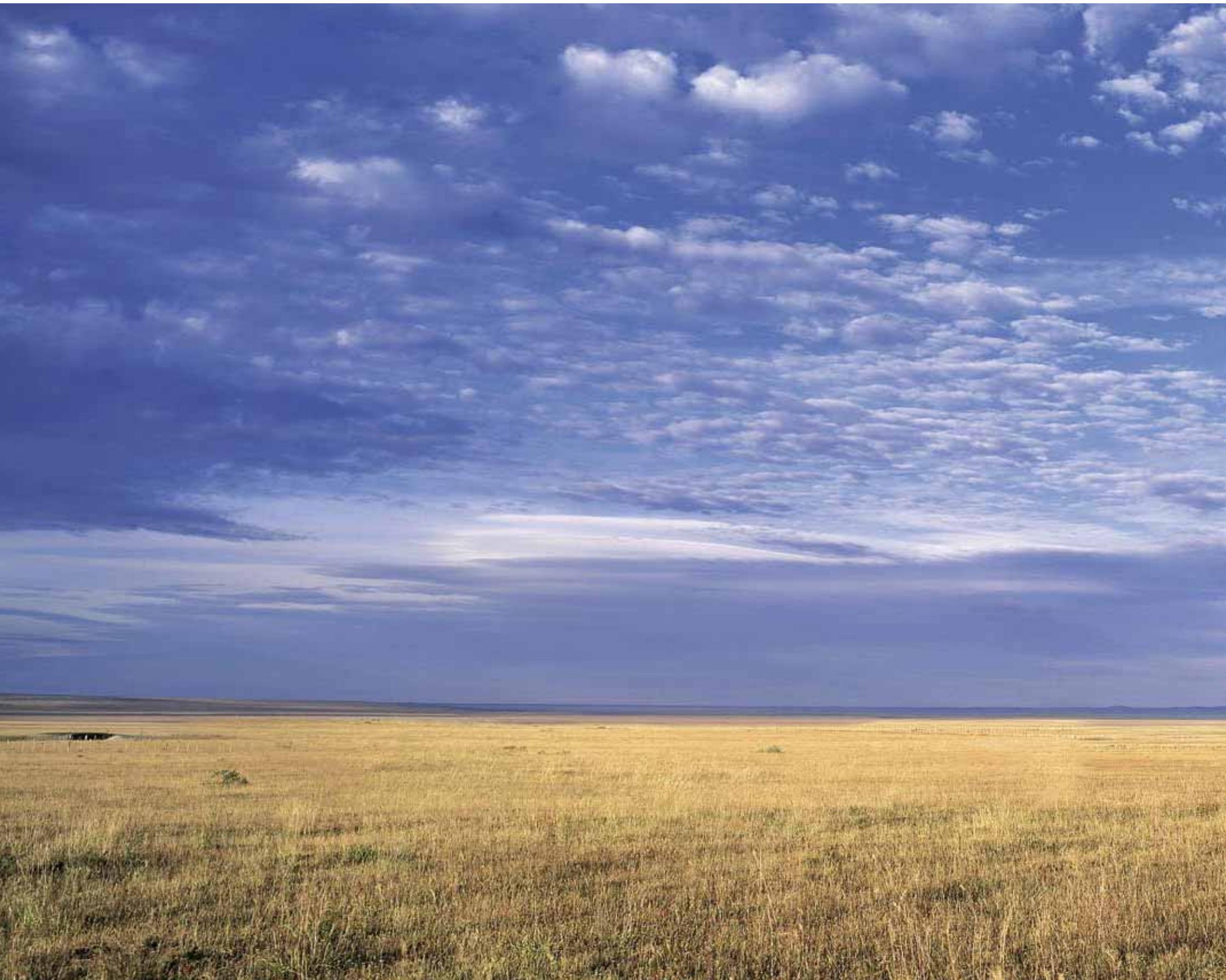
Desde algún punto de vista, para una sociedad acostumbrada a moverse constantemente en busca de recursos naturales variables según las distintas épocas del año, el apropiarse de una cabalgadura pasó a ser parte integrante de aquella condición y luego a transformarse en un requisito inexcusable para “ser” parte de esa cultura. Es que el mundo se recorre y se ve muy distinto a pie que montado, pese a que en ambos casos se está evidentemente recorriendo sobre tierra firme. Montado en un buen corcel, las distancias y los tiempos se aminoran y el punto de vista del panorama adquiere otra perspectiva en tanto que la línea del horizonte, lejana en sí, se puede aquilatar en su lejanía. Ese horizonte -ese *Kallfü Mapu* lejano que corresponde a



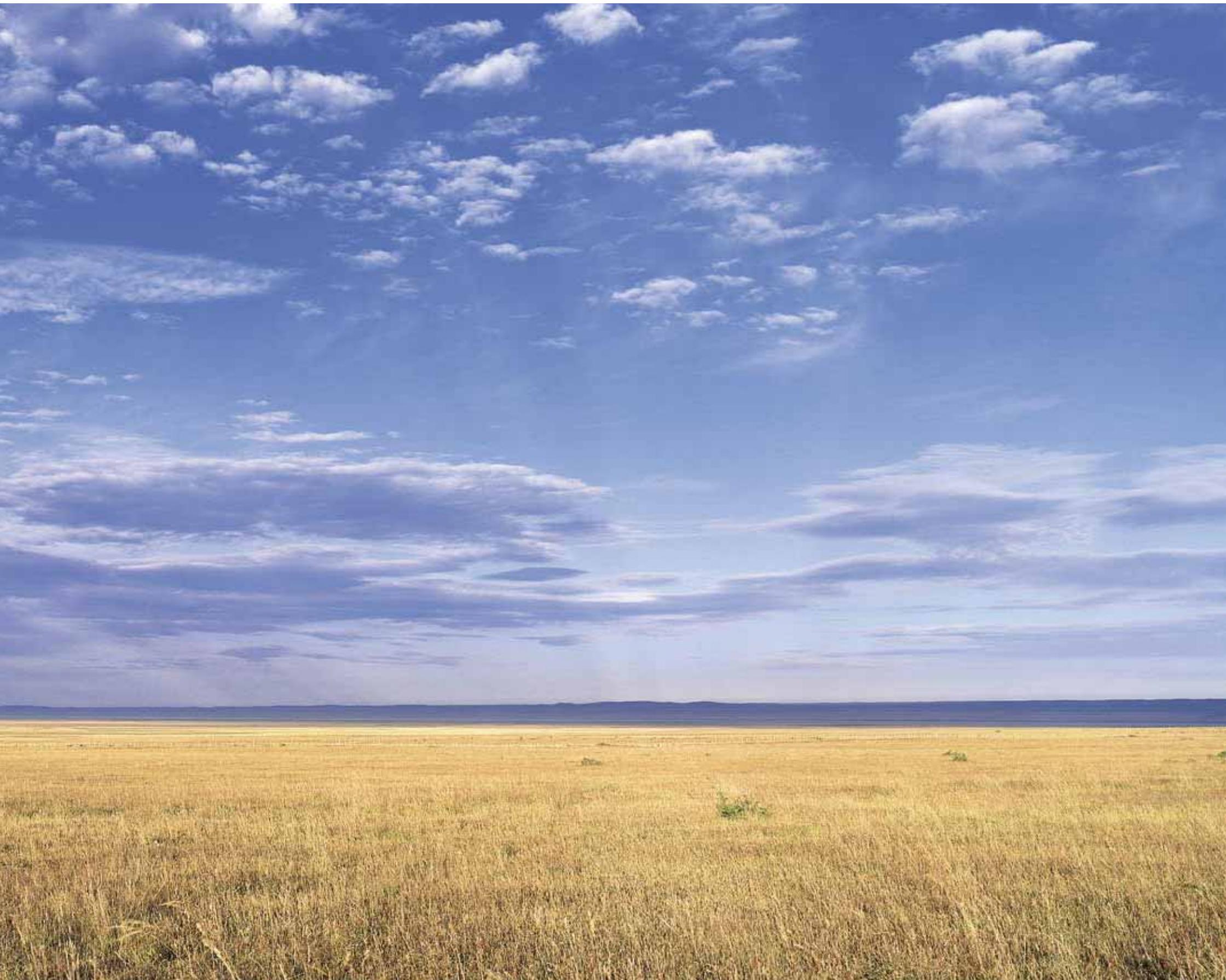


Chañuntuko o pelero. Colección Museo Chileno de Arte Precolombino.

El chañuntuko; pelero que se pone encima de la montura, más como adorno estético que utilitario.



Aqui se abre la Pampa llana y seca, plana y profunda en su extensión horizontal.



las tierras pampeanas donde vivían por miles los anhelados caballos- pasó así a ser culturizado y en ese proceso múltiples huellas, rastros físicos de tránsito, estada de rostros y gestos humanos, fueron quedando esparcidas en el camino y en la memoria.

Cuesta hoy, en medio de las estrecheces más que literales de sembradíos escasos y menguados, imaginar una sociedad y una cultura en que parte importante de sus miembros estaba en permanente movimiento. De partida, indudablemente estos desplazamientos estaban dados por las oportunidades que otorgaba al holgado territorio del cual se disponía en el *Ngulumapu*, que otorgaba plena posibilidad a un grupo familiar extenso o una parte de él, para que pudiera libremente trasladarse a otro lugar deshabitado de los muchos que abundaban. A ello hay que agregar un elemento pocas veces considerado: que un mismo *lofche* -comunidad de parientes- tuviera a su disposición al mismo tiempo dos o tres lugares de referencia, en los cuales se turnaban



para vivir según la época del año, por posibles peligros de malones o agresiones externas, pestes, catástrofes climáticas o debido a la simple búsqueda de recursos estacionales.

Si bien es cierto que la mayor parte del *Ngulumapu* estaba cubierto por bosques impenetrables, sobre todo en la parte central y precordillerana, también es posible deducir que dado el clima imperante, la disponibilidad de recursos alimenticios es infinitamente superior en productos vegetales más que en caza mayor o menor. En ambos casos, pero especialmente en lo que se



A ello hay que agregar el cultivo en pequeña escala de algunas especies como maíz, quinoa, papas, etc., que formaron parte de los recursos culturales mapuche.

refiere a la caza, este medio es menos abundante y variado en número y envergadura como lo sería en un bosque húmedo. Los recursos de caza mayor en los bosques centrales eran más bien escasos, pues se reducían al pudu o *pushu*, y a algunas manadas de guanacos que podían encontrarse en los llanos despejados de la zona central, mientras los huemules *wemul* siempre escasos, se encontraban sólo en las estribaciones cordilleranas. Los zorros *ngürü*-, pumas *pangi*- y gato montés *wiña*- no pueden ser considerados animales de caza y consumo habitual, salvo en casos de hambruna o absoluta necesidad.

Abundantes especies de pájaros en la totalidad del espacio, tampoco podían mantener una dieta estable de una población medianamente asentada. Dentro de un bosque cerrado como éste, cualquier observador hasta hoy puede reparar con cierta sorpresa en el dato de su cerrazón húmeda y crujiente, en la cual destellan sobresalientes los rayos de sol que logran filtrarse desde las copas de los árboles gigantes, de vez en cuando agitadas por el sonido del viento. Sobresalta un silencio circundante que es latente, sólo interrumpido de vez en cuando por los cantos del *chukao* o del *rere* -carpintero-.

Suponemos que más allá de la caza, era la recolección de una serie de productos y subproductos derivados de los recursos vegetales provenientes de esa biodiversidad circundante, la que constituía la base de la alimentación mapuche originaria. A ello hay que agregar el cultivo en pequeña escala de algunas especies como maíz, quinoa, papas, etc., que formaron parte de los recursos culturales mapuche desde antes de la llegada de los europeos. La posterior introducción masiva de otros cultivos y ganado mayor en ningún caso terminó con los ancestrales usos, los que combinados coexistían en ese vasto País al momento de ser ocupado a ambos lados de la cordillera.

Esta circulación independiente mapuche, a nuestro juicio, tampoco habría que entenderla como un proceso estático o rígido, en el sentido que todos los componentes de una sociedad practicaban las mismas formas de ocupación del espacio. Se ha planteado en más de una ocasión que la sociedad mapuche,



tanto en el *Puel Mapu* como en el *Ngulumapu*, era una sociedad lo bastante heterogénea como para haber incluido en ella muy diferentes y hasta opuestas prácticas culturales. Varios y suplementarios modos de ocupación probablemente coexistieron.

Primero, el espacio doméstico, constituido por las agrupaciones de *rukas* de un *lofche* o “puebla”, la unidad familiar básica mapuche, caseríos separados a una distancia no menor de 500 metros. Su entorno circundante, el paisaje humanizado, estaba compuesto de una quinta de árboles frutales domesticados, vertientes o surtidores de agua para beber, cursos de agua para limpieza, corrales para el ganado, potreros para sembradíos vinculados exclusivamente a las necesidades de consumo doméstico. Los terrenos usados para mantener la variable masa ganadera de los dueños de casa, no necesariamente estaban aledaños a la “puebla”, salvo respecto al ganado destinado al consumo. En muchos lugares se usaban los bosques cercanos y menos tupidos como lugares de talaje para esos animales, de los cuales se podía echar mano, ya fuera para trocarlos con los innumerables comerciantes que circulaban por la Araucanía en aquellos tiempos o con otras zonas mapuche especializadas en la producción diferenciada de distintos artefactos .

Probable segundo nivel en los espacios de uso cultural, eran aquellos lugares de uso público del *lofche*, los que en términos muy generales estaban asociados a elementos naturales como árboles, aguas y tierra, en sus distintos y mutables estados. De esta forma se contaban las tierras o bosques de pastoreo colectivo de tipo rotatorio: tierras para cultivo hortícola, bosquetes surtidores de plantas medicinales y una enorme cantidad de accidentes toponímicos vinculados a diferentes significados culturales asociados a la categoría *ko* -agua en forma de río-, *menoko* -arroyos-, *trayenko* -cascada-, *wüfko* -vertiente-. Algo similar ocurría (y ocurre todavía) con los montículos de distintos tamaños y atributos; volcanes, cerros, miradores, peñones o piedras, todos ellos accidentes de uso no productivo, pero de altísimo significado cultural y ritual, por estar asociados a prácticas socio-religiosas, individuales o colectivas. Zonas de uso público y carácter colectivo abierto, los *eltun* -cementeros familiares, antes más numerosos que los actuales-, *nguillatuwe* - campos de rogativa-, *trawümwue* -campos de reunión-, *paliwe* -canchas de juego de *palín* o chueca-, cada cual, dada la oferta de terreno disponible, ubicado en lugares diferentes.

Son precisamente los espacios del tercer nivel, los que sin duda fueron los más afectados con la derrota y la reducción, hasta prácticamente desaparecer de los usos propios, salvo en la memoria de las sucesivas usurpaciones. Este espacio corresponde a aquellas tierras con todos sus accidentes aledaños, que siendo parte de la jurisdicción de algún *lonko* o *ñidol lonko*, eran susceptibles de ser ocupadas por una nueva familia. Muchas veces estas tierras eran utilizadas para mantener





los ganados excedentes traídos desde el *Puel Mapu*, los que dada la amplia brecha que mediaba entre las necesidades satisfechas y los medios disponibles, podían permanecer en estos campos en estado casi salvaje, sirviendo a veces como sustento para algún viajero que por allí pasara. Pero lo más importante de resaltar es que estos amplios espacios, aunque no estuvieran usados con fines habitacionales, no significaba en absoluto que no tuvieran sentido. Dentro de la lógica de un territorio -país amplio, con horizontes lejanos- los espacios deshabitados tienen un significado diferente que, como lo sería para un contorno circunscrito, una ciudad o un estado moderno. Esos terrenos deshabitados, con todos sus innumerables componentes, en su espesura o probable ocupación humana, siempre formaron parte indispensable del imaginario colectivo.

Más allá del tema de la propiedad individual de esos espacios, lo trascendente es que precisamente éste era el paisaje propio de los *napiilkafe* occidentales en sus momentos originales. Esta forma de ocupación, por supuesto, no era la misma que se empleaba desde el primer nivel de habitación, pues se hace desde la perspectiva visual de un jinete que pasa por allí rumbo a otro lugar. Son paraderos en la ruta, terrenos por donde se pasa siendo jinete. Donde se permanece

Primero, el espacio doméstico, constituido por las agrupaciones de rukas de un lofche o "puebla".



sólo por algunas horas, ya sea para acampar, dar alimento a caballeros y animales, que se conoce y usa desde esta perspectiva, que no es la misma de un caminante no montado. Fue esa dilatada red de huellas *-riüpu-*, que al modo de surcos nervados al interior del follaje, trazadas por tantos y tantos tránsitos de cabalgaduras y arreos de ganado, los que en diferentes tiempos y sentidos fueron poniendo nombre perdurable a cada recodo cada vado, piedra, cerro o accidente en la senda.

El tránsito de un volumen importante de ganado, estuvo íntimamente ligado al establecimiento de un complejo sistema de caminos y comercio de especies y múltiples relaciones sociales basadas en el parentesco, que en gran medida se mantuvieron hasta el período inmediatamente posterior a la derrota. Desde el *Ngulumapu* se organizaban largos viajes por las huellas y boquetes cordilleranos ya conocidos, algunos de los cuales tenían usos diferenciados según la procedencia, el lugar de destino o motivo principal del viaje. La procedencia y destino determinaban además los tipos de mercancías transportadas, compuestas por diversas manufacturas de plata y alfarería, pero sobre todo de textiles. Entre ellos, uno de las más apreciados en el *Puel Mapu*, era el *chañuntuko*, pelero que se pone encima de la montura, más como adorno estético que utilitario.

Juan Kalfín dice: “dos *pontros* y *lamas* sacaban a tres caballos de la Argentina... un *chañuntuko* negro, dos vaquillas”.



Lamas y Chañutuko. Colección Museo Chileno de Arte Precolombino.



Los eltun - Cementerios familiares, antes más numerosos que los actuales.



Cementerio mapuche, Misión de San Juan de la Costa.

Luego de la ocupación del país Mapuche, muchas cosas cambiaron radicalmente para la Gente de la Tierra. Se perdió la independencia y la autodeterminación. Del antiguo *Wall Mapu*, tan extenso que podía soportar movimientos en todas direcciones, no quedaría más que el recuerdo restringido en las reducciones y persecuciones impuestas por los estados chileno y argentino. Rotos los parentescos y condicionada la movilidad entre ambos lados de la cordillera, en los escasos retazos de tierra donde la agricultura apenas alcanza y en los enclaves cordilleranos donde fueron a refugiarse de la asonada final los descendientes de los dueños de las Pampas, en ambas bandas quedaron rondando en el recuerdo los cantos evocadores de hazañas de los libres *napülkafe*.

Pasado que hoy sorprende a muchos, que ven en las alambradas reduccionales el único horizonte posible. Pasado que con su inmensa carga de expresividad a ambos lados de la actual frontera pareciera oler a historia inalcanzable pero que, sin embargo, aún resuena en la memoria colectiva de los más viejos. A ellos les gusta evocar ese tiempo. Los viajes y los *napülkafe* llaman a un pasado épico y heroico en el que todo era mejor que ahora. Tal cual sucede con la mayoría de los pueblos del mundo, es el pasado de las hazañas y los guerreros el que, por oposición, da sentido a un presente marcado por las carencias y la exclusión. Señales que todavía se mantienen de alguna manera en las huellas y las cabalgatas anteriores, pero también en la gente y sus circunstancias y en los múltiples paisajes degradados pero calladamente explícitos, como las cabezas de los finados, que en los cementerios del *Puel Mapu* miran hacia su lejano origen *Nguluche*.

Aún está el recuerdo fresco en los labios de nuestros viejos que ansían poder recorrer de nuevo esas rutas, reconocer a sus parientes lejanos pero sabidos, reencontrarse con la historia propia que está aquí mismo, a cada paso recorrido, en la riqueza visual y que casi se puede tocar en cada historia “argentiná” que por estos lados escuchamos:

“...nosotros, cuando eramos chicos... por ahí teníamos los chanchos cuidando... de repente sentimos una campana, toló-tolón, una bestia venía adelante tocando la campana y a lo mapuche contamos: *kiñe, epu, küla, meli... mari... kawellu* hombre... asustados, todavía no se veía gente... el caballo de la Madrina andaba adelante...de repente, se veía la gente enancado... una familia entero... chico y grande, montura de basto... *buta' que' admiramos, tuvimos que venir a avisar a la casa... tanta gente, puros, caballos, también gente enancado... una abuelita que venía [dijo] ahhh *napülkao, arkentino tati chaw. Napülkao tati akutui arkentina...seguro mañana no se va a trabajar*”. (Testimonio de Don Brunildo Ñankulaf de Wilío - Traducción de Víctor Cifuentes Palacios).*

Agradecimientos

A Margarita, por su luz. A los viejos y viejas de mi familia extensa de Wilío, tierra de reputados Napülkafe. En particular a la memoria del peñi Manuel Kañikul de la comunidad Rakitué, a orillas del lago Huechulafquén, hoy Argentina, fallecido en mayo de 2001. Con él, tuve el alto honor y privilegio de cabalgar a la antigua por las huellas cordilleranas de Carrerriñe y Paimún. Por el regalo de su amistad y sabiduría, que me hizo sentir que de verdad somos, hijos de un mismo Pueblo, hoy artificialmente separado por una frontera.

Este trabajo forma parte de un proyecto financiado por Fondecyt N°1000097/2000.



Aun está el recuerdo fresco en los labios de nuestros viejos

Baile Sagrado

El mar ha vuelto
elevándose gruesa
sobre el solitario cerro *Tren Tren*
y sobre las piedras
va dejando su palabra

Bailan las culebras,
allá arriba
esperando a la luna,

Bailan las olas allá abajo,
esperando el rocío de *Kai Kai*.

Y el sol cae pesado
sobre su espalda

Tras la hilera de piedras
Kalfukura sueña

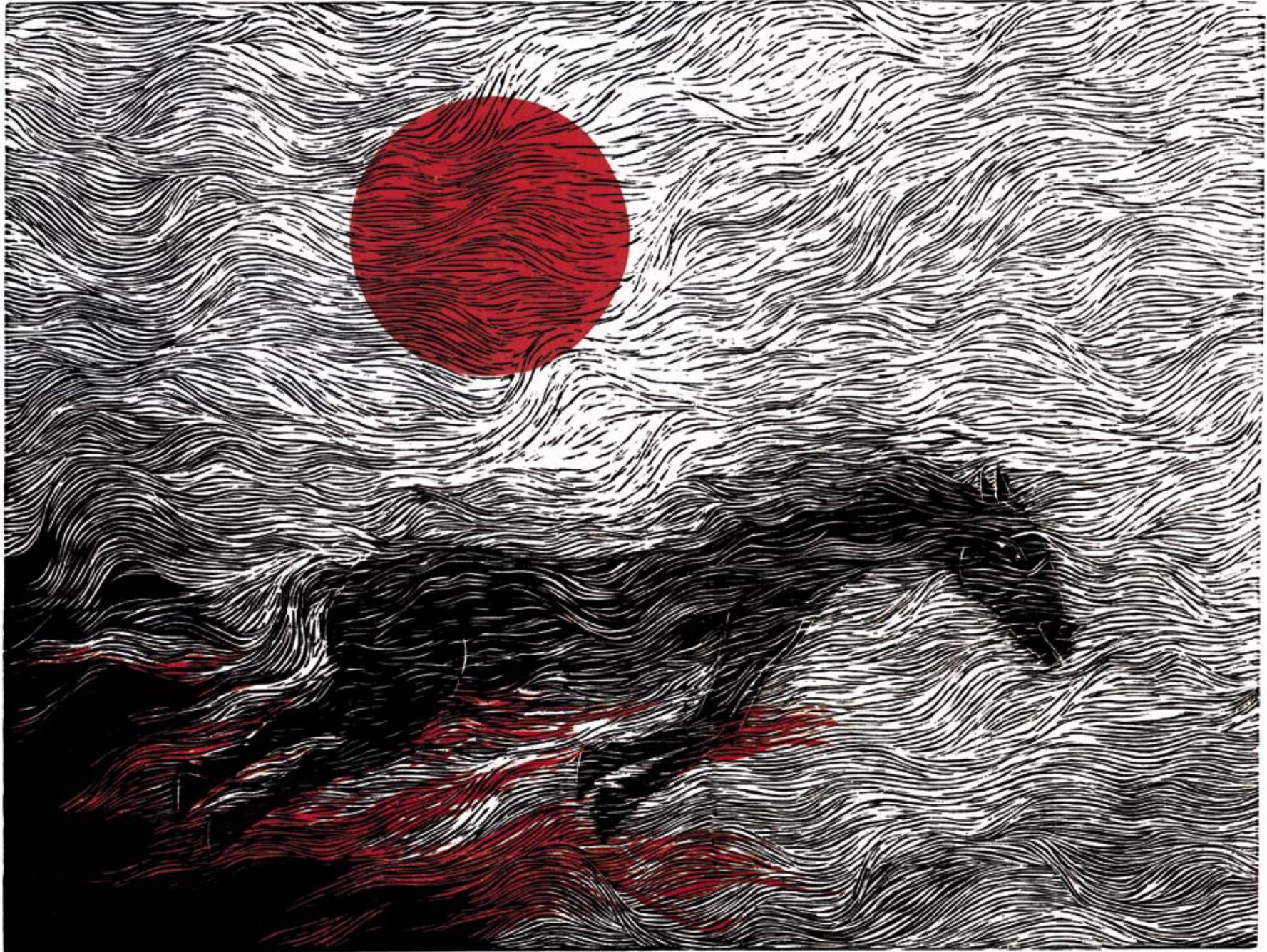
Waichef Purrun

Wüñoy lafken
wenuntuwi tren-tren leufumu
wenuntuwi
wente kura
elmey ñi dungu

Pürumekey
wenu filu
Küyen pürun

Nagmapu
pürumekey lafken,
ka kiñe pürun nentuy Kay-kay

Deuma gütrüfnaküm-uwtuy antu
Alüpu
ka mapupüle
Kalfukura
Pewmayawi.



Glosario Mapudungun

Adkintun: (de *ad* rostro, identidad y *kintun*, buscar o mirar) Mirar todo lo reconocible.

Adkintuwe; Adkintuhue: (de *adkintun*, mirar y *we*, *hue*, lugar) Lugar desde donde se puede mirar

Afafán: Grito de aliento en ceremonias o celebraciones.

Ankapüllü: (de *anka*, del medio o mitad y *püllü* o *püllü*, espíritu o suelo) A mitad del suelo.

Canin: Un ave :Jote (*Cathartes aura*).

Cawinkura: Piedra sagrada que se pone dentro del *kultrun*.

Colihue, Koliwe: Una especie de caña (*Chusquea coleu*).

Coyam; Koyam; Coyan: Roble antiguo (*Nothofagus obliqua*). Era un árbol que señalaba caminos y era el lugar preferido donde los viajeros se disponían a pasar la noche.

Cuero: (Mitología) Animales muertos encantados cuyo cuero flota en los lagos y es capaz de atrapar y chupar la sangre a seres humanos, ahogándolos.

Chañuntuko: Tejido que servía para cubrir la montura. Pelero.

Chao; Chau: Padre.

Chachay: Trato familiar y respetuoso para dirigirse a un varón aunque sea de menor edad. Amigo.

Chamall: Vestido tradicional de la mujer mapuche. También se le llama *Kepam*.

Changleufu: (de *Chang*: pierna y *leufu*: río) Pierna de un río.

Chilco: Fucsia silvestre (*Fuchsia magellanica*).

Chiripa: Antigua vestimenta masculina, que se pasaba entre las piernas y se ataba en la cintura a modo de calzón.

Choke: (probablemente viene de *choküm*) Reunir.

Choyülfe: (de *choyül*, nacer, brote) Partera.

Chucaco: Pequeña ave que vive en los bosques densos (*Scelorchilus rubecula*).

Dungumachife: (de *dungu*, hablar y *machife*, el “dueño” de la *machi*) Persona que se preocupa de conservar y transmitir los mensajes que recibe la *machi* mientras está en trance.

Eltun: (lugar donde se deja) Cementerio.

Fileu: Espíritu tutelar de la *machi*.

Guagua: (del quechua) niño o niña pequeños.

Guairao: Ave de ríos, vegas y costas marinas (*Nycticorax nycticorax*).

Hualle: Roble joven (*Nothofagus obliqua*).

Huallepen: (de *hualle*, roble joven y *pen*, ví) Lugar de un roble joven.

Huasca: (del quechua): fusta o látigo para la cabalgadura.

Huinca; winka; wingka: (de *winküfe*, acaparador) Término peyorativo con que se designa a todo aquel que no es mapuche.

Inan nene: Tía menor.

Kai kai: (Mitología) Serpiente cuyo canto provocó el diluvio.

Kalku: Persona que se dedica a trabajar con las energías y con la muerte.

Kalfukura: (de *kalfu*, azul y *cura*, piedra) Un jefe guerrero del siglo XIX que extendió su dominio hasta las pampas de la actual Argentina.

Kallfuko; Calbuco: (de *kallfu*, azul y *ko*, agua) Aguas azules.

Kaltünche: (de *kaltün*, Cautín y *che*, gente) Gente del Cautín.

Karrerriñe: (de *karrü*, verde y *rengi*, colihue) Colihue verde.

Kaskawilla: (del español cascabel) Instrumento musical de cascabeles.

Kefafan: Gritar interrumpiendo la voz con repetidos palmoteos sobre la boca, en señal de regocijo.

Kimche: Hombre sabio.

Ko: Agua

Kukuy: Una especie de “cuco” para asustar a niños pequeños, sin traducción precisa.

Külow: Barras horizontales del telar.

Kultrun: Tambor de membrana.

Kuramalal: (de *kura*, piedra y *malal*, cerco) Cerco de piedra.

Kürüf: Viento.

Lama: Textil rectangular pequeño de variados usos.

Lafken: (de *laf*, extendido) Puede traducirse como grandes aguas, mar o lago.

Lafkenche: (de *lafken*, mar y *che*, gente) Gente del mar o de la costa.

Laku: Término de parentesco que designa la relación entre el abuelo paterno y su nieto o nieta (hijos de su hijo varón).

Lakutun: Ceremonia en que se asigna un nombre a un niño o niña. Apadrinar.

Lamngen: Término de parentesco recíproco con que se designan la hermana del varón y el hermano de la mujer

Leufü, lewfu: Río.

Lof: Lugar habitado por una comunidad.

Lofche: Gente que habita el *lof*.

Lolcura: (de *lol*, rodar y *kura* piedra) Piedra que ha rodado.

Lonko: (cabeza) Jefe político de una comunidad.

Lleu Lleu, Lleu-lleu: (de *llewn*) derretirse.

Lloncon: Pelo hermoso y brillante.

Llallin kude; Llalliñ kuse: (Mitología) Araña antigua o espíritu protector de las tejedoras.

Machi: Chamán, sacerdotisa y médica de la comunidad.

Machitun: (de *machi* y *tun*, tomar) Ceremonia de sanación hecha por la *machi*.

Makuñ: Manta tradicional usada por los hombres.

Mallo: Piedra calcárea y sedimentaria, parecida a la tiza, usada para teñir, que los mapuche traían de la Argentina.

Manke; Manque: Cándor.

Mamüll Malal: (de *mamüll*, madera y *malal*, cerco) Cerco de madera.

Mankean: (Mitología) Personaje antiguo que representa a los espíritus del mar y que se encuentra presente en ciertas rocas.

Mapuche, Mapuche: Gentilicio que se da así mismo el pueblo mapuche.

Mapudungun: Lengua mapuche.

Matico: Planta medicinal (*Buddleja globosa*).

Menoko: Aguas subterráneas que aparecen en lugares especiales.

Meulen: Remolino, espíritu del viento.

Minchemapu: (de *minche*, debajo u oculto y *mapu*, tierra) Tierra de abajo.

Nagmapu: (de *nag*, bajada o abajo y *mapu*, tierra) Tierra de abajo o de los bajos. También es el lugar mítico donde el sol va a descansar.

Nanpükan: Ver *nampülkan*.

Ngürü: Zorro (*Pseudalopex spp.*).

Napülkafe: Término antiguo que se refiere a los viajeros del *wallmapu*.

Nampülkan: Contar historias de viajeros.

Newen: Fuerza ,energía vital, poder.

Ngenpin: (de *ngen*, dueño y *pin*, decir) Dueño de la palabra dicha. Personaje que dirige las ceremonias religiosas en las comunidades de la costa.

Nnenko: (de *ngen*, dueño y *ko*, agua) Señor de las aguas.

Nguillatue, ngillatuwe: Campo de rogativa.

Ngillatun: (de *ngilla*, rogar) Ceremonia de rogativa en que participa toda la comunida.d

Ngillañmawun: Rogativa pequeña para pedir por cosas específicas.

Ngürewé, Gürewé: (de *ngüre*, apretar y *we*, lugar; en este caso la partícula *we*, indica un objeto) Instrumento de madera u otro material en forma de tablilla que sirve para ir apretando el telar.

Ngulumapu: (de *ngülüm*, juntar o juntos y *mapu*, tierra) Tierras juntas o que se han juntado. Nombre que se le daba al territorio mapuche por los antiguos habitantes del este de los Andes.

Nguluche: (gente del *ngulumapu*; gentes que se han juntado) Nombre que los antiguos habitantes de las pampas orientales (Argentina) daban a los mapuches del oeste de los Andes (Chile).

Nometulafken, Nometulafquén: de *nometu*, al otro lado y *lafken*, lago o mar) Se dice de la Isla Mocha, lugar hacia donde se van los muertos.

Nútram: Narración, cuento, historia, relato, discurso.

Ñídol: Raíz antigua; antiguo jefe.

Ñimin: (recoger) Técnica de tejido a telar.

Palin: Juego tradicional parecido al hockey.

Paliwe: Lugar donde se realizan los juegos del *palin*.

Pangi: Puma (*Felis concolor*).

Papay: Término respetuoso y cariñoso para dirigirse a una señora.

Peñi: Hermano. También lo usan los hombres entre sí como un término de cariño y respeto.

Perrimontun: Visión.

Pifillka: Flauta vertical de madera con un tubo complejo.

Pitrantal: Tierras bajas y húmedas con pitras (*Myrceugenia planipes*).

Piwichen: animal de los *kalkus*, se dice que tiene forma entre serpiente y ave. Sólo se le escucha su silbido, que es largo y frío.

Pontro: Frazada.

Pu: Partícula para indicar el plural. Se usa como prefijo.

Puelmapu: (de *puel*, llegada y *mapu*, tierra) Tierras del otro lado de la cordillera, las pampas orientales, donde se llega.

Purrun: Baile.

Pudu, Pushu: Una de las especies más pequeñas de ciervos (*Pudu pudu*).

Quinquen, Quinquén: Refugio.

Raki: Bandurria (*Theristicus melanopis*).

Rali: Otro término para designar el tambor o cultrún

Ranquilhue: Lugar de en medio o donde se salta.

Rehue, rewe: Espacio u objeto sagrado a modo de altar, en torno al cual se realizan las ceremonias religiosas.

Reñi: Cueva, caverna oscura.

Reñidelwe: Lugar donde hay cuevas sagradas.

Rere: Pájaro carpintero (*Campephilus magellanicus*).

Ruka: Casa.

Rukan: la ocasión de hacer una casa.

Rukafe: El que hace la casa.

Rüpü: Camino.

Sargentu: (de sargento) Oficial cuya misión es imponer orden en la rogativa del *nguillatún*.

Seiñ: Volcán.

Shumpall: Espíritu de las aguas que habita normalmente ríos y esteros.

Sobremakuñ: Manta pequeña finamente tejida que usan los hombres en ocasiones importantes. A veces se usa sobre la manta simple.

Tata: (del quechua) Término cariñoso para designar al abuelo u otro varón anciano

Tayo, Tayu: Palo Santo. Planta medicinal (*Dasyphyllum dicanthoides*).

Tononwe: Barras horizontales del telar usadas para separar los hilos.

Trafuwman: Tener encuentros con *wekufes* o espíritus negativos que provocan enfermedad.

Trawunwe: (de *trawün*, encontrarse y *we*, lugar) Lugar donde la gente se encuentra.

Trariwe: (de *trari*, amarrar y *we*, objeto o lugar) Cinturón o algo para amarrarse.

Trafkintu: (de *traf*, juntar y *kintu*, buscar) Realizar intercambio de cosas.

Trapelacucha: Pectoral de plata usado por las mujeres

Trarikan: Amarrar. Técnica de teñido textil por reserva, basado en un sistema de amarras.

Trarilonko: Banda de plata o textil que se coloca alrededor de la cabeza.

Trayen: Estero.

Trayenko: Cascada.

Treng-treng, Tren tren: Cerro sagrado que crece. Salvó a la gente del diluvio provocado por la serpiente *Kai Kai*. En algunos lugares *Tren Tren* es serpiente.

Treile: El pájaro Queltehue (*Vanellus chilensis*).

Trutruka: Trompeta larga de caña terminada en una bocina de fibras vegetales o cuerno de vacuno.

Ūñümche: hombre pájaro.

Ulmo: Arbol característico por sus flores blancas (*Eucryphia cordifolia*).

Wanco: (del español, banco) Asiento de madera.

Wampo: Bote o tronco ahuecado con que antiguamente se navegaban los ríos y mares.

Waiduf Mapu: Dar vueltas la tierra. Nombre antiguo para designar el territorio al oriente de los Andes (actual Argentina).

Wallmapu: (de *wall*, alrededor y *mapu*, tierra) Alrededor de la tierra. Lo que se alcanza a mirar alrededor hasta el horizonte.

Waüm: (de *wag*: gotera) Donde ha goteado agua.

Weche wentru: Hombre joven

Welungüdef: (de *welu*, atravesado y *ngüdef*, amarrar) Técnica del telar.

We tripantu: (de *we*, nuevo y *tripantu*, año, vuelta del sol) Año nuevo.

Wemul: Cérvido de patas cortas (*Hippocamelus bisulcus*)

Wenusai: Buenos Aires, ciudad capital de Argentina.

Wiña, Huiña: Felino más pequeño que un gato doméstico (*Oncifelis guigna*).

Witral, Wichal: Telar vertical.

Wichawichal: Nombre de los largueros, par de varas verticales estructurales del telar. También se nombra así una constelación de estrellas.

Wikür: Graznido, grito destemplado.

Wüfko: Agua que aparece, vertiente, fuente, manantial.

Wünen: El que va primero, primero.

Yepan: Venir a buscar, vine a buscar. También designa una técnica textil

Autores



LORENZO AILLAPÁN CAYULEO

Poeta conocido especialmente por su extraordinaria habilidad para imitar el sonido de los pájaros e interpretar en mapudungun lo que las aves dicen al cantar. Nació en la comunidad de Rukatraro, Lago Budi, Comuna de Puerto Saavedra, en la costa de la Región de la Araucanía y vive actualmente en Puerto Saavedra



JOSE ANCÁN JARA

Nacido en Santiago y formado en la Universidad de Chile como Historiador del Arte, José Ancán vuelve a la tierra de sus padres y se radica en la ciudad de Temuco, donde se dedica a la investigación histórica y cultural de su pueblo, a través del Centro de Estudios y Documentación Liwen. Su tronco familiar proviene del territorio de Wilio, Región de la Araucanía. weftui@123.cl



ANITA ASTORGA PILQUIMAN

Doña Anita Astorga es machi de la comunidad El Malo, ubicada en el Lago Lleu Lleu, comuna de Tirúa, en la costa de la Región del Bio Bio. Fue ordenada machi en Changleufu, Tranaquepe y lleva treinta años de ejercicio de sus funciones. Aunque fue iniciada con el trueno, su especialidad es ser machi de lluvia.



MARIA TERESA CURAQUEO LONCON

Nacida en Rangintuleufu, entre los ríos Cautín y Quepe, en la comunidad de Kaltünche, sector Nueva Imperial, María Teresa Curaqueo es una destacada tejedora tradicional. Actualmente vive en Padre Las Casas, donde tiene su taller y se dedica a rescatar las antiguas técnicas textiles mapuches.



SANTOS CHAVEZ ALISTER

Reconocido artista de ascendencia mapuche, nacido en Canihual, Tirúa y criado en la comunidad de su madre. Con estudios formales de arte en Concepción y Santiago, formó parte del famoso Taller 99 creado por Nemesio Antúnez. Sus obras son reconocidas en importantes exhibiciones dentro y fuera de Chile. Radicado desde 1978 en Berlín, vuelve a Chile, donde fallece en 2001.



ELICURA CHIHUAILAF NAHUEL PAN

Destacado poeta, nacido en Quechurewe, sector de Cunco (Región de la Araucanía) en 1952. Hizo estudios secundarios en el Liceo Pablo Neruda de Temuco y universitarios en la Universidad de Concepción. Ha publicado muchas obras, siempre escritas en castellano y mapudungun, algunas de las cuales han sido traducidas a distintas lenguas europeas. elikura@mixmail.com

146



TORIBIO LIENLAF ALBA

Nacido en Alepúe, sector costero al norte de Valdivia, don Toribio Lienlaf vive en su comunidad de origen y se dedica a la agricultura y recolección marina.



LEONEL LIENLAF LIENLAF

Conocido poeta nacido en la Comunidad de Alepúe, costa norte de la Región de Los Lagos. Trabaja especialmente con la oralidad. Sus obras se han publicado en formatos diversos (libros, videos, discos compactos) en Chile y en el extranjero, siempre en ediciones bilingües (castellano-*mapudungun*). Se declara un transeúnte, pues está continuamente viajando por distintos lugares de Chile y el extranjero. lienlaf@hotmail.com

Agradecimientos

Los editores de esta obra se hacen un deber en agradecer la generosa colaboración de Eva Chávez, heredera de la obra del conocido xilografista y grabador de ascendencia mapuche Santos Chávez, quién autorizó graciosamente la reproducción de obras de su marido en este libro.

También reconocen la ayuda prestada por José Berenguer, curador del Museo, quién prestó su colaboración en las primeras etapas de su producción, así como la ayuda hospitalaria de Juan Eduardo Vargas y Carmen Gloria, los que pusieron a nuestra disposición su casa del lago Lleu Lleu, igualmente que don Toribio Lienlaf lo hizo en Alepúe, doña María Lemunao (Platero) en su comunidad de Danquilco, Truf Truf y don Juan Calfin en Wilio.

LOM Ediciones autorizó la reproducción de parte del texto “Sueño Azul”, publicado la obra Recado confidencial a los chilenos de Elicura Chihuailaf (1999).

Christian Collipal autorizó reproducir su obra escultórica *Nometulafken*, que se encuentra en el camino de los altos de Tirúa.

Nota: Los editores han respetado la forma de escribir le *mapudungun* o lengua mapuche de cada autor. Existen diferentes maneras gráficas de expresar la fonética mapuche.

Referencias

- I Entrevista y transcripción de texto “Nací para ser tejedora” páginas 59 a la 77 por Margarita Calfío.
- II Transcripción y traducción de texto “Canto de *Machi*” pág. 3 por Leonel Lienlaf.
- III Transcripción y traducción de texto “Cantos de Cuna” páginas 13 a la 16 por Leonel Lienlaf.
- IV Entrevista, transcripción y traducción de texto “Estoy de pié aquí, en este lago” páginas 43 a la 55 por Leonel Lienlaf
- V Traducción de textos “Poemas Alados” Hombre pájaro, El pato *ürüwüll*, El Cisne de Cuello Negro, El pato *Warü*, La Huala, El pato *Küllfü*, La Tagua. páginas 83 a la 96 por Leonel Lienlaf.
- VI Texto “Los *napülkafe*, viajeros del *wallmapu*, en el antiguo paisaje mapuche”, se basa en reflexiones que parten de una historia familiar, complementada con datos y observaciones recogidas durante el desarrollo del proyecto Fondecyt N°1000097/2000. desde las páginas 99 a la 140 por José Ancán Jara.

Xilografías

Plancha xilografía de Santos Chávez “Mi amada tierra”	hoja de guarda	1
Plancha xilografía de Santos Chávez “Mi amada llega del mar”, 1988	hoja de guarda	2
1 Xilografía de Santos Chávez “Flor de la vida”, 1998	página	IX
2 Xilografía de Santos Chávez “ El Sueño de don Crispín”, 2000	página	1
3 Xilografía de Santos Chávez “Mi amada viene del mar”, 1988	página	3
4 Xilografía de Santos Chávez “ Vientos en Tirua”, 2000	página	12
5 Xilografía de Santos Chávez “Alegría de vivir”, 1993	página	18
6 Xilografía de Santos Chávez “Homenaje a mi pueblo”, 1977	página	19
7 Xilografía de Santos Chávez “Grito geográfica”, 2000	página	22
8 Plancha xilografía de Santos Chávez “El agua es el espejo de la vida”, 1984	página	23
9 Xilografía de Santos Chávez “Guerrillero Alerta”, 1997	página	41
10 Xilografía de Santos Chávez “ Relámpago”, 1998	página	57
11 Xilografía de Santos Chávez “Primavera, 1978	página	81
12 Xilografía de Santos Chávez “Reflejo”, 2000	página	98
13 Xilografía de Santos Chávez “Homenaje a Delía del Carril”, 1985	página	144

Esta publicación esta patrocinada
por la ley de Donaciones Culturales.

Edición
CARLOS ALDUNATE
LEONEL LIENLAF

Xilografías
SANTOS CHÁVEZ

Pesías
LEONEL LIENLAF

Fotografía
NICOLÁS PIWONKA

Asesoría en Diseño Editorial
GONZALO PUGA

Arte, Diseño, Producción
VIRTUAL PUBLICIDAD

Impresión
EDITORIAL TRINEO S.A.

ISBN 956-243-039-1
SANTIAGO DE CHILE 2002